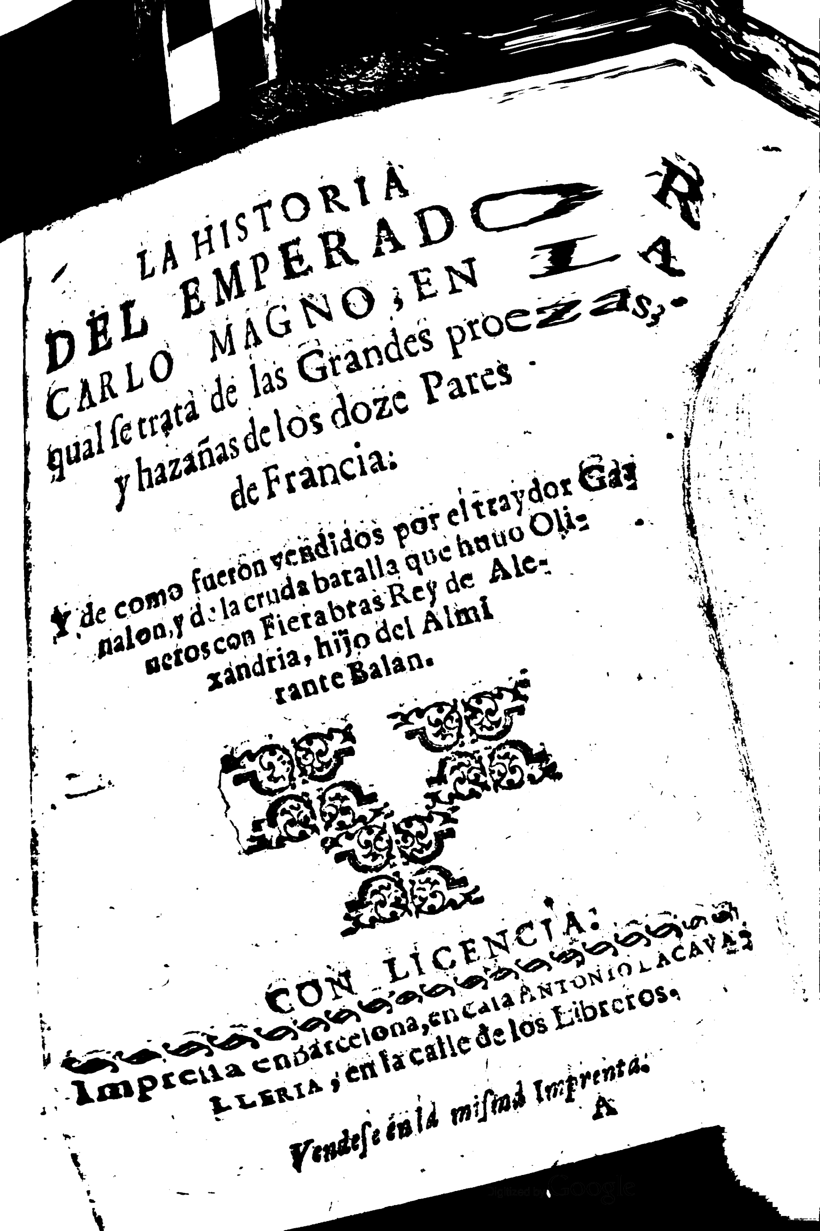








LA HISTORIA DEL EMPERADOR CARLO MAGNO, EN LA

qual se trata de las Grandes proezas,
y hazañas de los doze Pares
de Francia:

Y de como fueron vendidos por el traydor Ga-
nalon, y de la cruda batalla que huuo Oli-
ueros con Fierabras Rey de Ale-
xandria, hijo del Almi
rante Balan.

CON LICENCIA:

Impressa en Barcelona, en casa Antonio Lacaua-
lleria, en la calle de los Libreros.

Vendese en la misma Imprenta.

A

PROLOGO

EL Doctor de la verdad señor san Pablo dize, q̃ todas las escrituras fuerō hechas para nuestra dottrina. Las vnas para dottrinarnos en la santa Fè Catholica, hechando de los coraçones algunas dudas, è incredulidades, que el diablo de contino siembra, declarādonos los altos secretos de la santissima Trinidad, y los santos Euangelios, y las obras de nuestro Redentor. Las otras para declararnos las leyes, y ordenanças de los Emperadores, y Reyes, el derecho canonico, y ciuil. Otras por nos hazer parētes los secretos de Dios en el regimiento del Cielo, y el curso de los planetas, cometas, y signos con su naturaleza. Otras para q̃ resistamos a las enfermedades, a que los cuerpos humanos son sujetos: y para curar de las que ya reynan en ellos, para que podamos viuir cō salud en este mundo, el tiempo q̃ Dios fuere seruido. Otras para darnos de la dulçura de la Filosofia, dandonos a conocer las virtudes, y naturaleza de las cosas criadas. Otras nos relatā la pulida Retorica, la sabrosa arte Oratoria, las grādes hazañas, y cauallerias de nuestros ante passados, cōtādo las

proezas de los vnos, y los vicios de los otros. Por que los vnos nos fuessen exemplo para biē hazer y los otros causa de reglar nuestras vidas, y encaminarlas para el puerto de salud, y para inclinarnos a hazer grandes hechos, queriendo remediar a nuestros antecessores. Assi como vna escritura q̃ ha venido a mi noticia en lengua Francesa, no menos apacible q̃ prouechosa, que habla de las grandes virtudes, y hazañas de Carlo Magno Emperador de Roma, y Rey de Francia: y de sus caualleros y varones, como Roldan, y Oliueros, y los otros Pares de Francia: y dignos de loable memoria, por las crueles guerras q̃ hizierō a los infieles, y por los grandes trabajos que por exaltar la santa Fè Catolica recibierō; y siendo cierto q̃ en la lengua Castellana no ay escritura que della haga mencion, sino tan solamente de la muerte de los doze Pares qne fuerō en Roncesualles, pareciome justa, y prouechosa cosa, que la dicha escritura, y los tan notables hechos fuessen notorios en estas partes de España, como son manifiestos a ortos Reynos. Portanto yo Nicolas de Piamonte propongo de trasladar la tal escritura de lengua Francesa, en Romance Castellano, sin discrepar añadir, ni quitar cosa alguna de la escritura Francesa, y es diuidida la obra en tres libros. El primero habla del principio de Francia, y de quien le quedò el nombre, y del primer Rey

Chris-

Christiano q̃ huuo en Francia: decendiendo hasta el Rey Carlo Magno, que despues fue Emperador de Roma, y fue trasladado de Latin en lengua Francesa. El segundo habla de la muy cruda batalla que huuo Oliueros cõ Fierabràs Rey de Alexandria, hijo del grande Almirante Balan: y esto està en metro Frances muy bien trauado. El tercero habla de algunas obras meritorias que hizo Carlo Magno, y finalmente de la traycion de Ganalon, y de la muerte de los doze Pares. Y fueron sacados estos libros de vn libro bien aprouado, llamado Espejo Historial. Y mediante Dios trasladarè cada libro por si, y los diuidirè por capitulos, por mejor declaracion de la escritura. Y si en esta translacion huuiere algo de reprehẽsion, de la retorica, ò en el romance de vocablos, ò algo que no suene bien a los oydos del leyente, que en la sentencia me guardarè de salir vn solo punto de la escritura Francesa, suplico a qual quier que lo leyere, ò oyere, q̃ cõ sanas entrañas lo emiende, y no mire al error de la pluma, sino a la intẽcion del coraçon; y de lo que hallare bueno, le ruego assi mismo, que al soberano Dios todo poderoso dè las gracias, de quien todos los bienes procedẽn.

Fin del Prologo.

EN las historias Troyanas leemos, que despues de la destruición de Troya, huuo vn Rey muy noble, y virtuoso, llamado Frācus, el qual fue cōpañero de Eneas en muchas batallas, y grādes hechos de cauallerias. Y partiēdo este Rey Fracus de Troya huuo de aportar despues de auer discurrido muy gran parte del mundo en la region de Francia, que entonces se llamaua de otra manera: y por sus crecidas virtudes fue de las comunidades biē recibido, y alçado por señor. Y quando se vido pacifico, y señor de toda la tierra, mandó edificar vna ciudad, y fue por honra suya de su nombre llamada Francia, por lo qual fue despues todo el Reyno llamado Francia, y despues q̄ Francia fue ensalçada a Magestad Real, despues deste Rey Frācus, fue el primer Rey Piramus, y reynó cinco años. El segundo Mercurius, y reynó treynta y tres años. El tercero Firamundos, y reynó onze años. El quarto Clodius, y reynó diez y ocho años. El quinto Meroneus, y reynó diez años. El sexto Hildericus, y reynó diez y siete años. El septimo fue el Rey Clouis, y el primero Rey de Francia Christiano. El que fue despues de la Encarnacion de nuestro Redemptor quatrocientos y ochenta y quatro años, de cuya vida hare alguna mencion, porque haze al proposito de mi escritura.

CAPITVLO PRIMERO.

Como el Rey Clouis siendo pagano huuo por muger à Clotildis hija del Rey de Borgoña.



EN aquel tiempo siendo ya los Borgoñones christianos, tenian por Rey, Señor, al noble Guidengus, el qual tenia quatro hijos. El primero llamauan Agabundus, y sucedido en el Reyno, y despues hizo matar a vn hermano suyo llamado Hispericus, è hizo hechar en vn rio a su muger; y a dos hijas que tenia, la vna hizo desterrar de toda su tierra, y la otra llamada Clotildis, por sus virtudes, hermusura tuuo cōsigo, En este tiempo el Rey de Francia llamado Clouis pagano, huuo de embiar sus embaxadores al Rey Agabundus, y siendo detenidos algunos dias por la respuesta, huuieron lugar de ver, y mirar

la hermosura de la donzella Clotildis sobrina del Rey Agabundus y bueltos a su Rey Clouis, y dandole la respuesta de su embaxada, le contaron algunas cosas que auian visto en los palacios del Rey Agabundus, no acostumbradas entre ellos, afeando el modo de viuir de los Christianos. Dixeronle assi mismo de la hermosura de Clotildis, alabando su mucha discrecion, y sossiego, affirmando todos, nunca auer visto otra tan acabada. Las quales alabanças engendraron crecido amor en el coraçon del Rey Clouis, recibiendo pena por la no conocida dõzella. Y despedidos los Embaxadores, se puso a pensar, de que manera podria auer aquella tan perfeta donzella por muger, teniendolo por impossible por ser el Pagano, y ella Christiana. Y estando en este pensamiento, y pena algunos dias, fue forçado descubrir su secreto dolor, a vn astuto, y muy sabio Cauallero de su Corte, llamado Aurelianus, assi para aliuiar su pena, cõtandole su nueuo amor, como para auer del consejo, y remedio de su passion. Y oyendo Aurelianus las razones del Rey, fue muy marauillado, y le quiso reprehender, mas viendole tan afligido, y que su recelo seria causa de mayor pena: y no menos le dexo de reprehender, porque en tal caso muy pocas vezes aprouecha reprehension ni castigo. Y queriendole consolar le dixo, que assossegasse,

que

que el le prometia de le hazer alcançar aquella donzella de vna manera, ò de otra, y que à esto se obligaua, ò de perder la vida: y el Rey le dixo que lo pusiesse por obra, y que todo lo que huuiesse menester para ello pidiesse, que luego se le daria: y el Cauallero le besò la mano y se despidiò del, diziendo: que presto se sacaria de pena. Buelto el dicho Cauallero à su posada, se puso a pensar como traeria a efeto el tal concierto; y despues de auer pensado en todas las cosas que prouechosas le parecian, le vino a la memoria como de alli a quinze dias tenian los Christianos Pasqua de Nauidad, y que la donzella Clotildis tenia por deuocion ir aquella noche a Maytines, y lleuaua gran cantidad de moneda, y a todos los pobres que topaua daua limosna por honra de la fiesta: y pensando esto se fue al Rey muy alegre, y le dixo: que auia pensado el modo con que podia hablar à Clotildis, y era poniendose à la puerta de la Iglesia para tomar limosna como los demas pobres. Oydo el Rey esto lo tuuo por bien, y dixole, que aparejasse lo necessario, y ordenasse de como se auia de hazer. El le dixo, q̃ mãdasse hazer vn anillo riquissimo de oro, y que en el estuuiesse esculpido su rostro, y fisonomia. Y venido el tiempo se partio Aurelionus para la Ciudad donde estaua a la sazon el Rey de Borgoña, y Clotildis su sobrina: y la noche de Nauidad se puso a la puerta de la

Igle-

Iglesia con los otros pobres que esperauan la limosna. Y venida Clotildis acompañada de muchas damas, empeçò de dar limosna a los pobres, y quando Aurelianus la vido cercada de pobres, metiose entre ellos hasta llegar a ella, y quando ella alargò el braço para le dar vna pieça de moneda que daua en limosna, le tomo Aurelianus la mano, y se la beso. Clotildis marauillada de aquello, se le mirò muy bien, y conocio, que aũque en los vestidos parecia pobre, deuia ser hõbre de autoridad; y le quisiera hablar, sino fuera por la multitud de la gente que alli auia, lo qual conoçiò bien Aurelianus. Acabadas Maytines, y saliendo Clotildis con sus damas de la Iglesia, vido a la puerta della a Aurelianus, y despues de auerle mirado con mucha atencion en la cara le hizo reuerencia, y acatamiento como hombre de palacio: y conocio Clotildis ser aquel pobre que le besò la mano. Y llegada a palacio Clotildis se puso a pensar en èl, marauillandose de su atreuimiento: y deseosa de saber quien era le embiò a llamar, pensando seria algun hidaldo necessitado. Y llegado delante Clotildis, hizo tres reuerencias, y sin temor alguno se puso de rodillas para besarle la mano, y ella no se lo consintiendo, y mostrando algũ enojo le dixo: porque dissimulaua ser pobre

Y Aurelianus teniendo vna rodilla en el suelo le respondió: Señora sepas por verdad, que yo soy mensajero del muy noble Clouis Rey de Francia: el qual te ruega que quieras ser su muger, y serás Reyna de Francia, y te embia este anillo en señal de Fe, prometimiento de matrimonio. Ella le tomò, y le dixo, que no pertenecia a vn pagano tomar Christiana por muger, y que allende esso tenia puesta su voluntad en manos de su tio, y no en las suyas, y assi le despidiò. Bien conociò Aurelianus que no le pesaria del casamiento, y assi se boluiò para Frácia con mucha alegria. El Rey Clouis visto que Clotildis seria contenta dello, embiò sus Embaxadores al Rey Agabundus, pidiendole su sobrina por muger. El qual respondiò, que en ninguna manera tal consintiria: mas visto por los de su consejo, el bien que resultaria de las amistades, y paz con el Rey Clouis, rogaron, y aconsejaron al Rey Agabundus, que consintiesse en el casamiento: y rehusando de lo hazer, vino su thesorero con el anillo que el Rey Glouis auia embiado a Clotildis, el qual auia hallado en el tesoro, q̃ Clotildis le auia hechado en el, y dixerõle ser aquel rostro que estaua esculpido en el anillo, el del Rey Clouis, y entonces consintiò Agabundus en el casamiento, y fue lleuada Clotildis con grande acompañamiento, y magestad a Frácia, y

fue

fue desposada con el Rey, con condicion que no fuesse apremiada, ni rogada a dexar la Fè de Iesu Christo: y fueron hechas tales bodas, quales a tales señores pertenecian.

CAPITVLO II.

Como el Rey Clouis fue rogado por la Reyna Clotildis que dexasse los idolos, y creyesse en la Fè Christiana.

LA noche de las bodas, acostandose el Rey Clouis con Clotildis, ella encendida en el amor de Dios, è inspirada por el Espiritu Santo, dixo al Rey: mi muy amado, y caro señor, yo te suplico me quieras otorgar vna merced antes que llegues a mi. Y el Rey le dixo, demandalo que quisiesse, que se lo otorgaua. Primeramente te pido, y ruego, quieras creer en Dios todo poderoso, que hizo el Cielo, y la tierra, y en Iesu Christo su hijo, el qual te mercò con su precioso sangre, y passion, y en el Espiritu Santo cõfirmador, è illuminador de todas buenas opera-

taciones, procediente del Padre, y del Hijo, y en la Sãtissima Trinidad Cree en nuestra madre la Sãta Iglesia, dexa los idolos hechos por manos de hombres, y piensa en restaurar las santas Iglesias q̃ has hecho quemar. Otro si te ruego, q̃ quieras demandar mi parte de los bienes de mi padre; y de mi madre a Agabundus mi tio, porque los hizo morir sin razon alguna, y la vengança dexo a mi Dios. Y el Rey respondiô: tu me demandas cosa muy dificil, y rezia de otorgar: q̃ dexe mis dioses, que tantas mercedes me han hecho, por adorar tu solo dios. Pide otra cosa, que de buen grada te la otorgarè. Respondiò Clotildis quãto a mi es possible te suplico, q̃ adores a Dios verdadero hazedor de todas las cosas, á quien solamente deuemos adoracion: y el Rey no le respõdiò nada, ni ella le dixo mas temiendo enojarle. Y venida la mañana el Rey embiò sus embaxadores a Agabundus, pidiendole las tierras que a Clotildis su sobrina pertenecian: y el Rey les dixo que ninguna cosa les daria: mas por consejo de los suyos huuo de dar grandes tesoros a los embaxadores por euitar discordia: dende a pocos dias la Reyna pariò vn hijo, y contra voluntad del Rey lo hizo bautizar, siempre suplicandole quisiesse ser Christiano; mas no lo queria hazer ni oir hablar dello, y el niño no viuiò sino tres dias, y el Rey dixo a la Reyna, si tu lo ofre-

cieras a mis dioses, no muriera el niño; la Reyna le dixo, desto no recibo pena alguna, antes doy gracias a mi Criador, q̃ quiso recebir en su reyno el primer fruto de mi vientre. El año siguiente pariò la Reyna otro hijo, y fue assi mesmo bautizado, y estuuo tan malo, que todos pensauan que muriera, y dixo el Rey a la Reyna: Bien te dixe, q̃ no lo bautizasses, y viuiria, mas no tiene ningũ remedio, que mis dioses estã ayrados contra mi por ello; y la Reyna por temor de su marido rogò a Dios por la salud de su hijo, luego fue sano.

CAP. III.

Como el Rey Clouis huuo vitoria contra sus enemigos, y creyò en la Fè de Christo.

EN este tiempo el Rey Clouis huuo de hazer guerra con los Christianos comarcano, y vezinos de Frãcia, estãdo vn dia cõ todo su poder en vn campo llano, mandò fuessen contados todos los soldados q̃ tenia de pelea, y hallaron ser ciẽto y treynta mil: y assi mesmo procurô saber de algunos Christianos cautiuos, quãtos erã los Christianos que le esperauã a la batalla que tenian ordenã-

denada; y dixeronle, q̃ las mas seriã hasta cinquẽta mil hombres de pelea. Y despues q̃ esto supo, teniendo la vitoria por muy cierta, diò mucha priessa a mouer su gente, è yr a buscar sus enemigos que no estauã lexos. Los quales despues que supieron la venida de los paganos, los esperaron con magnanimos coraçones, cõfiando en el ayuda de Dios, y puesto en buen orden empeçaron la batalla. Y plugo a nuestro Redentor dar tal esfuerço a los suyos, q̃ en poco tiempo fuerõ los paganos desbaratados, y le fue forçoso al Rey Clouis huir, y acogerse a vn montezico que cerca estaua, y dende alli miraua como los suyos sin ninguna resistencia miserablemente morian a manos de los Christianos. Y estando alli maldiziendo de sus dioses, se llegaron a el algunos de sus Caualleros, que por la continua predicacion, y amonestacion de la Reyna creian secretamẽte en la Fè de Christo, y le dixeron: Señor sin duda esto procede del infinito poder del Dios de los Christianos, en quien la Reyna nuestra señora cree, y adora, y segun parece ya tus dioses ningun poder tienen, y conuiene para saluaciõ tuya, y de tu gẽte, creer en el verdadero Dios, que la Reyna continuamente predica. Y estando en esto viò el Rey, como su gente arrojando las armas entendian solamẽte en huir, y acogerse al mõtezico dõde el estaua, siguiẽdolos sin ninguna pie-

dad

dad los Christianos. Y visto el Rey esto, bañado en lagrimas, y puesto de rodillas a grandes vozes empeçò a dezir: O Iesu Christo hijo del verdadero Dios, en el qual mi muger cree, y de perfeto coraçon predica, y notifica ser aquel que ayuda en las tribulaciones, y dà remedio a los q̃ esperã en èl, con muy contrito coraçon pido tu ayuda, porque sea mi gente librada de las crueles armas de los Christianos, q̃ yo te prometo recebir tu santo Bautismo, cõ toda mi gẽte Acabado de dezir esto, vido como los Christianos dexarõ el alcance, y sin mando de los Capitanes se retraxeron adonde estauan al comienço de la batalla, y el Rey Clouis mandò tañer los añafiles, y recoger la gente que le quedaua; y con ello se boluiô a Francia, y contò a la Reyna su muger todo lo que le auia acaecido con los Christianos, y ella huuo gran plazer.

CAPITVLO IV.

Como el Rey Clouis recibiò el Bautismo por manos de S. Remi, y como en su Bautismo milagrosamente fue traida vna redoma del Cielo, de la qual hasta oy dia son vngidos en su consagracion los Reyes de Francia en la Ciudad de Remis

QVando la Reyna oyò, que el Rey auia prometido recibir el santo Bautismo, fue muy ale-

alegre, y mandò llamar vn santo hombre, que llamauan Remi, para instruir al Rey en la Fe: el santo hombre lo hizo assi, y le dotrinò en todo lo que auia de creer, y obrar, segun conuiene al buen Christiano, y fueron edificadas Iglesias, y hechas pilas para bautizar. Y estando san Remi bautizando al Rey Clouis, queriendole vntar con la crisma, como lo manda la Iglesia, milagrosamente vierõ todos los que presentes estauan vna paloma que decendia del cielo con vna redoma llena de Chrisma en su pico, y a vista de todos la dexò cabe san Remi: y della fue primeramente vngido el Rey Clouis, y despues todos los Reyes de Francia que han sucedido; la qual redoma ha estado siempre, y aun està en la Iglesia de san Remi. Y bautizado el Rey fuerõ bautizados los mas de su Corte, y poco a poco todos los demas del Reyno.

CAPITVLO V.

Del primer libro, y contiene cinco capitulos, y habla primeramente del Rey Pepino, y de Carlo Magno su hijo.

HAze mencion el libro presente del Rey Clouis, el primero Rey de Francia Christiano, y durò su linea, ò generaciõ hasta el Rey

Hildericus, el qual fue muy deuoto, y contemplatiuo, y curaua poco de las cosas mũdanas, y sin exercitar las obras Reales se metiò en Religiõ, por hazer vida solitaria. Agora dexo de hablar de la generacion del Rey Clouis, que se acabò en este Rey Hildericus, y contarè del Rey Pepino el 24. Rey de Francia, y de su hijo Carlo Magno, en cuyas hazañas tomò el presente libro origen, y fin. Leese en el libro que se dize espejo historial, que puesto el Rey Hildericus en religion, fue alçado por Principe Pepino, noble Cauallero, de alta sangre, muy esforçado, y sagaz en los hechos de guerra, y dotado de muchas virtudes; y fue tan querido de todos los del Reyno, que procuraron de alçarlo por Rey, aunque Hildericus viuia. Y auido su consejo, como sin reprehension le podrian alçar por Rey, acordaron embiar vna embaxada al Papa, llamado Zacaria, con esta question, y demanda, diziendole qual era mas digno de la Corona Real, el que vela, y trabaja por la paz, y tranquilidad del Reyno, ô aquel que solamente de su anima, puesto en Religion haze vida solitaria? Y el Papa respondiò que aquel q̃ regia bien el Reyno, y le tenia en su justicia era verdadero Rey. Y visto esto los Grandes del Reyno, y mirando vn dicho de Salomon, que dize: El Principe negligẽte haze el

el pueblo perezoso: y q̃ es bendita la tierra que tiene Principe noble, alçaron al noble Pepino por Rey, y fue vngido cõ autoridad Apostolica por manos de san Esteuan: y ordenò, que los Reyes de Francia sucediessen de generacion en generacion, y no heredassen las mugeres, por q̃ ningun señor de estrañas tierras no señoreasse el reyno, y fue casado con la noble Reina Berta hija del grande Herclin Cesar, de donde el linage de los Romanos, Germanos, y Griegos dessienden; por donde a buen derecho su hijo Carlo Magno, fue elegido por Emperador de Roma, Reynò Pepino con gran prosperidad diez y ocho años, y fue enterrado en su Iglesia de San Dionysio cerca de Paris, y quedò el regimiento del reino a Carlo Magno su hijo, como por estenso se dirà.

CAPITVLO VI

Como Carlo Magno despues de hechas muchas constituciones con el Papa Adriano, fue alçado Emperador de Roma.

CArlo Magno, despues de la muerte de vn hermano suyo, fue Rey, y señor de toda la Prouincia de Fràcia, y fue llamado Carlo Magno, assi por sus grandes virtudes, y hazañas que hizo, como por el grandor de su cuerpo. Y en

aquel tiempo el Papa Adriano hazia continuamente guerra a los infieles, aumentando la Fè Christiana, y destruyendo las heregias, constituia Iglesias, y mandaua hazer Imagenes, a representacion de los bienauenturados Sātos, en corroboraciō de la Fè de Christo. Y Carlo Magno assimismo jamàs cessaua de guerrear, y destruir los infieles que confinauā con sus Reynos. Venidas a noticia del Papa Adriano las grādes virtudes, y hazañas de Carlo Magno, embiòle a rogar q̄ quisiesse llegarse a Roma, lo qual luego puso por obra Carlo Magno: y con la gente de guerra que tenia, passò los puertos, y entrò en Italia, y llegado a Roma, fue con mucha hōrra, y alegria recibido. Y dende a poco tiēpo el Papa Adriano allegò toda la gente que pudo, y con Carlo Magno discurrio toda la Lombardia y las otras Prouincias de Italia, tomando villas, ciudades, y fortalezas, que estauan en poder de paganos, y tomaron la ciudad de Pauia, y eligieron vn muy santo hombre por Obispo, y ordenaron ciēto y cinquenta y tres Obispos, Arçobispos, y Abades, y fueron repartidos por toda la Prouincia: instituyeron assimismo grandes priuilegios, y cōstituciones en fauor de la Iglesia. Tuuo Carlo Magno dos hijos, el vno se llamo Pepino, y el otro Luys, con los quales, y cō los doze Pares, que estauan juramētados, y auiā

pro-

prometido fidelidad el vno al otro, defendiendo la Fè, hizo grandes guerras a los infieles, y despues que huuierõ desarraygado las heregias de Italia, se bolvieron para Roma. Y en aquel tiẽpo los Romanos auiã muerto a su Emperador y entre ellos auia discordia, y los vnos querian a Cõstantino hijo del Emperador muerto, y los Senadores querian otro. Y viendo esto el Papa Adriano hablò con ambas partes loando las virtudes, y grandes hazañas de Carlo Magno, de manera que todos tuuieron por bien de le escoger, y alçar por Emperador, y dẽde a pocos dias falleciò el Papa Adriano, y sucediò el Papa Leon, hombre de muy santa vida, el qual de consentimiẽto de los Romanos, coronò a Carlo Magno de la Corona Imperial.

CAPITVLO VII.

De la estatura de Carlo Magno y del modo de su viuir.

CArlo Magno siendo Emperador hizo muchas cosas marauillosas, Impero treze años, y antes auia Reinado treinta y tres años: en tierra de Roma edificò muchas ciudades, restaurò muchas villas, y lugares, que fueron destruidos por grandes guerras, è hizo otras haza

ñas, que por huir prolixidades dexo de contar. Escriue Turpin, santo hombre, Arçobispo que fue de Remis, el qual anduuo mucho tiempo en su compañia, que era hombre de grã cuerpo, y bien fornido, y proporcionado de miẽbros, cõ mucha ligereza, feroz en el mirar, la cara tenia larga, y traia cõtinuamẽte la barba larga de vn palmo, los cabellos negros, la nariz roma, tenia muy honorable presencia, los ojos como de Leon, tirando algo a bermejos, i relucientes, las cejas y sobrecejas declinantes a roxas. si estaua enojado con solo mirar espantaua; el cinto cõ q̃ le ceñia tenia, ocho palmos de largo, los muslos, v pantorrillas bien fornidos, y grandes pies a marauilla. Su comer era dos vezes al dia, y poco pan le bastaua, comia vn quarto de carnero, ò dos gallinas, su cena era de caça assada, bebia tres vezes no mas con poca agua, alcãçaua muy grandes fuerças, q̃ muchas vezes le vieron hender yelmos, y cabezas hasta los dientes de vn golpe de espada; y estando acauallo, alçar vn hombre armado tã alto como su cabeça cõ vn braço solo; tenia en si tres condiciones de gran virtud. Primeramente era muy moderado en mandar, era contrario del Emperador Titus, hijo de Vespasiano, que era tan prodigo, que algunas vezes no bastaua a dar lo que prometia.

Segun

Segundamente era tan auisado en juzgar, que jamàs se pudo nadie quexar dél, y vsaua algunas vezes de piedad, segun la persona, y la calidad del delito. Terceramente era muy astuto en hablar. Assimismo escuchaua con mucha atencion al que le hablaua.

CAPITVLO VIII.

Como Carlo Magno doctrinaua sus hijos è hijas.

HAzia Carlo Magno enseñar a sus hijos, è hijas las siete artes liberales, y siendo los hijos de edad, les hazia enseñar muy bien a caualgar en cauallos, y mādaualos armar de todas armas, y jugar hachas de armas, y lāça, y despues justar, porque fuessen diestros en los hechos de guerra, y finalmēte les hazia exercitar todo genero de armas, y modo de pelear assi a pie, como a cauallo; despues desto los mandaua ir al mōte a caça de Jaualies, ossos, y otros animales ferozes, y mandauales siēpre huir de toda ociosidad: a las hijas mandaua texer, labrar, hilar oro, y seda, y otros exercicios mugeriles, porq̄ el ocio no las hiziesse caer en pensamientos desordenados, ni inclinarlas a vicios. Y quando Carlo Magno estaua desocupado de sus graues negocios, se ocupaua en leer, y escriuir alguna cosa

cosa nueua, tomando el exemplo que nos dexò san Pablo en sus epistolas, amonestandonos a hazer siempre alguna obra buena, porque nuestro enemigo no nos halle ociosos. En Aquisgrã en Alemania en sus palacios mandò hazer vna Iglesia muy marauillosa, y la dotò de mucha renta a honra de nuestra Señora.

CAPITVLO IX.

Del estudio, y obras caritatiuas de Carlo Magno.

SIendo Carlo Magno instruido en las artes liberales, y otras ciencias morales, y espirituales, gastaua mucho tiempo en leer libros, visitaua la Iglesia tres vezes al dia, a la mañana, medio dia, y a la noche; en las fiestas solenes mandaua cumplidamente honrarlas, distribuyendo mucha cantidad de sus bienes, era muy caritatiuo, y limosnero, y no solamente con sus vassallos, mas embiaua cada año a Syria, Egipto y a Ierusalem, repartiendo grandes tesoros a personas necessitadas. En sus comidas, y cenas siempre tenia letores que leian cosas de Dios, queriendo apacentar el alma de viandas espirituales para dar gracias al Criador, quando entendia en dar sustento corporal al cuerpo para conseruar la vida, y entre otros libros se deley-

taua

taua mucho en vno que llamã Ciuitate Dei. Tenia por vso a las noches quebrar a vezes el sueño, y passearse vn rato rezando sus deuociones. Embiaua cada año dos vezes hombres buenos que visitassẽ las ciudades y villas de sus reynos, por saber como eran regidos, y si se executaua justicia: porque no fuessen los pequeños agrauiados de los mayores. Y oyẽdo a Arõ Rey de Persia, la magnificencia, y nobleza de Carlo Magno, le embio vn elefante, y el cuerpo de san Cipriano, y de san Esperatus, y la cabeça de san Pantaleon martires.

CAPITVLO X.

Como el Patriarca de Ierusalem embió sus mensajeros à Carlo Magno, que le diesse socorro contra los Turcos.

LEese en el espejo historial, que en el tiempo que Carlo Magno fue coronado Emperador de Roma, fue el Patriarca de Ierusalem tã combatido, y opuesto, que despues de muy muchas batallas, y despues de auer perdido la mayor parte de su gente, huuo de demandar consejos algunos de sus ancianos caualleros, y muy sabidos en los hechos de la guerra, y algunos dellos temiendo la muerte mas que perder la

honra,

honra, le dezian que hiziesse algun partido cõ los Turcos, porque no perdiessen las vidas. El partido que los Turcos le querian hazer era, q̃ dexassen la ciudad con todas las armas, y pertrechos que en ella auia: y otros le dezian, que les pidiesse treguas por algun tiempo, lo qual nunca quisieron hazer los Moros. Y no hallando ningun remedio, ni sabiendo modo para se poder defender de los Turcos, inspirado de la gracia de nuestro Señor Dios, vinole a la memoria las virtudes, y hazañas de Carlo Magno, y assi mesmo su buena vida: y luego le embiò las llaues del santo Sepulcro, y de la ciudad, y le embiò el estandarte, y enseña de nuestro Redentor, como firme pilar de toda la Christiandad, y defensor de la Fè. Esto hecho, el Patriarca se vino a Constantinopla al Emperador Constantino, y su hijo Leon lleuò consigo a Iuan de Napoles, y a otro llamado Dauid, los quales el Emperador Constãtino embiò luego a Carlo Magno, y con ellos embiò otros dos q̃ eran Hebreos el vno se llamaua Isac, y el otro Samuel, y les diò vna carta de su mano para Carlo Magno, la qual contenia estas palabras: Pareciome vna noche, que veia delãte de mi cama vna muger marauillosamente hermosa, la qual me dezia: Constantino, muchas vezes has rogado a Dios, que te diesse ayuda contra los Turcos que tienẽ

la tierra Santa; pues tanto lo desseas haz esto, procura tener de tu parte a Carlo Magno: y mostrome vn cauallero armado de luziẽtes armas, con vna espada ceñida de grã valor, y vna gruessa lança en la mano, de cuyo hierro salian muchas centellas de fuego, y era muy hermoso de rostro, y bien dispuesto de cuerpo, la barba crecida, los ojos reluzientes, y sus cabellos empeçauan a emblanquecer. O Augusto què nunca te apartaste de los mandamientos de Dios, alegrate en Iesu Christo, y en tu anima le dà gracias. Seas acertado en justicia, como has sido nombrado en honra, por q̃ Dios te dè perseuerancia del bien. Quando Carlo Magno vido las cartas llorò amargamente, por estar el sãto Sepulcro en poder de paganos. Y mandò al Arçobispo Turpin predicasse por todo el Reyno las lastimosas nueuas; y a esta causa fueron mouidos muchos Christianos a acõpañar à Carlo Magno.

CAPITVLO XI.

Como Carlo Magno se partiò con gran numero de gẽte para Ierusalen.

CArlo Magno hizo pregonar por todos sus Reinos, y prouincias, que qualquier que qui-

quisiere auer sueldo para la tierra de Turcos, viniesse à Paris. Y quando se supo que el Emperador queria passar en persona por Capitan, muchos Caualleros principales tuuierõ por biẽ dexar sus casas, mugeres, è hijos, i passar la mar en compañia de tan noble Capitan. Y assi fueron ayuntados en poco tiempo treinta mil hõbres de pelea. Y assi se partiò el Emperador Carlo Magno con mucha esperança de vitoria viendose acompañado de tan pulida gente; y llegados al puerto, y embarcados tuuierõ muy buẽ viento, y en pocos dias llegarõ en Turquia, y por consejo de los adalides entrarõ en vn grã de mõte, q̃ tenia quinze leguas de largo, y diez de ancho, que biẽ pẽsauan las guias passarlo en vn dia, y aũ en dos no pudieron; y toparon grã multitud de leones, ossos, tigres, grifos, y otros animales ferozes que les hizieron mucho daño especialmente de noche, que con la fatiga dellos perdieron el camino, y no sabian àzia dõde yr, ni que se hazer; y andando desta suerte buscãdo el camino vino la noche, y se hallarõ muy turbados, y estauan cansados, y sin vitualla. Y viendo esto Carlo Magno, los mandò jũtar todos en vn valle, y puso los mas descansados a las entradas del valle para defenderse de los animales, que con furor les acometian para hartar su hambre. Y Carlo Magno retraido al pie de

vn

vn arbol encomēdole al todo poderoso Dios, le rogò huuiesse piedad de su gente, y empeçò a rezar el Psalterio, y llegando al verso, *Deduce Domine in semita mandatorum tuorum quia ipsum volui*, oyeron vna aue, que a grandes vozes dixo: Tu oraciō es oida: y fuerō todos marauillados. Y por esso no dexò Carlo Magno de rezar. Quādo llegò al verso: *Educ de custodia animam meam*, el aue con mayores vozes dixo: O Carlo, tu oracion es oida. Entonces mandò Carlo Magno mouer todo su exercito, y puesto en buena ordē lleuando Carlo Magno la delantera, començaron a seguir el aue, la qual los guiò hasta meterlos en el derecho camino: y es fama que aū agora se hallan las tales aues en aquel monte, y guiā muchas vezes los peregrinos que hā perdido el camino. Salidos los Christianos del mōte, vieron hasta ciē mil infieles, puestos en tres tercios, y apercibidos los Christianos, y puestos en orden començaron vna cruel batalla, y Dios por su infinita misericordia diò vitoria a los suyos, y boluiendo los Turcos las espaldas huyerō hasta Ierusalen, pensando descansar en la Ciudad, mas los Christianos los siguierō de tal suerte, q̄ a la entrada de la Ciudad se hallarō juntos, y juntamente entraron con ellos, de manera q̄ presto fueron señores de la Ciudad, matādo todos los Turcos q̄ en ella se hallarō: y ganarō assi

mismo

mismo todos los lugares q̃ los Christianos auiã perdido, y descansò Carlo Magno con su gente algunos dias.

CAPITVLO XII.

De las reliquias que Carlo Magno traxo de la tierra Santa, y de los milagros que nuestro Redentor Iesu Christo hizo.

QVeriendo Carlo Magno boluer para su tierra, el Emperador de Costantinopla, y el Patriarca de Ierusalan le quisieron dar grandes riquezas, de piedras preciosas, oro, plata, elefãtes, dromedarios, camellos, i otros diuersos animales, no vistos, en estas partes, y èl ninguna cosa quiso tomar, diziẽdo hizo aquello por seruicio de Dios, y no por otra cosa: y mandò a los suyos, q̃ ninguno osasse tomar nada dellos, so pena de muerte. Entonces dixo el Patriarca: Señor, pues que destas riquezas no hazes cuenta, mostrarte hemos otros que no tienẽ precio. Y Carlo Mano le respondio: que le plazia mucho verlas, y fue mãdado ayunar tres dias, y el quarto dia fuerõ ordenadas doze personas de buena vida para que sacassen las santas reliquias Carlo Magno se confessò con el Arçobispo Ebron, y recibiò el cuerpo de Christo, y los doze escogidos

dos empeçaron a cãtar las Ledanias, y algunos Psalmos del Psalterio; y el Prelado de Naples llamado Daniel, abrio vn cofre donde estaua la preciosa Corona de Christo nuestro Redentor, del qual salio tan suaue olor, que todos los que presentes estauã pensaron que estauan en el Parayso. Entõces Carlo Magno lleno de Fè, y abũdancia de lagrimas se puso de rodillas, y cõ muchos gemidos, y sollocos rogò a Dios, que por mas gloria de su santo nombre, quisiesse renouar los milagros de su Passion; y luego al pũto vieron la Corona de espinas de nuestro Redemtor florida, y de ella salian tales olores, q̃ todos estauan muy marauillados; y el Prelado Daniel tomò vn cuchillo muy agudo, y limpiolo para cortar la Corona, y cortandola continuamẽte salierõ nueuas flores, y crecia aquel suaue olor y cortada vna parte de la Corona, mando Carlo Magno echarla en vn cofrezito de marmol, q̃ para ella tenia aparejado, y echaron en él assimismo muchas espinas de la dicha Corona: i tomando Carlo Magno el cofrezito en las manos para darle al Arçobispo Ebron, dexãdolo Carlo Magno antes q̃ el Arçobispo llegasse a el, vierõ estar el cofre en el ayre, sin q̃ nadie le tuuiesse; y visitãdo despues la dicha Corona, hallarõ las flores conuertidas en manà de la manera q̃ Dios embiò a su pueblo en el desierto; y mientras

sacauan las santas reliquias, hizo Dios grandes milagros, sanando coxos, mancos, paraliticos, y leprosos, y el pueblo a grãdes vozes dezia: Verdaderamente este es dia de salud, y resurecion, y por el suaue olor destas flores, toda la Ciudad està purificada, y llena de gracia, y trecientos, y cinco enfermos se hallan sanos de sus enfermedades, y entre ellos fue curado vn hombre q̃ auia estado veinte y quatro años ciego, sordo, y mudo: y al tiempo que se abriò el cofre donde estaua la preciosa corona, cobrô la vista, y empeçando a cortar della cobrò el oir, y en floreciendo cobrô la abla. Y despues el Prelado Daniel tomò vn clauo de los q̃ fue enclauado nuestro Redẽtor en la Cruz, y con mucha reuerẽcia le puso en el relicario de alabrasto, y entõces fue sano vn mancebo, que de su nacimiento tenia la parte siniestra del cuerpo seco, è impotẽte: el qual vino corriendo ligeramente a la Iglesia, dando loores, y gracias a nuestro Redentor Iesu Christo. A mas destas sãtas reliquias lleuò Carlo Magno vna parte de la Cruz de nuestro Redẽtor Iesu Christo, y el Sãto Sudario, la camisa de nuestra Señora, y vn paño en que emboluiò su bendito Hijo, y los braços de san Simeon. Y assi se despidiò Carlo Magno del Emperador, del Patriarca, y de los otros señores y se boluiô muy alegre con reliquias para Alemania,

mania, y passando cerca de vn castillo, vido lleuar vn niño muerto a enterrar, y mandò que lo tocassen con las reliquias: concurriò alli gran multitud del pueblo para las ver è hizo Dios muchos milagros. Cobraron salud muchos enfermos, vista a los ciegos, doze endemoniados fuero libres, ocho leprosos sanos, quinze paralíticos, catorze coxos, treinta enanos, cinquenta y dos corcobados, setēta, y cinco de gota coral, muchos gotosos, assi naturales como estraños. Y fueron puestas las santas reliquias en vna deuota Iglesia que Carlo Magno mando hazer en Aquisgrana à honra de la Virgen Señora nuestra; y fue ordenada, y establecida vna fiesta cada año en el mes de Iunio, que muestran las santas reliquias, y se ganan muchos perdones, y fueron presentes a tal institucion el Papa Leon, el Arçobispo Turpin, Achiles Obispo de Alexādria, Teofilo de Antiochia, y otros muchos Arçobispos, Obispos, y Abades.

CAPITVLO XIII.

Como en vn lugar llamado Mormionda estaua Carlo Magno haziendo guerra à los paganos.

En el libro primero he hablado del primer

Rey

Rey de Francia Chimiaro, decendiendo, segun mi proposito, hasta Carlo Magno, cuyas hazañas no podra ningun hombre enteramẽte cõtar, ni las de los doze Pares, de cuyas proezas hablarè en su lugar, segun lo halle en coronicas Francesas, y lo q̃ arriba està escrito he sacado de vn libro antiguo llamado Espejo Historial, y sin discrepar ninguna cosa, le bolui de Latin en lengua Castellana. Y este segũdo libro estaua en metro Frãces, y fui rogado le pusiesse en Castellano ordenado por capitulos: y dixesse, que Fierabras fue vn marauilloso Gigante, y q̃ fue vencido de Oliueros, y recibiò el bautismo, y fue sãto. Despues de la cruda batalla de Oliueros, hablarè de las reliquias que cobrarõ los Christianos, de las q̃ fuerõ lleuadas de Roma, y estauã en poder del Almirãte Balan padre de Fierabras. Y en este libro no entẽdiendo hazer otra cosa, sino boluer los versos Frãceses en prosa Castellana, siguiẽdo al pie de la letra, sin añadir, ni quitar cosa alguna, y este libro es por la mayor parte aplicado a la honra de Oliueros, aũq̃ aya otras materias, y muchas sentencias: y a entiendo hablar de cada vno de los principales varones de Carlo Magno q̃ se dizẽ comunmente doze Pares de Frãcia, q̃ erã capitanes del exercito, y eran hõbres de mucha estima, y virtud; y valiẽtes por sus personas, y grãdes señores, y de noble linage, y de valiẽtes

auia

auia muchos, segũ hallo en las coronicas Francesas. Primeramẽte Roldã Cõde, de Cecoma hijo de Milon, y de la señora Berta hermana de Carlo Magno. Oliueros Cõde de Genes hijo de Regner, Ricarte Duque de Normandia, Guarin Duque de Lorena, Giofre Señor de Bordeleys, Hoel Conde de Nantes, Oger de Danoys Rey de Dacia, Lãberto Principe de Bruceles, Tierri Duque de Dardania, Basin de Beaubays, Gui de Borgoña Guadaboys Rey de Frisa, Ganalon que hizo despues la traycion, como dirè a la fin del tercero libro, Sanson Duque de Borgoña, Riol de Mans, Alor, y Guillermes Lescot, Naymes Duque de Bauaria, y otros muchos, q̃ aunq̃ no andauan continuamente cõ Carlo Magno eran sus subditos, y hazian lo que les mandaua, mas la mayor parte de los nombrados le acompañauan siempre.

CAPITVLO XIV.

Como vino Fierabras al exercito de Carlo Magno buscando Christiano, o Christianos con quien peleasse.

EL Almirante Balan era vn gran señor muy poderoso, y tenia vn hijo llamado Fierabras hombre de marauilloso grandor, y de grandissi-

mas fuerças, y de magnanimo coraçon, y muy diestro en todas armas, y era Rey de Alexãdria, y señor de toda la prouincia de Babilonia hasta el mar vermejo, y de Ierusalẽ, cõ muy gran numero de infieles entrò vna vez en Roma, y se lleuò la corona de nuestro Redẽtor, Iesu Christo, y los sãtos clauos cõ que le clauaron en la Cruz, y otras muchas reliquias de las quales en el presente libro hecho mencion como las cobraron los Christianos, con grandissimo trabajo de Carlo Magno, y llamase Fierabras de Alexandria. El qual como supiesse de sus espias, q̃ el Emperador Carlo Magno, y los doze Pares de Frãcia estauan en Mormionda cõ vn grande exercito; lleno de soberuia, y arrogãcia, cõfiando en sus grãdes fuerças, y destreza, caualgô en vn brioso cauallo, y tomãdo vna gruessa lãça se fue solo a Mormiõda, y no hallando cõ quiẽ pudiesse hablar, con espãtable voz començô a dezir desta manera; O Emperador Carlo Magno, hombre cobarde, y sin ninguna virtud, embia dos, ò tres, ò quatro de los mejores de tus varones, a vn hõbre solo que espera batalla, aunque sea Roldan, Oliueros, Tierri, y Oger de Danoys, que te juro a mis dioses, no les boluer la cara, aunque sean seis; cata que estoy en el campo solo, y muy alexado de los mios: y si esto no hazes, por todo el mundo publicarè tu cobardia, y de

los

los tuyos, indigno, de se llamar caualleros. Pues tuuiste osadia de acometer la morisma, y de ganar reynos, y prouincias, ten esfuerço de dar batalla a vn solo Cauallero. Dicho esto atò su cauallo a vn arbol, quitôse el yelmo, y se tendiò en el suelo. Y dende a poco alçò la cabeça mirando a todas partes si venia alguno; y desque no vido a ninguno, dando mayores vozes, començò a dezir: O Carlos indino de la corona que tienes, con solo vn Cauallero Moro pierdes la honra que en grande multitud de Moros muchas vezes has ganado, ò Roldan, Oliueros, y tu Oger de Danoys, y los que vos llamays doze Pares, de quien tantas hazañas he oydo, como no osays parecer delante vn solo Cauallero; Aueys por ventura oluidado el pelear, ò vos haze miedo mi lança; Venid, venid todos los doze Pares, pues vno solo no osa.

CAPITVLO XV.

Como preguntò el Emperador a Ricarte quien era Fierabras.

CAarlos el Emperador creyendo las palabras de Fierabras, marauillandose mucho de su atreuimiẽto, preguntò, a Ricarte de

Normandia, quien era el pagano que tanto le amenaçaua. Y respondiò Ricarte: Señor, este es hijo del Almirãte Balan, hõbre de muy grãdes rentas, y señor de muchas Prouincias, y es el mas feroz hombre del mundo: llamase Fierabras, y es aquel que entrò en Roma, y matò al Apostolico, y a otros muchos, y robò las Iglesias, y el que echò las santas Reliquias, por las quales tantos trabajos, y fatigas ha recibido: es hombre de grandes fuerças, y muy diestro en todas armas. Entonces dixo Carlo Magno: tengo esperança en Dios, que su gran soberuia, y locura serà abatida. Y viendo que ninguno de los Doze se mouia para la batalla, tuuo algũ enojo entre si, y sin darlo a conocer a nadie llamò a su sobrino Roldã, y dixole: Sobrino yo os ruego os armeis, y salgais a la batalla cõ Fiera-Bras, que espero en Dios sereis vitorioso.

CAPITVLO XVI.

De la respuesta de Roldan al Emperador Carlo Magno.

SEñor, respondiô Roldan al Emperador, por cierto yo no irè ala batalla, sino vã otros primero q̃ yo, y la causa es esta, q̃ la postrera batalla

que

que dimos a los paganos los nueue Caualleros fuimos cercados de cinquẽta mil Moros, y haziamos tanto por nuestras personas, que la mayor parte dellos metimos a muerte, mas no sin grande trabajo, y heridas de nuestros cuerpos, como se veè por el Conde Oliueros, que esta a la muerte dellas, y quando llegamos a tu apartamiento, estando cenando dixiste publicamẽte, que los Caualleros ancianos lo auian hecho mejor en la batalla, que los moços, y pues que assi es, embia tus ancianos caualleros, y veras como se auràn con Fierabras, y en mi no tẽgas esperança alguna, ni de mis compañeros, sino quieren perder mi amistad. Quando Carlo Magno oyò a Roldan, con grande enojo que hauo le arrojô vna manopla de azero, y le diò en las narizes: y Roldan quando vido su sangre, con gran furor echò mano a la espada, y de hecho hiriera al Emperador su tio, sino se metierã los Caualleros en medio: y Carlo Magno mãdò a grandes vozes q̃ lo prendiessen, y le sentenciasse a muerte. Y Roldan saeô su espada, y dixo: No se llegue nadie a mi: sino el que tuuiere aborrecido el viuir, el q̃ se mouiere sacarle he presto del mundo. Y Roldã era tã querido en la Corte q̃ a todos pessò de su discordia, no hizierõ ningũ semblãte de loprẽder, por mas q̃ lo mãdasse el Emperador. Y apartado Roldan de de-

 lante

lante Carlo Magno, se llegô Oger de Danoys a Roldan, y le dixo: Señor Roldã mucho erraste- tes en lo que hizistes, ya a vos era dado hôralle, y obedecelle mas q̃ otro alguno, assi por el deudo, como porque siempre vos honrô mas que a otro, Y como Roldan huuiesse perdido la saña dixo: Señor Oger en verdad yo le matàra si vosotros no os hallàrades alli; mas soy dello mucho arrepentido, y me pesa de auerle enojado.

CAPITVLO XVII.

De vna reprehension del Autor cõtra Carlo Magno, y Roldan, por la question passada.

PRimeramente quiero hablar contigo Carlo Magno, noble Emperador, de las questiones q̃ con tu sobrino el muy esforçado Roldan huuistes, pues assi por la edad, como por las ciencias, y dotrinas, a las quales desde tu infancia fuiste instruido, auias de conocer la constancia de los ancianos, y la mudança facil de los moços: porque alabauas tan publicamente los ancianos, mas que los nueuos caualleros, pues sabias que el noble Oliueros estaua a la muerte de las heridas que aquel dia recibió; Pues a tu sobrino Roldan, quien le vio jamas huir de lle-

uar la delantera en todas las afrentas, y batallas, y quien se hallo jamas de mayor coraçon ni osadia, al qual ninguna multitud de paganos jamas espantò, ni hizo boluer atras; Acordarsete deuia de las grandes honras que por sus señaladas hazañas auias recibido. Miràras tambien, sagaz, y discreto viejo, que los primeros mouimientos no estan en manos del hombre. Miràras en el dicho del Filosofo, que dize: *Vindictam differt donec pertranseat furor.* Que no deue el hombre vengarse siendo embuelto en ira. Traxeras a la memoria el dicho del Eclesiastes en el decimo capitulo: *Nihil hagas in operibus iniuriæ.* Consideràras que todos los viuientes dessean la gloria, y alabança de sus buenos hechos. Y por esto se ponen, assi los Reyes, y grandes señores, como los menores en las grandes afrentas, y peligros. Y los caualleros menospreciando el viuir por dexar loable fama, ponen sus vidas al tablero por sus Reyes, y señores. Lo qual muchas vezes hizo tu leal sobrino Roldã, y en lugar de su digna alabança, y galardon te oyò alabar a otros, que no tambien como ello merecian, Y tu Roldan, noble cauallero, en quien nunca faltò virtud, de donde te procediò responder con tanta soberuia al Emperador hombre de tanta honra, y valor, a quien la mayor parte del mundo teme, y honra: A tu tio de

de quien tantas honras, y mercedes has recibido: Mas razõ trae cierto q̃ se sufrieras, q̃ no q̃ le hablaras con tanta descortesia: y si todo esto no te mouia a paciencia, miraras que todos los moços son tenidos de catar honra, y obediencia a los ancianos. Miraras assimismo al exemplo que nos diò Isaac, en la obediencia que tuuo a su padre: y al dicho del Apostol: *Iuuenes seruant a nicos adimuntque timorem.* Y el Apostol san Pablo nos dixo en su epistola: Que deuemos mucha honra a los viejos, y los deuemos sufrir, y comportar como padres: y si el Emperador loò a los ancianos, no por esso deshonrò las proezas de los moços: mas nunca tiene el hombre ninguna injuria por pequeña.

CAPITVLO XVIII.

Como Oliueros herido de muchas heridas demandò licencia à Carlo Magno para salir a la batalla cõ Fierabras.

Estaua Carlo Magno triste, i enojado, assi de dõ Roldan, como porque ninguno de los suyos se ofrecia a respõder a la demanda de Fierabras, quiso armarse para salir a el, si le dexarã los Caualleros. Y venido esto a noticia de Oliue

ros, q̃ estaua en la cama herido, huuo dello grã enojo, assi por la discordia de Roldan cõ Carlo Magno, como tambiẽ por no se hallar dispuesto para la batalla de Fierabras. Y despues que supo q̃ ninguno de los doze Pares se mouia a seruir a Carlo Magno en esto, y certificado del menosprecio, y amenaças que Fierabras hazia a Carlo Magno, y a sus caualleros, y mouido de gran magnanimidad, y muy real coraçon de seruir a su Señor, y por el desseo que siempre tuuo de emplear sus fuerças cõtra infieles, salto de la cama estirãdo los braços y miembros, por ver si comportarian el trabajo de las armas: y mientras se vestia mandò a Guarin su escudero que prestamente le aparejasse las armas: y el escudero le dixo: Señor aued merced de vuestra propria persona, y parece que volũtariamente quereis acortar vuestros dias. Y Oliueros le dixo: Haz presto lo que te he mandado, que no se deue tener en nada la vida, donde se espera ganar honra, grande mengua seria mia, si el pagano se fuesse sin batalla; y pues dizen, que en la necessidad se conoce el amigo, no es justo dexar el Emperador mi señor, en tanta congoxa. Y Guarin le armò de todas armas, y armado Oliueros saltô de vn salto veinte y cinco pies, y del salto se le abrierõ las llagas, i saliò dellas abũdancia de sangre: mas ni por esso, ni por ruegos

del escudero no quiso desarmarse, ni dexar de ir a la batalla, y luego ciñò su espada llamada Alteclara, y ensillado el cauallo: saltò èn la silla sin poner pie en el estriuo: y puesto el escudo al braço, Guarin le diò vna gruessa lança, y hecha la señal de la Cruz, se encomẽdò al todo poderoso Dios, suplicandole por su infinita piedad le quisiesse guardar en la batalla que esperaua tener con el mas feroz pagano, ꝗ en aquel tiẽpo auia; y assi fue adonde estaua Carlo Magno, acompañado de muchos Caualleros, entre los quales estaua Roldã, al qual pesò mucho quãdo viò a Oliueros armado, ya sabia estaua muy mal herido, y de grado tomàra la empresa de la batalla, sino por el juramento que hizo. Y llegado Oliueros delãte el Emperador, hecho el deuido acatamiento, dixo: Muy noble, y esclarecido señor, suplicote quieras oir mis razones, ya sabes como ha nueue años ꝗ estoy en tu seruicio y te he seruido segun mi poder, aunque no segun tu grande merecimiento: y porende te suplico, ꝗ agora en vna merced me sea todo galardonado. Y Carlo Magno le respõdiò: Oliueros, noble Cõde, pide lo ꝗ quisieres, ꝗ ninguna cosa te serà negada. Y Oliueros le dixo: Señor suplicote que me des licencia para responder a Fierabras, que tãtas vezes ha llamado, y en esto seràn mis seruicios bien galardonados. Fue Carlo Magno

muy

muy marauillado, y sus Caualleros de la demãda de Oliueros, y respondiòle diziendo; Oliueros desto no tẽgas confiança, que no te darè tal licencia. Pides batalla con el hombre mas feroz del mundo, y estàs herido de muerte. Entonces se leuantò Ganalon, y otros pariẽtes suyos, que hizieron la traicion, como en el vltimo libro se dirà, y dixo: Señor està ordenado, y establecido en tu Corte, que ninguna cosa que tu mãdasses no reuocasses, ni dexasses de hazer; por esso es justo que Oliueros alcance la merced que mandaste. Y Carlo Magno le dixo: Ganalõ tu tienes malas entrañas, como te he dicho otras vezes, por lo q̃ dixiste dexarè yr a Oliueros a la batalla, mas si muere, tu, y todo tu linage lo pagareys cõ la vida como traidores. Y quãdo Carlo Magno viò, q̃ no podia negar la merced a Oliueros, dixo. Oliueros ruego a Dios, q̃ por su misericordia te dè gracia de salir vitorioso, y te dexe bolver cõ salud ante mis ojos, y echole el guante: y Oliberos lo recibiò con muy grande alegria, y despididiose dèl, y de los demàs Caualleros, y fuesse para la batalla.

(§)

CAPITVLO XIX.

Como el Conde Regner rogò à Carlo Magno no dexasse yr a Oliueros su hijo a la batalla con Fiera Bras.

EL Conde Regner quando supo que su hijo Oliueros iba a la batalla, con abundancia de lagrimas, temiēdo su muerte, se echò a los pies de Carlo Magno, diziendo: Señor yo te ruego ayas piedad de mi hijo, y de mi, ya no tēgo otro consuelo, ni esperança en mi vejez sino aquel hijo, y aued assi mismo piedad de su ardiēte mocedad: y si esto no te mueue a piedad, mediante las mortales heridas q̃ en su cuerpo tiene, por las quales no tiene disposicion para pelear, ni aun para sufrir las armas. Porq̃ de ni tu seras vengado del feroz gigante, ni mi hijo euitarà la muerte, ni yo que darè libre del temor, y rezelo de mi desesperada vejez. Y dixole Carlo Magno: Regner, yo no puedo reuocar la merced q̃ el ha demandado, y le otorguê, ya le di mi guante en señal de licencia, mas espero en Dios: que le veremos boluer vitorioso, y cō salud. Entōces se boluio Regner à su hijo, y mezclādo algunas palabras cō infinitas lagrimas, le diò su bēdiciō. Y assi se partiò el noble Oliueros en busca del gigāte Fierabras, y salierō todos a lo mirar, lo vno

pe-

porque sabian que estaua malamente herido, lo otro porque tenia gran placer de verle armado.

CAPITVLO XX.

Como Oliueros hablò a Fierabras, y como el Gigante le menospreciò.

LLegado Oliueros al lugar dōde estaua Fierabras, viendolo estàr a la sombra de vn arbol desarmado durmiendo, y despues de le auer mirado le llamo diziendo: Leuantate pagano, y toma tus armas, y cauallo, pues tāto me llamaste, he venido para ver si eres tan feroz en los hechos, quāto tienes la fama, y el parecer. Y Fierabras alçò la cabeça, y viēdo vn solo cauallero, no hizo cuēta del, y tornòse a echar: y Oliueros llamò otra vez, y Fierabras le preguntò quien era, q̃ tan simplemēte buscava la muerte: y Oliveros le dixo: Pagano leuātate, y toma tus armas, y cauallo, y ven a la batalla, ya no es hecho de Cauallero estar tendido en el suelo, viendo su enemigo delante de si. Dizes que vine yo a buscar la muerte, es muy cierto, mas la tuya, como veràs presto. Y Fierabras se leuantò assentandose, y dixo assi: Osadamēte hablas, aunq̃ eres pequeño de cuerpo, y si tomas mi cōsejo te boluerás, y assi alargaràs tu vida: y si toda via porfias de hazer

armas conmigo, cumple q̃ me digas tu nombre, y la sangre de do deciendes. Y Oliueros le dixo: Tu no puedes saber mi nombre hasta que sepa el tuyo, y no me pareces en tus razones tal, qual mostrauan tus amenaças contra el noble Emperador, el qual me embiò aqui para que diesse fin a tus dias, ò alomenos dexãdo tus idolos, hechos por manos de hombres, sin entendimiento, ni virtud, creyesses en la Sãtissima Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, tres personas, y vn solo Dios todo poderoso, criador del cielo, y de la tierra el qual naciò para nuestra saluacion de la gloriosa Virgẽ sãta Maria. Y quãdo lo creyeres firmemente todo esto, mediante el agua del santo Bautismo, q̃ sobre esto fue establecido te podràs preuenir a la gloria eterna. Y Fierabras dixo: Quiẽ quiera q̃ tu seas, eres muy presũtuoso en tu habla, y por q̃ conozcas tu loco atreuimiẽto, te quiero dezir quiẽ soy. Yo soy Fierabras de Alexãdria, hijo del grãde Almirãte Balan, y soy aquel q̃ destruyò a Roma, y matò al Apostolico, y a otros muchos, y lleuè todas las reliquias q̃ hallè por las quales aueys recibido tantos trabajos, y tẽgo a Ierusalẽ, y el Sepulcro dõde fue puesto vuestro Dios. Y Oliberos le dixo Fierabras yo he auido plazer de saber tus nueuas, y agora tengo mayor desseo de la batalla, y ya soy mas cierto de la vitoria, leuantate, y viene

he precho, q̃ por esta se ha de librar nuestro pley
ta, y no con palabras. Y dixole Fierabras: Christ-
tiano yo te ruego me digas, que hombres son
Carlo Magno, Roldan, y Oliueros, porq los he
oido nombrar muchas vezes en las partes de
Turquia. Y Oliueros le dixo: Pagano sepas que
Carlo Magno es poderoso señor, y muy valien
te por su persona, y hombre de gran consejo, y
sagazidad, assi en el regimiento de sus Reynos
como en hechos de guerra, i leuãtate, sino quie
res que te hiera assi como estàs, y arrepentirte
has quando ya no tuuieres remedio. Y entonces
Fierabras le dixo: Dime Cauallero, como no
embiò Carlo Magno a Roldan, ò Oliueros, de
quien tantas hazañas he oido ò porque no em
biaua quatro, ò cinco de los Pares, si vno no osa
ua. Y dixole Oliueros: Roldan jamàs hizo cuẽ
ta de vn solo pagano, por mas nombrado que
fuesse, y solamente por menosprecio tuyo no
quiso venir a esta batalla: si tu truxeras tu com-
pañia, el solo te saliera a recibir, y vieras enton-
ces quiẽ era. Y el pagano le dixo: Y tu quiẽ eres
ò en q̃ erraste a Carlo Magno, q̃ assi te embiò
aqui, como quiẽ embia vn cordero al carnicero
yo te juro a los dioses en quiẽ creo, q̃ por tu bue
na habla y parecer, tẽgo lastima de tu mocedad
Toma mi consejo y buelve a Carlo Magno, y
dile que me embie seis de los doze Pares, que

Juro al poder de mis dioses, de te esperar, y dar batalla. Y Oliueros le respondio: Pagano no te cures de tanta platica, y dilacion: que si tu no te leuantas hago juramento a la orden de caualleria, que aunque me sea feo de herirte, y hazerte leuantar mal de tu grado. Y dixo el Pagano: Dime pues tu nombre, antes que me leuante: y dixo Oliueros, yo me llamo Guarin, pobre hidalgo, nueuamente armado Cauallero, y esta es la primera cosa en que siruo al Emperador mi señor: y poniendo la lança en el ristre hirio al cauallo con las espuelas, fingiendo de le herir: y del salto que dio se le abrio vna llaga que tenia en vn muslo, y salio gran copia de sangre de tal manera q̃ vio Fierabras salir la sãgre por entre las armas: y le preguntò si estaua herido, y de dõde procedia aquella sangre; y Oliueros le dixo: q̃ no estaua herido, y q̃ la sangre procedia del cauallo, q̃ era duro a las espuelas. Y viendo Fierabras, q̃ salia por las jũturas de las armas, le dixo: Por cierto Guarin tu no dizes verdad, q̃ no puedes negar q̃ tu cuerpo no estè llagado, y deziréte como sanaràs en vn punto, aũque mas llagas tuuiesses: llegate a mi cauallo, y hallaràs dos barrilejos atados al arçon de la silla llenos de balsamo, q̃ por fuerça de armas gané en Ierusalẽ, i deste balsamo fue embalsamado el cuerpo de tu Dios, quando le decendieron de la

Cruz, y fue puesto en el sepulcro: y si dello beues, quedaras luego sano de tus heridas. Y Oliueros le dixo: Pagano cumplido de razones mas que de hechos, no tengo cura de tu breuaje, y si no te leuantas, como a villano te harè dexar el hablar: y despedir del biuir. y Fierabras le dixo: esta no es cordura Guarin, y creo te arrepentiras, si en batalla entras conmigo.

CAPITVLO XXI.

Como Oliueros ayudò a armar a Fierabras, y de las nueue espadas marauillosas, y como Oliueros dixo quien era por su nombre.

COmo Fierabras huuo rogado a Oliueros, q̃ dexasse su demanda, y no quisiesse entrar en batalla con èl, y èl en ninguna manera no lo queria hazer, le dixo Guarin: tu estàs toda via en tu loca porfia, mas creo que quando me vieres en pie, que solo de la vista te espantaràs. Y Oliueros enojado de sus platicas, abaxò la lança, è hizo semblante que le iba a dar, diziendo: Leuantate villano. Y entõces Fierabras cõ grã furor se leuãtò, y dixo: Por tu vida Guarin me digas que hombre es Roldã, y Oliueros y la estatura de sus cuerpos. Y Oliueros le respõdiò: Oliueros es de mi grãdor, i tamaño. Roldan,

dan, quãto al cuerpo, algo menos; mas de coraçõ, y valor de su persona, no tiene par en el mũdo. Por la fe que devo a Apolin, y Tavalgante mis caros dioses, que me maravillo de lo que dizes, q̃ si doze Cavalleros como tu estuviessen agora aqui, no tendria por grã hazaña meterlos a filo de espada. Mucho hablas, dixo Oliveros, y creo q̃ de mi solo tienes miedo, y por esto dilatas la batalla: armate, y sal a batalla, q̃ ni tu grãdor me espãta, ni tus alabãças te hazẽ mejor de lo que eres. Entonces Fierabras dixo: Guarin yo te ruego te apees, y me ayudes a armar. Y Oliveros le dixo: No creo fuesse seso fiar en ti. Y Fierabras dixo: Cõ mucha seguridad te puedes fiar de mi: q̃ nunca en mi reyno traicion ni vileza. Entonces Oliveros saltò ligeramẽte del cavallo para armar su enemigo: y el dixo: Guarin yo te ruego en tus hechos seas hidalgo: Y Oliveros le dixo, que lo seria, y assi le empeçò de armar, y primeramente le vistiò vn cuero cosido, y despues vna cota de malla, y despues vn peto de azero, y encima de todo estò vn arnes muy reluziẽte: y guarnecido de piedras preciosas de infinito valor. Vista la cortesia de Oliveros, nuevamente le rogò Fierabras, q̃ dexasse la demãda, ofreciẽdole todo el prez y la honra de la batalla. Pagano no cures de hablar en ello q̃ oy te llevarè muerto, ò vivo a

Carlo Magno mi señor. Entõces Fierabras ciñò su espada llamada Ploràça, y tenia otras dos al arçon de la silla, la vna se llamaua Baptiso, y la otra Graban. Las quales eran de tal temple, que ninguna arnes por fino que fuessen las mellò, ni hizo señal en ellas, y hizieron estas espadas tres hermanos, y hizierõ cada vno tres, y llamauase el vno Gallus, el otro Munificans, y el otro Ausiax; y Ausiax hizo las espadas llamadas Baptiso Plorança, y Grauan; las quales tenia Fierabras, Munificans hizo las espadas llamadas Durãdal, esta huuo Roldan, la otra se llama Saluagina, y la otra Cortãte, estas huuo Oger de Donoys, Gallus hizo las espadas llamadas Flamberge, y Alta clara, estas tenia Oliueros, y la otra se llamaua Ioyosa, esta tenia Carlo Magno. Estos tres hermanos milagrosamente hizieron estas nueue espadas, que antes, ni despues nunca hizieron otras tan buenas: y ceñida la espada, Oliueros, rogò a Fierabras que caualgasse. Mas no quiso caualgar hasta q̃ vido a Oliueros en su cauallo: y entõces sin poner pie al estribo saltò muy ligeramente en la silla, y armado. Era cosa espantable de ver, q̃ tenia quinze pies de largo, y bien formado segun la grandeza, y puesto vn escudo de azero al cuello, en medio del qual tenia pintado el dios Apolin, y encomẽdandose a el tomò vna muy gruessa lãça en la ma-

no, que a vn arbol tenia arrimada, y bueltro con fiero semblante a Oliueros meneando su lança como si fuera vna paja, otra vez le rogò que se boluiesse sin batalla, diziẽdo que era impossible en ella euitar la muerte. Y entonces Oliueros dixo: Pagano piensa ya de ser en este dia buen Cauallero, ya tẽgo esperança en aquel que por el humano linage recibiò muerte, y passion, de te lleuar muerto, ò viuo a Carlo Magno: y dicho esto boluiò el cauallo, y tomô del campo a su plazer, y puesta la lança en el ristre le dixo, que se defendiesse hasta la muerte. Fierabras visto q̃ no se escusaua la batalla hincò la lãça en el suelo, y se fue àzia Oliberos rogandole que asi dos razones le oyesse, y le dixo. Tu eres Christiano, y tienes grã cõfiança, y esfuerço en la ayuda de tu Dios, por el qual te cõjuro, y por el bautismo que recibiste, y por la reuerẽcia que deues a la Cruz donde Dios fue colgado, y enclauado: y assi mismo por la fidelidad que deues a Carlo Magno tu señor, que me digas si eres don Roldã, ò Oliueros, ò alguno de los doze Pares, q̃ tu gran osadia me haze creer ser alguno, ò el principal dellos, y que por verdad sepa tu nombre, y el linage de donde deciendes. Oliberos le dixo: No se, pagano, quien te enseñò a conjurar al Christiano, que mas fuertemẽte no me podais apremiar a dezir verdad. Por ende sepas que

soy

soy Olineros, hijo de Regner Conde de Genes, vno de los doze Pares de Francia. Porcierto, dixo Fierabras bien conoci en tu atreuimiento, y osadia, q̃ no eres otro que el que me aueys dicho, y pues que assi es, señor Olineros, vos seays biẽ venido, y si antes os conociera, antes hiziera vuestro mãdado, y porque veo teñidas vuestras armas de la sangre que de vuestro cuerpo sale, aueys de hazer de dos cosas la vna. O vos bolued a curar de vuestras llagas, ò beuen del balsamo que conmigo traigo, y luego sereys sano, y assi podreys bien pelear, y defẽder vuestra vida, y a mi seria grande mengua mataros siẽdo de otro cauallero herido Señor Fierabras de Alexãdria, dixo Olineros, a mucha merced os tẽgo la buena voluntad, mas soy cierto, que no tengo necessidad dello: dexemos las hablas, y entẽdamos en los hechos, y veràs lo q̃ te digo, y no dilates mas, ya nuestra batalla no se escusa, saluo con esta condicion, que dexando tus idolos recibiesses baucismo, y tuuiesses la creencia que los Christianos tenemos: y si esto hazes tendras por buen amigo al Emperador Carlo Magno, y don Roldan por tu especial compañero, y yo te prometo de nunca dexar tu cõpañia: y Fierabras dixo, que en ninguna manera lo haria.

CAPITVLO XXII.

Como Oliueros, y Fierabras començaron su batalla, y como Carlo Magno rogò a Dios por Oliueros.

APercibidos y puestos en orden los dos Caualleros, rogò Fierabras a Oliueros otra vez, que beuiesse del balsamo; y Oliueros le dixo: No quiero Fierabras vencerte por virtud del balsamo, sino con espada cortante, y cõ buenas armas muy lucidas, como cauallero. Y dicho esto tomaron del campo a su voluntad, lo que les pareciò auer menester, y con toda la fuerça que los cauallos podian se vinieron el vno para el otro, y el encuentro fue tal, q̃ bolaron las lanças en el ayre hechas menudas astillas, y quebradas las lanças echaron mano a las espadas, sin que en ellos se conociesse mejoria alguna, y desto estuuo muy marauillado Fierabras: y aunque estaua asaz apartados del exercito pelcaban en lugar que el emperador Carlo Magno, y los otros Caualleros lo veian muy bien. Y viendo Carlo Magno el peligro en q̃ Oliueros estaua, se entrô en su retraimiento muy enojado, donde tenia un deuoto Crucifixo, y abraçado con la Cruz con abundancia de lagrimas, y deuoto coraçon comêçô a dezir, Mi Dios, cuya remembrança

briança tengo en mis braços, yo te ruego, quieras ser en ayuda de Oliueros, que por defender tu santa Fe està en gran peligro. Y en esto andauan los dos Caualleros muy ferozes peleando, de manera que salia de las armas mucho fuego, y los yelmos abollados, y ellos, y los cauallos de cansados huuieron de retirarse para descansar vn poco: y bueltos a su començada batalla, diô Oliueros tal golpe a Fierabras que toda la pedreria, oro, y otras joyas de grã valor hizo bolar por el suelo. Y quedò tan aturdido del golpe que perdiò los estribos, y las riẽdas del cauallo y por poco cayera en el suelo. Y viendo este golpe Carlo Magno, y sus caualleros huuieron todos gran plazer, y entonces don Roldã dixo: Oliueros, mi especial amigo y cõpañero, pluguiesse a Dios que agora yo estuuiesse en tu lugar, por dar presto fin a la batalla: no porque tu no seas suficiẽte para mayor hecho (si sano estuuiesses de tu cuerpo) mas rezelome que tus llagas te acarreẽ la muerte, tãto como las fuerças del gigãte, y estas palabras oyò Carlo Magno, y dixole: Roldan mejor fuera cierto, que tu sano, y rogado fueras a la batalla, que Oliueros està malamẽte herido; mas si muere en esta batalla, jamas olvidarè tu ingratitud: y a esto ninguna cosa respondiò don Roldan. Tornado en si Fierabras, y cobrando los estribos, y las riẽdas

del cauallo, echando espuma por la boca, y los ojos bueltos en sangre, y quitada la visera, llamando la ayuda de sus dioses, se fue para Oliueros, y cō la espada llamada Bautismo, le diò tal golpe, que el yelmo le abollò, y cortò los lazos, y hizo bolar todo la malla por el suelo, y le hiriò muy malamente el cauallo, y llegandole la espada a la pierna izquierda le cortò la greua, è hiriô muy mal en la pierna, y quedò la espada de Fierabras ensangretada, y deste golpe fue el buē Cauallero Oliueros muy aturdido, y cayera del cauallo, si no se abraçara con el arçon de la silla, y dixo entre si: O mi Dios Criador, que cruel golpe es este que he recibido. O Virgen, y Madre de Dios, a ti me encomiendo, no permitas q̃ muera yo en manos deste cruel infiel; y para descansar algun poco, se quitò la visera, y quando Fierabras le vido tan demudado, dixole: Oliueros, noble Cauallero, ya sabràs como cortan mis espadas, y el modo de mi pelear toma mi consejo, y bueluete a tu posada, y haz curar tus llagas por q̃ si porfias en esta demanda no viuiràs dos horas, yo te veo muy demudado por la sāgre que has perdido, y pierdes, embiame a dō Roldā, ô a qualquiera de los otros doze que aqui lo esperarè. Y a ti mismo, cada, y quādo q̃ boluieres fino, y esto has de hazer antes q̃ conozcas mas mis fuerças. Quādo Oliueros oyò

ello, lleno de enojo, apretando la espada en la mano, y cubriendose del escudo, dixo: O pagano todo el dia me estàs amenaçando de matar la muerte, mas yo espero en Dios de hazer esso de ti, y en diziendo esto arremetierõ el vno para el otro, y se hirieron tan poderosamente, que subian por el ayre las centellas q̃ de las armas salian y sin descansar vn punto el vn golpe alcançaua al otro, y el ruido que hazian era tan grande, q̃ parecia casa de herreria. Estauan Carlo Magno y sus Caualleros muy marauillados de tã cruda batalla, y entrandose Carlo Magno en su retraimiento, con perfeta Fè començò a dezir: O glorioso Dios, q̃ por nosotros recebiste muerte, y passiõ, plegate por tu misericordia, ser en ayuda de Oliueros, por que no perezca en manos de aquel enemigo tuyo, y de tu sãnta Fè, y en este tiempo no cessauan los Caualleros de herirse cruelmente, de manera que Fierabras cortò vn aro de azero dorado, y labrado a marauilla, que tenia Oliueros al rededor de su yelmo, y le cayò sobre los ojos, el mismo golpe le rompiò las armas y le hiriò en los pechos. Oliueros mal amente herido, y con grande esperança del socorro de Dios, empeçò a dezir: O glorioso Dios, principio, medio, y fin de todas las cosas, el qual con tu propia mano formaste a nuestro primer padre Adan, y por compañera le diste a Eua, siendo

de su costilla, y en el Paraiso terrenal los colocaste, y vn solo fruto les vedaste, y de aquel, engañados del diablo, huuieron de comer, y por aquello perdieron el Paraiso. Y tu doliendote de la perdicion del mundo, baxaste acà entre nosotros, y tomaste carne humana en el vientre virginal de la Sacratissima Virgē Maria Señora nuestra: y los Reyes de lexas tierras te vinieron a adorar, y te ofrecierō oro, incienso, y myrra; y despues el Rey Herodes pensando Señor de te matar, hizo morir muchos niños inocentes. Y despues predicaste en el mūdo tu santa dottrina y los Iudios embidiosos te clauarō en la Cruz, y estando en ella, Longino con lança abriò tu santo costado, y dèl saliô sangre, y agua, y cayendo en los ojos del ciego Longino, cobrò la vista que tenia perdida, y creyò en ti, y fue saluo y tu santo cuerpo fue puesto en vn monumento de piedra, y al tercero dia resucitaste, y sacaste las animas de los Santos que en el limbo estauan, y el dia de tu gloriosa Ascension a ojos de tus dicipulos subiste a los cielos. Assi Señor, como firmemente creo todo esto, sin parte alguna de incredulidad te suplico me seas en mi ayuda, y fauor contra este infiel gigante, porque vencido por mi, sea cōuertido a creer en ti, y entre en la carrera de la via de saluacion. Y dicho esto con cierta esperança del pedido fauor besò la Cruz

de su espada, y le mouiò para Fierabras, el qual con mucha atencion auia escuchado todo lo q̃ Oliueros auia dicho, y siendole del, dixo: Por tu vida Oliueros que me declares la oracion q̃ has dicho agora con tanta deuocion. Y Oliueros le dixo: Pluguiesse a Dios Fierabras, que tu creyesses lo que dixe, como yo creo, y que dexadas las abusiones de tus idolos, conociesses tu verdadero Criador, i Redẽtor, y conociendole recibiesses su sãto bautismo, i guardasses sus sãtos mandamientos, mediante lo qual fuesses cõ la gloria del Paraiso. Desso no me hables, dixo Fierabras, que mis dioses son muy piadosos, a quien los llama con deuociõ, y veo que tu Dios no te quiere ayudar en tanta necessidad, aunq̃ lo has llamado en tus oraciones muchas vezes. Por ende te doy por consejo, que dexes tu Dios y te bueluas Moro, que yo partirè contigo toda mi tierra, y renta. Y Oliueros le dixo: Pagano, simplemente hablas, en dezir que dexe al Criador del Cielo, y de la tierra, por adorar vn idolo de oro, ò de plata, hecho por manos de hõbres: Esto hazen los que ciegos de los ojos del entẽdimiento, vã tras el diablo engañados, como te trae a ti, y a los tuyos; y dexemos razones, y vengamos a la començada batalla. Y Fierabras le dixo: Toda via porfias en morir a mis manos, pues assi lo quieres, procurate defender, q̃ nin-

buena piedad aurè de ti. Y Oliueros le dixo: No quie-
ro de ti hasta dartela muerte, ò lleuarte preso de-
lante del Emperador Carlo Magno, y acometio-
ron el vno para el otro, como dos hambrientos
leones, y tornaron a su batalla cõ tãta ligereza
y desseo de pelear, como quando començaron
la batalla. Y dio Fierabras tan gran golpe a Oli-
ueros, que decendiò el golpe, y hirio el cauallo
en la cabeça, y se espãto el cauallo, y fue corrien-
do por el campo gran trecho, sin que Oliueros
lo pudiesse detener, y tirando de las riendas, las
vino a hazer pedaços. Y quando Fierabras vido
que Oliueros no podia detener su cauallo, diò
de espuelas al suyo, y le atajò el camino, y le hizo
parar. Y quando Oliueros le vido cabe si pensan-
do q̃ le seguia para lo herir, saltò ligeramente
del cauallo, y le dixo: Pagano, haz todo lo que
pudieres, q̃ ninguna ventaja te conozco. Y Fie-
rabras le dixo: No creas Oliueros que alce mi
espada para te herir mientras estuuieres a pie,
q̃ no tienes tu la culpa de la falta de tu cauallo
mas adereçate las riendas, y caualga en tu ca-
uallo, y tornaremos a la batalla si quieres, y si la
quieres dexar para otro dia, en este cãpo te es-
perarè. y Oliueros le dixo: No cessarà la batalla
sin la muerte, ò vencimiẽto del vno, ò del otro:
Añudadas las riẽdas del cauallo salto en el muy
ligeramente, y boluierõ a la batalla, Y despues

que se huuieron dado muy grandes, y terribles golpes, rodeandose los Cavalleros el vno al otro, por mejor aprouecharse de su enemigo, tropeçò el cauallo de Fierabras, y cayò en vna azequia, tomando a Fierabras debaxo, que no podia en ninguna manera salir. Y viendolo Oliueros, saltò muy presto del cauallo, y tomò el cauallo de Fierabras por el freno, desuiandolo que no lo pisasse Y viendo que Fierabras no se leuantaua, le tomò en sus braços, y leuantòle del suelo, y dixo que caualgasse, y boluiesse a la batalla, y Fierabras caualgò ligeramente, y dixo a Oliueros: Tu grande virtud, y nobleza me haze perder el desseo de la batalla. Porende te ruego que le dexes, y lleues todo el prez, y la honra. Y Oliueros le respondiò, que en ninguna manera podria èl ser salvo de la batalla, sin ser forçado de sus compañeros, sino ya que èl quisiesse ir con èl a Carlo Magno, y no queriendo ir Fierabras, tornaron a su fuerte batalla, y diò Fierabras tal golpe a Oliueros, que le saltò la sangre por las narizes. Mas ni por esso dexò la batalla: Quando Fierabras vido a Oliueros bolver con tan magnanimo coraçon a la batalla, le dixo: Oliueros, grãdissimo es el esfuerço de tu coraçõ: Con tu derramada sangre has regado todo el campo. Veo tu yelmo todo abollado, y el arnès despedaçado, y desguarnecido, mi triste es-

pada,

pada, y mi braço derecho teñido en tu propria sangre, tu cauallo muy fatigado, por los golpes que oy has recibido, y yo enojado ya de te herir y tu fuerte coraçon nũca enfadado, ni turbado: ante, mucho mas feroz, y no menos osado que al principio de la batalla. Mucho quisiera, que gozaras tu noble mancebia, y por esto te he rogado tantas vezes que dexasses la batalla, y de nueuo te lo rogaria, por no acertar tus dias, si tu viesse en proposito de tomar mis sanos cõsejos mas veo tus fuerças en muy grande grado mẽguadas, y tãbiẽ tus braços y miembros muy fatigados, i desseosos de paz, por hallar en ella algũ descãso: y por otra parte veo tu engañado coraçõ arder en el desseo de la batalla, no teniẽdo en nada los duros golpes de mi safãte, y cortadora espada, y yo ya enojado de mis prolijas razones atribuir a couardia, lo q̃ es generosidad i nobleza de mi sangre me obliga a dezir, y no menos la nobleza que en ti he hallado. Y pues que tanto huyes de lo que todos los viuiẽtes dessean que es el viuir, encomienda tu anima a tu Dios, que el cuerpo ya no tendrà poder de quitarse del furor de mi espada. Aun no eran bien acabadas las tan superbas, y arrogantes razones de Fierabras, quando Oliueros apretãdo la espada en la mano, y cubierto de su escudo se adelantò para el, y alçados los dos valientes Caualleros

sobre

fobre los eftribos, olvidado todo el temor de morir, fe dieron tan terribles golpes, que la fineza de los efcudos, ni la fuerça de vigorofos braços, no pudo defender, que las efpadas no llegaffen a los yelmos, y fueron los golpes de tanta fuerça, que entrambos a dos cayeron fobre los arçones de las fillas de pechos, perdido todo el fentido, y de la grande fuerça hincaron los cauallos las rodillas en el fuelo, y dos grandes partes de los efcudos cayeron en tierra, y fue el golpe del Gigante Fierabras tal, que refbalando fu efpada del yelmo de Oliueros, decẽdiò a los pechos, y hendiò el arnes, y todas las otras armas, y hiriò a Oliueros en la teta izquierda. Viẽdo Oliueros falir grãde abũdancia de fangre de fu mortal llaga, temiendo la muerte dixo afsi: O verdadero Dios todo poderofo, oye el anima, pues que el cuerpo mereciò fer oido. Vean pues tus clemẽtifsimos ojos efte inmerito fierno tuyo, q̃ te llama en fu poftrimera hora, no pido ya el vencimiento de la batalla, folamente fuplico, que efta pecadora anima, refcatada por tu preciofa sãgre no perezca, ni pieda la gloria que a tus fieles prometifte. O Virgen bendita, Madre de mifericordia, ruega por tu Cauallero, llamandote en tanta necefsidad. Y dicho efto fe cubriò con la parte del efcudo que le quedaua, y mouiò para Fierabras, diziẽdo

do: Ea cauallero, demos ya fin a esta prolija batalla: y procura de te defender, que si quedo en el campo, yo trabajarè que no te alabes en poblado. Quando Fierabras le vido tan demudado assi en la habla, como en la color del gesto, dixo: Oliueros noble Cauallero, mucho me pesa de tu mal, mas vēte para mi presto, y beuerás del balsamo, y cobrarás la salud, y toda la fuerça que has perdido: Oliueros le dixo: O generoso pagano, quan grande es tu cortesia, y nobleza, bien parecen tus condiciones a la sangre de do deciendes, mas sepas que no llegarè a tu balsamo, si cō la espada no le ganare. Qual hidalgo podrà darte la muerte, auiendole tu dado la vida: Y assi luego como ferozes leones, se fue el vno para el otro, y los golpes fueron tales, que vieron los Christianos el fuego q̄ de las armas salia, y Oliueros acertò a Fierabras en vn muslo, y falseadas las armas, le metiò la espada por la carne, y salia del mucha sangre. Y viendose el Pagano tan malamente herido, desuiado algun tanto de Oliueros, muy prestamente beuiò del balsamo, y quedò del todo sano de su herida, y desto fue muy triste Oliueros, y con grāde enojo le diò vn gran golpe con la espada, y Fierabras se cubriò del escudo, y decendiò el golpe al arçon de la silla, y huuo de cortar vna cadena en que estauan atados los barriles del balsamo, y

caye-

cayeron entrambos en el suelo, y del grã golpe se espantò el cauallo, y huyendo se desuiò gran trecho de Oliueros tanto, q̃ tuuo lugar Oliueros de se apear, y beuer del balsamo a su plazer, y luego se sintio sano, ligero, y dispuesto, como si nunca huuiera sido herido, y dello diò infinitas gracias a Dios, y dixo entre si, ningun buen Cauallero no deue pelear con esperança de tales breuajes, y tomo entrãbos los barriles, y los echò en vn caudaloso rio que cerca de alli passaua, y luego fueron al hondo del agua. Y he leido en vn libro autentico de lengua Toscana, que habla deste Fierabras de Alexandria, que todos los dias de san Iuan Euagelista parecen los dos barrilles encima del agua, y no en otro tiempo. Quando Fierabras, vido sus barriles perdidos, con grande enojo dixo a Oliueros: O hombre simple, y sin cordura, porque echaste a perder lo que con todo el oro del mundo no se podria mercar, apercibete pues, q̃ entiendo que los auràs menester antes que de mi te apartes, y diziendo esto con grande ferocidad se fue para èl, mas Oliueros que mas dispuesto estaua que antes, con magnanimo coraçon le esperò, y se dieron muy grandes golpes, y fue el golpe de Fierabras con tan gran impetu, que resbalando del escudo de Oliueros, acertò en el pescueço del cauallo, y le cortò el pescueço, y quedò

do Oliueros a pie, y fue Fierabras muy marauillado, como su cauallo no arremetiò para Oliueros, q̃ a esso era acostumbrado, y à muchos auia dado la muerte.

CAPITVLO XXIIII.

Como los dos Caualleros hizieron batalla a pie, y como Carlo Magno rogò a Dios por Oliueros.

COmo Oliueros se vido sin cauallo, fue muy triste por ello, y dixo a Fierabras: O Rey de Alexandria, esforçado Cauallero, valerosamente te has auido oy contra mi, tu te alabaste que a cinco Caualleros jũtos tales como yo daris batalla, y me mataste el cauallo, sabiendo que en la ordẽ de caualleria està esta cuido, que el Cauallero que en desafio mata el cauallo al otro, deue perder el suyo, y Fierabras le dixo: Yo sè que dizes verdad; y bien has visto que no tiraua al cauallo, mas no quedaràs quexoso de mi, cata aqui mi cauallo te doy, que es el mejor del mundo, y estoy muy espantado, como assi el te despedaçò luego que te vido a pie y assi lo ha hecho a otros muchos Caualleros a tiro galapro del cauallo, y Oliueros le dixo: No quieras que ninguna cosa reciba de ti, si justamente no la ganasse por las armas. Y assi agora

dos los dos Caualleros, começaron muy cruda batalla: y parecia Fierabras vna torre a par de Oliueros: q̃ era mucho mayor, aunque no en los golpes, ni en la destreza del pelear, ni menos en la ligereza: y cõtinuãdo su batalla tirò Fierabras vn golpe con toda su fuerça, pensando acertar a Oliueros en la cabeça: y el noble Cauallero se desuiò al lado derecho, no se apartando de su enemigo, y diò el golpe en el suelo, y antes que Fierabras alçasse el braço, Oliueros le diò vn gran golpe, y fue muy desatinado, y con la gran fuerça que puso Oliueros en herir a Fierabras, se le adormeciò el braço, y la mano de la espada, y le saltò la espada de la mano, y cubierto bien de la parte del escudo que le quedaua, se abaxò para la alçar, mas el pagano que cerca el estaua, le dio a su saluo tal golpe, que de la pequeña parte del escudo q̃ tenia, hizo muchas pieças, y quedò el buen Oliueros sin escudo, y sin espada, y el braço atormentado del golpe, y esto vido Guarin su escudero que estaua en vna alta torre mirando la batalla, y desque vido a Oliueros su señor sin armas, con muy grãdes gritos, y lloros, entrò donde estaua Carlo Magno, y Regner padre del esforçado Oliueros, y otros muchos del exercito de Carlo Magno, y con grandes vozes dezia: que viera a Oliueros su señor sin escudo, y sin espada, y el

 paga-

pagano bien armado de todas armas, procurãdo darle muerte. Oyendo Roldã las tales nueuas, tomó muy presto el escudo, y su espada durãdal, y puesto de rodillas delãte de Carlo Magno le suplicó quisiesse dar licẽcia para yr aguardar a Oliueros de muerte, mas no consintiò el Emperador que ninguno se mouiesse para fauorecer al noble Oliueros, diziẽdole seria mal cõtado entre los Caualleros, porque fue desafiado vno por vno y no osò ninguno hazer otra cosa: y entrandose el Emperador en su retraimiẽto, y puesto de rodillas delante de vn Crucifixo, y derramãdo infinitas lagrimas por su arrugada faz rogò a Dios por Oliueros, diziendo: suplicote por tu infinita piedad, y misericordia, quieras ser en ayuda al Cauallero, que por tu santa Fè està en grãde peligro, y hizo muy grãdes votos y promesas; y acabada su oracion, oyò vna voz del cielo, que le dixo. Carlo no te fatigues por tu Cauallero, q̃ sin duda, aunque sea tarde, lleuarà el vencimiẽto de la batalla, y diô el Emperador infinitas gracias a Dios, y cõ crecida alegria salio de su camara, y sola mente contô esto a Regner padre del buen Oliueros por lo consolar, q̃ estaua en gran cõgoxa por su hijo. Quãdo Fierabras vido a Oliveros sin espada, y sin escudo y no se osaua baxar por ella, dixole: O noble Oliueros Cauallero de gran honra, por cierto yo

he alcançado sobre ti algo de lo que desseaua, y tu no creias: mas bien te puedes ya dar por vẽcido, pues estàs sin espada, y no eres osado, ni te atreues a te baxar por ella, y por tu grãde nobleza quiero hazer contigo vn partido, porq̃ puedas gozar de tu noble mancebia, y es este: Que tu me prometas de dexar la ley, y creencia de tu Dios, y adorando de perfeto coraçõ mis dioses, les demandes perdon de los muchos daños que a los Turcos has hecho, y desta manera podràs euitar la muerte, y casarte he con Floripes mi hermana, la mas hermosa dama que en toda Turquia se halla. Y si esto hazes, antes de vn año bolueremos con vna muy grande armada, y ganaremos todo el Reyno de Frãcia, y te harè coronar por Rey de todo este Reyno, y sus Prouincias, y despues entraremos por Alemania, y todo lo q̃ ganaremos serà tuyo, y de las tierras que posseo te darè parte, si quieres. Y Oliueros respõdio, pagano en balde hablas, q̃ si me diesses todos los Reynos, y tesoros del mũdo, no haria nada de lo q̃ me dizes, y antes consentiria desmembrar todo mi cuerpo miẽbro por miembro, que discrepar vn solo punto de la ley de mi Dios. Y Fierabras le dixo: Iuro al poder de mis dioses, q̃ eres el mas obstinado hombre del mũdo, q̃ ningũ peligro ni trabajo te hã podido hazer mudar el proposito ni afloxar el coraçõ, y te

puedes loar, q̃ nunca hõbre delãte me durò tanto, ni en batalla tã fatigado fui como en la tuya he sido, y por tu grande valor quiero vsar desta cortesia contigo, que tomes tu espada, y cõ ella buelvas a la batalla si quieres, y dexarè mi escudo, porq̃ quedamos ambos iguales enlas armas. Y respondiole Oliueros: Noble pagano no puedo negar tu cortesia, y nobleza, mas por todo quanto puede auer en el mundo, tal no haria: q̃ mi proposito es de acabar la batalla, y no se acabaria sin la muerte del vno, ò de entrambos. Y si por cortesia, y virtud yo cobrasse mi espada y despues con ella alcançasse vitoria, ò poder sobre ti, como te podria negar la paz, ò tregua si me la pidiesses? Obrã todo lo que pudieres cõtra mi, que mi vida, y muerte dexo enlas manos de mi Redẽtor, por cuya gracia espero cobrar mi espada. Por cierto Oliueros, dixo Fierabras, tu eres en demasia porfiado, mas presto verás tu pensamiento vano, y tu Dios no poderoso de te quitar de mis manos.

(§)



CAPITVLO XXIV.

Como Oliueros ganò vna de las espadas de Fierabras y con ella venciò.

QVando Fierabras vido que Oliueros no queria tomar su espada, tuuoselo a locura grande, y cubierto con su escudo, con gran ferocidad se fue para èl, y tenia Oliueros para defenderse vn pedaço del escudo en la mano sin otra arma. Y como vido a Fierabras que alçaua el braço para le herir, tiròselo a la cara, y quebròle la visera, y diò Fierabras vn gran grito, del qual espantò su cauallo, y dio vn salto àzia Oliueros, buelto Oliueros àzia el cauallo, viò las dos espadas, que estauan colgadas del arçon de la silla, y offreciendose oportunidad, tomò la espada llamada bautizo, y buelto para el pagano le dixo: Fierabras de Alexandria, aora te guarda de mi, que estoy proueido de buena espada. Quando Fierabras le vido su espada en la mano, muy enojado dello le dixo: O buena espada, mucho tiempo te he guardado, y me pesarà si te pierdo, y dixo a Oliueros: Cauallero toma tu espada, y dexame la mia, y sigamos nuestra batalla. Y Oliueros le dixo: Por cierto Cauallero yo no la dexarè, hasta que yo vea si es tal como

mo tu la hazes, por esso te apareja, y sal a la batalla, que ya desseo ver su bondad. Y diziendo esto, fue el vno para el otro con muy grande coraçon. Y Oliueros diò tal golpe a Fierabras, que le hizo hincar las rodillas en el suelo, y conociò Oliueros que aquella espada era mejor que la suya, y bendixo el que la forjò. Y leuantado Fierabras, y tornado a la batalla, fueron sus golpes tales, que en poco rato se hallaron casi desarmados, y quitadas las viseras de gran cansancio, huuo lugar Oliueros de ver a Fierabras en la cara, y vidole algo demudado, y el gesto muy feroz, y no parecia ser cansado, ni enojado de la batalla, y dixo: O todo poderoso Dios, quanto bien vendria a la Christiandad, si este pagano se bolviesse Christiano, y el, y don Roldan, y yo hariamos temblar toda la Turquia. O Virgen Madre de Dios, suplica a tu bendito Hijo que inspire en el coraçon deste pagano, que dexados los Idolos venga a conocimiento de su Criador, y siga el verdadero camino de salvacion. Y Fierabras le dixo: Oliueros, dexate destas razones, mira si quieres dar fin a la batalla, ò si la quieres dexar. Y Oliueros le dixo: agora lo veràs. Y como vnos muy ferozes leones se començaron nueuamente de herir. Y diò Oliueros tal golpe a Fierabras, que lo desarmô todo el ombro izquierdo hasta el

codo, y Fierabras le metiò la espada por el yelmo hasta la carne, y les fue forçado desviarse el vno del otro. Olíueros espantado de ver el yelmo cortado, y Fierabras temblando de bolver a la pelea por la falta de las armas, y conociendolo Olíueros, con doblado coraçon, alçando el braço de la espada, allegandose a èl, le dixo: O noble Cavallero, vente para mi, y daremos fin a nuestra contienda, ya no tendràn poder tus dioses de te guardar de mis manos; y Fierabras le dixo: Agora veràs si tu Dios tiene algun poder, y dieronse muy terribles golpes, y andando assimismo feroces en la lid, vido Oliueros que Fierabras alçaua siempre el braço izquierdo, porque no lo hiriesse en el ombro desarmado, y vido que àzia la hijada le faltaua vna pieça del arnès, y alçando la espada, hizo semblante de le tirar vn tajo, y como alçasse Fierabras el braço, tirò vn reuès, bolviendo el cuerpo àzia la parte desarmada, y le hiriò reciamente en la hijada.

(§)

CAPITVLO XXV.

Como Fierabras fue conuertido, y como lleuandolo Oliueros, huuieron vna cruel batalla con los Turcos.

EL Pagano viendo su mortal herida, y que no podia resistir a Oliueros, iluminado de la gracia del Espiritu Santo, conociò el error de los paganos, y puesta la mano izquierda en la herida, dixo a Oliueros: O noble Oliueros, cauallero de gran valor, por honra de tu Dios, al qual confiesso ser verdadero Dios Omnipotente, suplicote que no me dexes morir hasta q̃ yo aya recebido bautismo, y despues haràs de mi todo lo que tu quisieres, pues tu me venciste en buena guerra, y muy leal batalla, y si por falta, ò negligencia yo muero pagano, seràte demandado delante de Dios, y pues mostrauas q̃ mucho desseauas de verme Christiano, põ pues cobro en mi vida, sino morirè delante tus ojos y serà mi anima perdida. Huuo tanto plazer Oliueros de ver a Fierabras conuertido, que le faltaron las lagrimas de los ojos, y con grande amor le catô su llaga, y se la atò lo mejor que pudo. Entonces dixo Fierabras a Oliueros, cumple porque mi anima sea salua, que tomes mi

consejo presto, que es este: Que caualgues en mi cauallo, y me ayudes a subir en las ancas, ò alomenos en el cuello atrauessado, y me lleues a tierra de Christianos, porque reciba el agua del Bautismo, que si tu te detienes, he temor q̃ no tendràs poder para te valer, ni menos para me lleuar, q̃ dexè diez mil Turcos en esse montezico escondidos, que saldran todos en mi fauor viendome vencido. Quando Oliueros oyò esto, pesòle mucho dello, tanto por el desseo de ver Christiano a Fierabras, como por el peligro de su cuerpo, y saltò muy presto en el cauallo de Fierabras, y le tomò la espada, y la puso en el arçon de la silla, y le dixo. Fierabras: Agora tienes quatro, que valen quatro Ciudades, y se llegò Oliueros con el cauallo quanto pudo para ayudar a subir a Fierabras, y con gran trabajo le atrauessò en el arçon, y se pusieron en camino. Miraua siempre Oliueros hàzia el monte donde estaua la gente de Fierabras, y vio vna espia, que yba a rieda suelta a meterse en el, para auisar los que en la celada estauan. Y luego salio vn cauallero armado de todas armas cõ vna gruessa lança en la mano, y tras del venian los otros dando gritos, y grandes alaridos: desto pesô mucho a Oliueros, por q̃ no podia poner en saluo a Fierabras, que desseaua yr a seruir a su Criador, y dixo Oliueros: Señor Fierabras, yo

te ruego que me perdones, q̃ cumple que te apees, que a mi no se escusa de auer batalla con los tuyos, helos do vienen a rienda suelta, pensando que te lleuo forçado conmigo, y no de tu grado. O noble cauallero, el mas valiente que jamas truxo armas, tu me ganaste en justa batalla, con esfuerço de tu magnanimo coraçon, y agora me quieres dexar, mira que la honra se gana en bien acabar las cosas, si me dexas agora, ninguna alabança mereces por tu passado trabajo. Respondiò Oliueros. Tu hablas como cauallero, y por esto te prometo de no te dexar mientras esta mi braço pudiere menear la espada. Y Fierabras le dixo: Señor Oliueros, tus armas estan muy destroçadas, apartemonos del camino vn poco, y tomaràs de las mias lo que faltare a las tuyas, y desuiados algun tanto del camino, puso Oliueros a Fierabras al pie de vn arbol, y tomò su yelmo: y las otras armas que le pudieron armar, y con mas lagrimas que razones, se despidiò del, y boluio al camino por donde venian los Turcos, y venia vno muy delantero, que primero saliera del monte, y estando Oliueros sin lança, esperò a su enemigo, que con vna gruessa lança en el ristre, con la furia que el cauallo podia lleuar, se venia para èl, pensandole herir a su saluo, desuiò Oliueros el cuerpo, y passada la lança, llegò al cauallero, y le dio

tal golpe, que le sacò de sentido, y estaua para caer de la silla, y le tomò Oliueros por el braço, y sacòle el yelmo de la cabeça, y con el pomo de la espada, le hizo saltar los sesos, y tomò su escudo, y lança, y fuesse para los otros que venian en socorro del muerto, y viniendo los doze mil para Oliueros, fueron las espias para el Almirãte Balan padre de Fierabras, y le dixeron como su hijo estaua en poder de los Christianos: y en poco tiempo le hallaron contra el solo Cauallero, cinquẽta mil Turcos, de los quales muchos perdierõ las vidas, mas fue tanta la multitud de los paganos, que fue muerto el cauallo de Oliueros, y su yelmo muy abollado, y todas las armas despedaçadas.

CAPITVLO XXVI.

Como Oliueros fue lleuado preso, y tapados los ojos fue lleuado al Almirante Balan.

COmo el buen Oliueros se vido a pie, y casi desarmado, y solo entre tantos Turcos, como lobo rabioso, sin esperãça ya de viuir, andaua entre ellos matãdo, y derribãdo Caualleros, y peones, cortãdo braços, y piernas, abollãdo yelmos, y desguarneciendo arneses, de tal suerte, y manera, que todos ellos estauã muy espãtados

de

de sus brauos golpes, mas acudiò tanta multitud de paganos, que siendo ya cansado, en muchas partes de su cuerpo herido, le derribaron en el suelo, y atadas las manos atras, le pusierõ en vna azemila. Y viendose tan maltratado, y sin algun socorro, dixo: O Carlo Magno, muy noble Emperador, adonde estàs agora, sabes por ventura la crecida necessidad en que aora està el desdichado, y tu leal sieruo Oliueros? O noble Roldan, despierta si duermes, vengan a tus oidos mis desdichas, è infortunios, y si a tu noticia hã llegado, porquè tardas tãto el socorro? Cata que me lleuã adonde sin rezelo de tu socorro, me puedan dar vituperosa muerte. O Pares de Frãcia, porquè olvidais a vuestro leal cõpañero? No seais perezosos en le ayudar, que en las crueles guerras, y crecidas afrẽtas, jamàs perezoso se hallô. O Christianos, los q̃ en las crueles batallas, de Oliueros huuistes muchas vezes socorro, hazed vuestros pies apresurados si ingratitud no los detiene. O mi muy caro, y amado padre, y quanto mejor te fuera nunca auerme engendrado, pues en galardon de tus beneficios, y mercedes te darè la muerte. O desesperada vejez, yo bien creo que no seràn mas tus dias, de quanto acabes de oir la desastrada muerte de tu vnico hijo. Regner, vn solo consuelo te queda, con esta pena que en mi muerte

reci-

recibiras, seras libre de muchas penas, y enojos, que viuiendo te dara. Siempre que me vehias armado, te temblauan las carnes, como azogado de temor que tenias de mi muerte, especialmente quãdo salia para la batalla del noble Fierabras, mas fuera gran consuelo para tu honrada vejez, que fenecieran mis dias en batalla de tan noble Cauallero, y no en poder de tan vil gente, que atados pies, y manos, y los ojos bendados me lleuan al degolladero. O justo, y misericordioso Dios plegate de cõsolar a mi viejo padre, que oy pierde vn solo hijo que tenia, y guardar a tu cõuertido Fierabras, a este cuerpo da paciencia en su vergonçosa muerte, porque el anima no pierda la gloria que a tus fieles prometiste. El ruido de la gente fue tan grande, q̃ los Christianos los huuieron de sẽtir, y recelãdose del peligro de Oliueros, salio Carlo Magno con poca gente, no bien apercibido, y llegados al campo, empeçaron cruda batalla, y murierõ en poco tiempo tres mil Turcos, mas acudio tã grande numero dellos, que viniẽdo la noche, se hallarõ los Christianos cercados dellos, y muertos muchos caualleros: como peones y fueron presos, y amarrados quatro de los doze Pares. Quando Roldan vido, que su poca gente estaua sin ordenança alguna, derramada entre tantos infieles, empeçò a recogella, no sabiendo de la

 pris

prision de los quatro, mas quando conociô que faltauan, puso los Christianos que quedaron en ordenança, y èl delantero siguieron los Turcos, que ya boluian rienda, cõ la priessa que lleuauan, y fue tanta la matança, que grandes arroyos de sangre corriã por el campo, y los Christianos q̃ seguian a Roldã, no podian passar adelãte por los cuerpos muertos, de manera, q̃ dexaron el alcance, y recogida la gente, se boluierõ al campo donde auian empeçado la batalla, y alli no menos cãsados que tristes, estuuieron hasta la mañana.

CAPITVLO XXVII.

Como Fierabras fue hallado en el campo, y como el Emperador Carlo Magno lo hizo bautizar, y curar de sus llagas.

VEnida la mañana, el Emperador Carlo Magno mandò que fuessen buscados todos los Christianos, que en el campo estauan muertos, con toda la honra que ser pudiesse, fuessen enterrados, i quãdo vido el numero dellos, llorò amargamẽte, assi por los muertos, como por los q̃ estauã en poder del Almirante Balan. Y mãdò que todos los heridos fuessen curados y hecho esto, mandò a don Roldan, que miras-

se toda la gente, y los prouceyesse de las armas q̃ les faltauan, y a toda la gente de cauallo, que estuuiesse todos prestos, y aparejados para seguirle, y andauan los Christianos discurriendo todo el cãpo, desarmãdo los muertos, para proueer de armas los viuos, y tomauan los cauallos que andauã sueltos por el campo, que erã muchos. Y assi andando, huuieron de hallar a Fierabras adonde le dexara Oliueros, el qual por la frialdad de la noche, y por la mucha sãgre que auia perdido, estaua para espirar, esforçandose quãto podia, dezia, Iesus, cõsuelo de los afligidos, no dexes perder el cõuertido Moro. Y los Christianos cõ mucha piedad lo lleuarõ a Carlo Magno, el qual lo hizo curar de sus llagas, y quãdo fue tornado en si, le dixo Carlo Magno: O Fierabras, quanto me questa tu venida: por ti he perdido cinco caualleros, q̃ cada vno era mejor q̃ tu: y Fierabras le dixo: En quanto son Christianos, conozco ser mejores q̃ yo, mas en lo otro, ninguna cosa le deuo, saluo al noble Cõde Oliueros, el mejor Cauallero del mundo, cuyo preso soy. Yo soy hijo del Almirante Balan, soy Rey de Alexandria, y de otras muchas Prouincias lo qual todo he por biẽ dexar por ser Christiano, y seruir a Dios hazedor de todas las cosas. Y desto huuieron gran plazer los Christianos, y dixo Carlo Magno: Yo huelgo mucho desto,

yo,y mi sobrino Roldan, y este honrado Cõde padre de Oliueros seremos tus padrinos:y pues estàs libre,y sin peligro de tus llagas,esperarnos has en Mormionda,que yo quiero ir adelante en busca de mis Caualleros. Y Fierabras hincô la vna rodilla para le besar la mano, y Carlo Magno se abaxò,y con los braços abiertos le abraçò,y leuantò del suelo,y estuuieron debatiẽdo vn rato,y contò Fierabras lo q̃ auia passado cõ Oliueros,alabando mucho su proeza,y esfuerço. Y queriendo Carlo Magno toda via ir adelãte,le dixo Fierabras:Señor, no es tiempo agora,q̃ tienes poca gente, y muy fatigada, y el Almirante Balan aurà allegado la mayor parte de toda Turquia,por esto serà mejor bolverte a tierra de Christianos,y proueerte de gente,y a todos los Caualleros pareciò bueno este cõsejo Y bueltos a Mormionda,por mano del Arçobispo Turpin fue bautizado Fierabras, y fueron padrinos Carlo Magno, y el Conde Regner,y don Roldan.



CAPITVLO XXVIII.

Como Oliueros con sus quatro compañeros fueron lleuados delante el Almirante Balan.

FVeron lleuados los cinco Caualleros delante del Almirante, las manos atadas, y Oliueros los ojos tapados, y el Almirante Balan preguntò a Brulante su Capitã que los traìa, qual dellos auia vencido a su hijo Fierabras, y èl le dixo: Señor, este a quien tapamos los ojos, venciò al Rey de Alexandria tu hijo, y es entre los Caualleros Christianos en mucho tenidò: y sepas, q̃ èl solo, antes q̃ lo prendiessen, matò mas de tres mil hombres de los tuyos, sus fuerças, y animosidad no tienen par en el mundo, si por caso se soltasse era bastante de poner en afrenta la mitad del Real. Y el Almirante preguntò a Oliueros quien era, y como se llamaua, y Olineros respondiò: Señor, yo me llamo Eligiens, pobre Cauallero auẽturero, y somos todos cinco de la Prouincia de Lorena, y veniamos a seruir al Emperador Carlo Magno, no por su sueldo: O Mahoma (dixo el Almirante Balan) como estoy engañado, por la fè q̃ deuo a mis dioses, que pesè que tenia cinco de los principales Caualleros del Rey de Frácia, y creia que tendria

dria por ellos vna llaue del Reyno. Y llamò a su Camarero Barbaças, y le dixo pon diligencia q̃ estos presos sean lleuados al cãpo desnudos en carnes, y atados a sendos palos, y les sea dada cruel muerte. Y Brulante le dixo: Señor, ya es tarde para hazer justicia, y tus varones no estàn en la Corte, y si esperas a la mañana, estaràn presẽtes todos, y les daremos otra mas vil muerte. Y allende desto, deuemos primero tomar consejo, si serà mejor embiar a Carlo Magno, si te quiere dar tu hijo Fierabras por estos cinco Caualleros Christianos: el Almirãte Balã tuuo su consejo por bueno, y hizo llamar a Brutamõte su carcelero, y le encomẽdò so pena de la muerte los cinco Caualleros Christianos.

CAPITVLO XXIX.

Como los cinco Caualleros fueron puestos en escura carcel y como fueron visitados de Floripes, hija del Almirante Balan hermana de Fierabras, y de su grande hermosura.

EL Carcelero quando tuuo los Caualleros en su poder, con temor que se les fuessen, no los osò meter dõde los otros presos tenia, y encarcelolos en vna escura torre, donde auia muchos sapos, y culebras, y otros animales põ-

çoñosos: y metiòles por arriba, y hizolos baxar por vna escalera de manos, y despues tirò la escalera arriba, y cerrò vna trampa de hierro con tres candados, y estaua la torre cabe vn braço de mar; quando crecia la marea, entraua en ella mucha agua por los cimientos, y essa mesma noche se hallarō los cinco caualleros en el agua hasta los pechos, y recibieron gran daño en sus personas, y mas el buen Oliueros que los otros, q̃ estaua herido en muchas partes de su cuerpo, y como el agua salada le daua gran dolor, con la congoxa, empeçô a dezir: O hombre mal-hadado, mejor fuere nunca ser nacido, que verme tan miserablemente morir, y dezia otras palabras de grāde dolor. Y dixole Gerardo de Mondier, por Dios señor Oliueros, que no os congoxeys tanto: consolaos cō Dios, que nunca desampara a los suyos, en el qual tengo esperança, que aun me darà lugar de vengarme desta cruel gente, y Oliueros le dixo, si yo pudiesse salir de aqui, y alcançasse armas, assi herido como estoy, yo pondria al Almirante, y su gente en tal aprieto, q̃ les pesaria auerme traìdo acà. Estando los caualleros en estas razones, estaualos escuchando Floripes, hija del Almirante, hermana de Fierabras: era la mas acabada dama, que en toda aquella tierra se hallaua. De edad de diez, y ocho años, de muy

cendrado saber, y discrecion, blanca como la leche, con moderado color en los carrillos, las cejas, y sobrecejas muy negras, los ojos garços, la nariz afilada, la boca pequeña, los labios delgados de color de brasil muy encendidos, los dientes muy blancos, menudos, y juntos; la barba tiraua a redonda, cõ vn hoyo en medio della. El rostro largo moderadamente, los cabellos, como madexas de oro muy fino, los ombros derechos, y muy iguales, tenia dos peloticas muy redondas, que parecian postizas debaxo de vna rica gorgera, angosta de la cintura, de muy pulido talle, ancha de caderas, segun la proporcion del cuerpo. Trahia vestido vn brial de purpura, bordado de letras moriscas de oro, el qual hiziera vna fada, y tenia tal virtud, que en la casa donde estaua, no podia auer ponçoña ninguna; y si la auia, perdia luego su fuerça, y trahia vn habito a la Turquesca abierto por los lados todo bordado de pedreria de inestimable valor, y fue hecha en la Isla de Colcos, donde Iasson ganò el vellocino de oro, como se lee en la destruicion de Troya, y tenia este habito tan suaue olor, que cõ solo su olor podia vn hombre estar sin comer, ni beuer. Y auia està noble dama, oidas las lastimeras quexas de los presos caualleros y mouida a compassiõ, y no menos herida de amor del noble Gui de Borgoña,
como

como adelante se dirà, propuso de hablar con ellos, y mãdò llamar a Brutamõte el carcelero y dixole: dime Brutamõte, que hombres son aquellos, que tan estrechas prisiones encerraste: Señora, son Caualleros de Carlo Magno, los quales jamas cessauan de destruir nuestra ley y dar muerte a los nuestros, y vitupetar nuestra creencia, menospreciãdo nuestros dioses, y entre ellos ay vno de grande estima, el qual venciô a Fierabras en muy leal batalla. Entonces dixo Floripes, abreme la puerta q̃ desseo mucho hablar con ellos. Y Brutamonte le dixo: Señora, por dos cosas no cõuiene yr allà. La vna por el lugar, que es muy hediondo, y abominable, la otra, que vuestro padre me ha vedado, que a nadie dexasse llegar a la torre, y ella le dixo: No põgas escusaciõ alguna, q̃ quiero en todas maneras hablalles, y Brutamõte le dixo: Perdonarmeheys señora, que no cõsentirè q̃ los hableys sino estoy delante, q̃ muchos buenos han recibido mẽgua, y aun la muerte por fiarse de mugeres: y Floripes encendida de muy grande enojo, y saña le dixo: Villano, vete pues, y abre la pueta, y oiras si quieres lo que les quiero dezir. Eydo el carcelero, tomò Floripes vn garrote, y le metiò debaxo el habito, y llamô vn escudero de quien ella tanto se fiaua, y con el se fue para la torre donde los Christianos estauã: y es-

taua el carcelero esperandola; y desque fue llegada, y buelto de espaldas para abrir los candados, Floripes le diô con el garrote, tan grãde golpe, que diô cõ el entierra muerto, y tomò las llaues, y abriò la torre, y mãdò al escudero, que echasse al carcelero muerto abaxo, y fuerõ dello muy marauillados los Caualleros presos: Y mãdò Floripes al escudero, q̃ traxessen vna hacha encẽdida, y metida por la trãpa de la torre, despues de los auer mirado, saludoles, y dixoles assi: Buenos Caualleros, ruegoos, por el amor, y fidelidad, que a vuestro Dios deueys, que no me negueys la verdad de lo que os preguntare. Y el buen Oliueros le dixo: Señora, por las mercedes q̃ en tu sola vista auemos recibido, te diremos la verdad de lo que supieremos, aũque por ello supiessemos perder las vidas: y ella los dixo, que mercedes es la q̃ de mi vista aueys recibido, no sabiendo si vẽgo para remediar vuestra prisiõ, ô para sentenciaros a muerte: y el le dixo: Señora gran consuelo recibe el preso en ser visitado, y mas de persona que puede darle aliuio de su pena como vos podeys. Y como la presencia se a muestra de lo que dentro en las entrañas està encerrado, esperamos q̃ auràs piedad de nosotros. Muchas vezes son engañados los que en la aparencia de las cosas se han (dixo Floripes) q̃ la rosa por hermosa que sea, siẽpre nace cerca-

da de espinas, y porque mi venida os podria causar mayor pena que la que teneis, no me quiero detener mas en estas platicas. Mas tu que tã osadamente has hablado, dime quien eres, y tu linaje, y assi mesmo dessos otros que contigo estàn. Oliueros le dixo; yo me llamo Oliueros, hijo del Cõde Reguer, y vassallo del noble Emperador Carlo Magno: y ella le dixo: Venciste tu a mi hermano Fierabras? Y èl respondiò: Señora, en muy leal batalla hize dèl, lo que èl quisiera hazer de mi, y de su propio motiuo se boluiô Christiano. Y estos otros señores son todos de muy noble sangre, y nos suelẽ llamar los Doze Pares de Francia; y ella le dixo, si estaua ai Gui de Borgoña, y èl respondiò, que no, y que quedaua cõ el Emperador Carlo Magno. Entõces le dixo Floripes; Daisme la fè todos cinco de hazer lo que yo os dixere, y de ayudarme a vn poco que hos he menester, y Oliueros le dixo: Señora, por mi, y por estos Caualleros compañeros, te doy la fè de te ayudar, y fauorecer en quanto a nosotros fuere possible en todo lo q̃ nos mandares, con que no vamos cõtra nuestra ley; y si fuere cosa en que ayamos de poner nuestras personas, mandanos proueer de armas, que para alçarte con el Reyno, y echar a tus pariẽtes dèl, no has menester mas gente de nosotros cinco, que ya desseo de verme en ello, por vengar-

gar me de los villanos que aqui me traxerõ. Dixo Floripes: Como, Cauallero, estais en la torre y no sabeis quando saldreis, y amenaçais a los que estàn en libertad? Mas vale callar, que locamente hablar. Y Gerardo de Mondier le dixo: Señora, es tanto el desseo que Oliueros tiene de seruirte, que no le dexa callar; y Floripes le dixo: Bien sabeis escusar a vuestro compañero. Quedaos en la guarda de mis dioses, no os cõgoxeis que esta noche os sacarè de aqui.

CAPITVLO XXX.

Como los caualleros Christianos fueron sacados de la torre por mandado de Floripes, y los lleuò a su camara.

LA noche venida, Floripes, con tã solamẽte su escudero, se fueron para la torre, y lleuaron vna maroma, y vn palo muy bien atado en ella, y abierta la trãpa, echaron la maroma con el palo por la torre abaxo: y luego a ruegos de los otros, tomò la cuerda primeramente Oliueros, y le subieron arriba Floripes, y su escudero, y desque fue subido, se puso de rodillas delante de Floripes, y le besò la mano, y ella le abraçò, y leuantò del suelo, y le dixo: Sois vos el que estando en poder de vuestros enemigos les

les amenaçais? Y Oliueros le dixo: Soy el que con esperança de seruirte, ha por bien auer venido a tus prisiones: y ella le diò la maroma, y le dixo que subiesse a sus cõpañeros, y subidos los abraçò vno a vno, con tanto amor, como si de luengos tiẽpos los huuiesse conocido, y lleuãdola Oliueros por la mano, y el escudero delante, se fueron por vna puerta falsa a su camara, cuya entrada era rica a marauilla, tenia tres escalones de oro fino esmaltados, y labrados a la morisca, las puertas todas de marfil, y los clauos de oro fino, y en ellos engastadas muchas piedras de muy gran valor. En el sobrado de la camara estaua pintado el cielo de mano de vn muy grande maestro, con los planetas, y signos, y en medio estaua la imagen de Mahomet, maciza de oro fino, tan grãde como vn hombre, y tenia debaxo de sus pies el Sol, y la Luna. Y en la su mano derecha dos dardos, como que tiraua a los Christianos. Las paredes todas labradas de fino oro, y azul, y en ellas pintados todos los Reyes, y Reynas passados, y siẽdo entrados los Caualleros, fueron marauillados de las grãdes riquezas, i no se hartauã de mirar la diuersidad de las labores de la sala, saluo Oliueros, que todo su cuydado era mirar a Floripes. Y estando desuiando, le preguntò Floripes, que le parecia de la camara. Y el buen Oliueros le dixo, que

no la auia visto, dādole a entēder, que no atendia en mirar otra cosa sino a ella, y ella mostrò como que no lo sentia. Y luego fue puesta vna muy rica mesa, y traidas mucha aduersidad de viandas, los Caualleros comieron lo que auian menester, y fueron seruidos de cinco hermosas damas, ricamente adereçadas. Floripes estaua deuisando con ellos, assentada a la cabeça de la mesa en vna silla de marfil; y despues que huieron cenado, dieron gracias a Dios: y Floripes les preguntò, que era lo que dezian: y Oliueros le declarô la bendicion, diziendo: que dauan gracias a Dios por los bienes, y mercedes que cada dia les hazia: y ella dixo que era bien hecho. Y alçadas las mesas, mādò Floripes traer vn cofrezico de Olicornio de inestimable valor, y sacò del vna caxita pequeña de oro marauillosamēte labrada, llena del manà que embiò Dios a los hijos de Israel en el desierto, y con vna cuchara de oro sacò vn poco, y le diò a Oliueros, diziendo: Cauallero come desto, y no aureys menester medecinas, para curar vuestras heridas. Y Oliueros cō muy grande acatamiento le tomò, y desq̄ le huuo comido se sintiò sano, y mas dispuesto q̄ nūca, y diò infinitas gracias a Dios, y luego vinieron las cinco damas con hachas encendidas, y lleuarō los Caualleros a cada vno en su camara, y despidiose dellos Floripes, les dixo:

xo: Señores perdonad, que por agora no tengo otros pages que os siruan. Y Oliueros le dixo: De Dios te sea galardonado, y de nosotros seruidas las mercedes que de ti recibimos. Dexo de hablar de las grādes riquezas delas camaras, y camas por huir prolixidad. Venida la mañana las cinco damas lleuarō alos Caualleros nueuos vestidos, hechos ala Morisca, muy ricos. Embiò Floripes al noble Oliueros vna ropa rossagāte de hilo de oro, y seda texida, aforrada de purpura, y tenia todo el ruedo, y la boca de las māgas y collar, bordadas de vnas letras Moriscas sacadas del alcorā, en q̄ se encerraua toda la secta de Mahoma. Vestidos que fueron los Caualleros, entraron juntos en el aposento de la hermosa Floripes, la qual los estaua aguardando, por verlos vestidos a la Morisca, y la saludaron con mucho acatamiēto, y ella los recibiò cō mucha alegria, y les dixo, que bien pareciā vestidos a la morisca; i Oliueros la dixo: mejor pareceriamos biē armados: i ella respōdiò; cada cosa en su tiēpo para cō vuestros enemigos sō necessarias las armas, mas agora estais entre amigos, y delicadas damas q̄ no aueis menester armas ni ceñiros espadas, i Oliueros le dixo: por tu crecida virtud tenemos amistad, y paz contigo, i cō tus damas mas no la tenemos con tu padre, y su gente, ni la tendràs tu, si a su noticia viene lo q̄ por noso

tros

tros has hecho, porẽde te suplico, nos mãde proueer de armas, como nos proueiste de delicados y ricos vestidos. Y ella les dixo, q̃ ya tenia aparexadas las q̃ auiã menester: y cõ mucha alegria, y mezclada vna pequeña risa, le preguntó si sabia leer aq̃llas letras moriscas, q̃ estauã broslada sen la ropa: y el le dixo que no. Y Floripes dixo: En essas letras se encierra toda la ley de Mahoma, y por esso no se si te llame Christiano, ó moro. Y Oliueros le dixo: Señora el habito no haze el monje, y Dios solamẽte mira la volũtad cõ q̃ se hazen las cosas, y recibe la pureza de las entrañas. Mucho se pagaua Floripes, y sus damas, de las razones de Oliueros, y de sus compañeros: y des q̃ huuierõ hablado de muchas cosas de plazer, tomó Floripes al noble Oliueros por la mano, y de sus damas a los otros Caualleros, y entraronse en vna sala muy grande, que llamauan la sala de Fierabras, y en vna parte della estauan cien arneses muy pulidos, y de la otra parte ciẽ arneses trençados para ginetes. Tambien auia assi mesmo ducientas espadas, y docientos puñales muy ricos, y de gran valor. Y Floripes les dixo: Escoja cada vno las armas que mejor le viniere, y tener se las ha en su camara para quãdo fueren menester. Y los Caualleros dexaron las ropas moriscas, y cõ mucha diligencia se armaron el vno al otro, y armados, fueron a besar

las

las manos a Floripes, y ella los abraçò vno a vno con mucho amor: y el buen Oliueros vido vn andamio tan alto, quanto vn hombre podia alcançar con la mano, hecho a manera de altar, con vn idolo en el, a quien se encomendauan los Caualleros, que se armauan en aquella sala y con pequeña corrida saltô ligeramente en el, armado de todas armas, y despues tomò vna lança darmas, y corriendo con ella a la pared la quebrò en muchas pieças: y boluiendose Floripes a sus damas les dixo. Por cierto estos Caualleros son para grandissimos hechos, y hazañas, y no me marauillo agora del miedo que mi padre dellos tenia; y quiso dar parte de su crecido plazer a vna vieja dueña aya suya, q̃ auia estado grã tiẽpo presa en tierra de Christianos, y por esso los nõbrò vno a vno; y dixo a Floripes: Señora tẽ modo q̃ los bueluas a la prisiõ, sino yo no callarè tã grã traiciõ, y estos son enemigos de nuestros dioses, y de tu padre, y persiguidores de nuestra ley; desto pessò mucho a Floripes, y cõcibiô gran temor en su coraçõ. Mas dissimulãdo cõ discreciõ, fingiò q̃ la q̃ria hablar en secreto, para le demãdar consejo, y para esto se subieron a vn açotea muy alta, y hablando con ella, la hizo llegar al cabo de la açotea, y desque tuuo oportunidad, y viò a la vieja descuydada, diò cõ ella en la calle diziendo: Vete vieja maldita, y tendras compa-

fia al carcelero, pues que la mia, y de los nobles Caualleros aborreciste; y luego se baxò con alegre semblante adonde los Caualleros, y las damas estauan, y quando le dixeron como su aya era caida de la açotea en la calle, porque no pensassen que ella lo auia hecho, hizo vn gran llanto, y sus damas con ella, y la hizo enterrar con mucha honra, y venida la hora de comer fue puesta la mesa, y en ella grande abundancia de diuersos manjares, y assentada Floripes en su silla de marfil, y los Caualleros en sus lugares, comieron debatiendo en muchas cosas, assi tocantes a los Moros, como a los Christianos, y despues que huuieron comido, fue alçada la mesa, y Floripes començò de hablar a los Caualleros en esta manera: Muy nobles Caualleros, bien terneis en la memoria, como en la torre donde estauades me prometistes de me ayudar en lo que vos huuiesse menester, y para ello me distes vuestra fe, de la qual ninguna duda tengo, y sabreis señores, como aurà diez años, estando el Almirante Balan mi padre, y mi hermano Fierabras en Roma, y yo con ellos, que vi vna vez a Gui de Borgoña en vnas Justas, y fueron sus hazañas tales, que sembrò en mi coraçon tan firme amor, que ni el tiempo, ni las afrentas, y daños que del ha recibido mi padre, tuuieron poder para que le oluidasse, y a esta causa he desechado los mayores

tes Reyes de Turquia. Y quando venian mi padre, y hermano delas batallas de los Christianos y contauan lo que auian passado cō ellos, si acaso no nombrauan los doze Pares alegrauame, y si oia nombrar a Gui de Borgoña, me turbaua, y mudaua el color, tanto, que temia que mi turbacion no descubriesse mi secreto amor. Quādo mi padre el Almirante, y toda su Corte lloraua entōces estaua su hija mas alegre, y su enojo procedia de la vitoria de los Christianos, y cō ella holgaua mi cautiuo coraçō, el qual preso del amor de vn solo Cauallero Christiano, deseaua el biē dellos, dexādo el amor del padre, y de toda su tierra; y porque sè, que dello serà seruido mi señor Gui de Borgoña: he hecho yo por vosotros lo que aueis visto: y harè mas, que tendrè modo con que a vuestro salvo os bolvais a vuestra tierra, porque lleueis las nueuas, y mis encomiendas, al Cauallero que agora està inocente de mi pena, y le direis que estoy aparejada para tornarme Christiana, y q̄ le darè muchas reliquias que tēgo en mi poder, y le darè mas tesoros que ninguna Christiana le podrà dar, y esto es lo q̄ aueis de hazer por mi, y le rogueis por vuestra parte, me quiera recibir por su muger, certificandole que soy suya mas que mia. Los Caualleros huuieron gran plazer de lo que les dixo Floripes: y dixo Oliueros: En verdad

señora tu no podrias hallar mejores mẽsajeros que nosotros, porende huelga, y descansa tu coraçon, por quanto Gui de Borgoña hará todo lo que le rogaremos, y mas esto, de donde tanto biẽ y honra le procede, y a nosotros juntamente cõ el. Agora dexarè de hablar de los cinco Caualleros, y de Floripes, y toluerse a hablar del Emperador Carlo Magno.

CAPITVLO XXXI,

Como Carlo Magno embiò al Almirante Balan los otros siete Pares de Francia.

Estando Carlo Magno muy enojado por sus Caualleros, y mas Regner padre de Oliueros, temiẽdo que el Almirante Balan los hiziesse morir, que no le osaua hazer guerra, y ordenò de le embiar vna embaxada, y para esto llamò luego a don Roldan su sobrino, y dixole: Sobrino, yo querria fuessedes a Aguas muertas al Almirante Balan, y le digais de mi parte que me embie mis Caualleros, y las reliquias que tiene, sino que no cessare hasta echalle de toda la tierra, ô hazerle morir cruelmẽte; y don Roldan le dixo: Señor tu consejo no es bueno, pues sin duda ninguna procurarà darme muerte. Y Carlo Magno le dixo: No os cumple escusar, que

no podeys dexar de ir. No me escuso dixo Roldan: Entõces dixo Gui de Borgoña: Señor mira bien lo que hazes que no me parece bien vaya don Roldan dessa manera al Almirante Balan. Y el Emperador Carlo Magno con gran furor le dixo. Vos aueys de ir con el: Y dixo Gui de Borgoña: Señor si irè, aunque huuiesse mayor el peligro. Y Ricarte le dixo: Señor bueno serà embiar la embaxada, mas has de embiar otra gente, y no la que quieres embiar, porque si algun infortunio viniere, no falte quien te sirua. Y Carlo Magno le dixo: Todos aueys de yr: mas juramento hago à Dios de embiar los q̃ quedan de los doze Pares. Y el Duque de Naymes le dixo: No creas, Señor que ninguno de nosotros huya: mas dizete hombre su parecer, por esso mira no te arrepientas, quando no tengas lugar de enmendar lo errado. Y Carlo Magno le dixo: Aparejaos Duque de Naymes para ir cõ ellos. Y Oger de Danoys le dixo: Has tus hechos con maduro consejo, y no seras reprehendido; y el dixo que se aparejasse. Y mandò llamar a los otros, y les dixo, que se aparejassen todos siete, para ir por embaxadores al Almirãte Balan. Y como le vieron tan enojado, no le osaron dezir nada. Y venida la mañana, preguntò Roldã a Carlo Magno, en que manera los mandaua ir: si irian ar-

mados, ò sin armas. Y el les dixo, que pues iuā como embaxadores, q̄ no erā necessarias armas. Y don Roldan dixo: Si tu no recibes enojo, ni pesar, lleuaremos nuestras armas, q̄ me recelo las auremos menester. Y Carlo Magno le dixo, q̄ hiziesse como mejor le pareciesse. Y bueltos los Caualleros a sus posadas fuerō armados de todas armas, y con sendas lanças en las manos se boluierō para Carlo Magno; y le dixo Naimes de Bauiera: Muy noble Emperador, aqui estamos tus siete Caualleros, para cumplir tu mādado, y para que nos digas lo que es tu voluntad que digamos al Almirante Balan. Y el Emperador les dixo: Mis caros, y amados varones, al todo poderoso, y misericordioso Dios encomiendo, le suplico que por los meritos de su santa passiō os quiera guardar, assi como guardò a Ionas en el vientre de la Ballena, y direys al Almirante pagano, que me embie mis varones, y las santas reliquias q̄ tiene, y que se bautize, y tendrà las tierras que se tiene de mi mano, pagando el tributo que bueno fuere. Y si esto no haze, le direys, que he jurado de lo cercar, y echar de toda la tierra, y darle vituperosa muerte. Y dixole Gui de Borgoña: Muy poderoso Emperador, nosotros lleuaremos tu embaxada, aunq̄ perdamos las vidas. E hincadas las rodillas en el suelo, vno a vno le besarō la mano, y

assi

assi se despidierõ del, y bueltos a los caualleros y gente del real, que los estauan mirando, dixo el Duq̃ Naymes: Muy nobles señores, ya aureys sabido como el Emperador Carlo Magno nos manda ir con embaxada al Almirante Balan, y como tenemos la buelta por dudosa, y no sauemos que sera de nosotros, por tãto vos rogamos a todos generalmente, que si en alguna cosa os auemos enojado en dicho, ò en hecho, que nos perdoneys. Y nosotros assi mismo perdonamos qualquiera ofensa, ò injurir, que ayamos recebido, por que nuestro Señor Dios por su infinita clemencia nos perdone a nosotros, y a vosotros: y assi se despidierõ cada vno de sus amigos, y conocidos, y Caualleros en muy poderosos cauallos, encomendandose a Iesu Christo, se pusieron en camino.



CAPITVLO. XXXII.

Como el Almirante Balan embiò quinze Reyes a Carlo Magno para que le diesse su hijo Fierabras y como los siete Caualleros Christianos los mataron encontrandolos en el camino.

GRan dolor tenia el almirante Balan en su coraçon por la ausencia de su hijo Fierabras, y esperãdo que el Emperador Carlo Magno se ofreceria a se lo embiar en trueco de los cinco Caualleros que tenia presos, por esso no se lo auia embiado a demandar, y acordò de le embiar vna embaxada, y para ello mandò llamar a quinze Reyes Turcos vassallos suyos, y les dixo q̃ fuessen a Mormionda, que era donde el Emperador Carlo Magno estaua a la sazon con todo su exercito, y le dixessen de su parte, q̃ sin dilaciõ alguna le embiasse el Rey de Alexãdria Fierabras su amado hijo, que le bolueria los cinco Caualleros Christianos vassallos, y seruidores suyos, que tenia presos en sus carceles, y entre ellos estaua el cauallero que venciò a su hijo Fierabras, y que sino se lo embiaua presto, le iria el a buscar cõ docientos mil hombres de pelea, y no cessaria hasta auerle echado de todo su reyno, ò hazerle morir vergõçosamẽte. Y Ma

tradas, vno delos embaxadores le dixo muy poderoso, y temido señor, a nosotros no nos cõuiene amenaçar al Emperador Carlo Magno de la-te de sus varones, q̃ son muy valientes hõbres, y nos sufrirã nuestras amenaças; mas solamẽte le dixiremos, q̃ te embie a tu hijo Fierabras, y q̃ le daras los cinco caualleros Christianos q̃ tienes presos. Y el Almirãte le dixo: O couarde, y sin virtud, no osaràs dezir lo q̃ te mãdo. Y respõdiò otro de los Reyes: Señor aquesso, y aun mas le diremos, y si hallamos algunos Christianos por el camino les haremos tal lugar, que los otros nos tendran miedo oyendo hablar de nosotros. Y armados muy ricamẽte con mucho oro, y piedras preciosas en los yelmos, y Caualleros en muy poderosos cauallos, se partieron para dõde estaua el Emperador Carlo Magno: y passada la puente de Mantible, andando entre si tratando del modo que auian de tener para dar la embaxada a Carlo Magno, vieron siete Caualleros Christianos, y dixeron entre ellos: Estos Christianos sin duda buscã por estos caminos algunos Turcos para cautiuallos. Dixo el vno dellos: Veamos si sõ Christianos, y los lleuaremos presos al Almirante Balan. Y los Christianos se recelarõ dellos, pensando q̃ auria alguna çelada, y dixo Roldã a los otros: Esperadme vn poco q̃ quiero ver que gente es esta, q̃ me parecen hom

bres

bres principales, y si pudieramos passar sin batalla no la buscaremos, porque podamos hazer nuestra embaxada: y los seys Caualleros se estuuieron quedos, y Roldan se adelantò. y viendole solo, Marradas puso la lãça en el ristre haziẽdo señal de batalla; y don Roldã alçò la mano como que queria hablar con ellos: y llegado le preguntaron quien eran. y que buscauan por aquella tierra: y el les dixo, que erã mensajeros del Emperador Carlo Magno, que iuan cõ embaxada al Almirante Balan. Y Marradas le dixo: Vosotros soys ladrones, y venis espiando los caminos: y robando, y aora dezis que sois mensajeros, y que lleuays embaxadas: conuiene que dexeys las armas, y con las manos atadas a las colas de vuestros cauallos os lleuaremos al Almirante, y si embaxadas traeys el os escucharà. Don Roldan les dixo: Señor yo bien os daria mis armas. mas estos señores no querràn daros las suyas q̃ son hombres de gran estima. Y dixo Marradas: Aunque fuessedes todos los doze Pares de Frãcia, aueys de dexar las armas, ò morir de mala muerte. Y don Roldan dixo: Si os damos las armas assegurarnos heys las vidas. Y vno dellos dixo: La vida os asseguramos por agora, mas os auemos de lleuar de la manera que dixe al Almirante Balan, y el os mandarà echar en vna escura torre, donde tiene otros

tros

tros cinco Christianos vassallos de Carlo Magno. Y don Roldan les dixo: Quien soys vosotros, que tan pulidas armas traeys, y tan ricas? Y ellos le dixerō: Nosotros somos vassallos del poderoso Almirāte Balā, y todos somos Reyes coronados. Y dixoles don Roldan: Si vosotros fuessedes cuerdos, hiriades a pedir perdō al noble Emperador Carlo Magno, y a prestarle omenaje, y os hara mercedes, q̄ es mas noble, y mas poderoso señor, que vuestro señor el Almirante Balā, y dexad vuestros idolos, que os traē engañados, y sino quereys ir de grado, os lleuarè por fuerça; y apercibios luego, que no os aprouecharan vuestras luzidas armas, ni los yelmos dorados. Y dicho esto se cubriò con el escudo, y puso la lança en el ristre, y luego saliô Marradas, y encontrandose con toda su fuerça, Marradas quebrò su lança en el escudo de Roldan, y Roldan le cogiò por la visera, y diò con el en tierra muerto, y luego se fue para el otro y le metiò la lança por los pechos, y le pasò a la otra parte, y echò mano a la espada y antes que llegasse los otros seys Christianos derribò seys Turcos, y juntos empeçaron cruda batalla, y dixo Gui de Borgoña: Señor don Roldan tened esse passo, que yo los quiero rodear de manera, que ninguno dellos buelua cō las nueuas al Almirante Balan. Y oyendo esto vno de los Reyes

Mo-

Moros dexãdo sus compañeros se boluió, y Ricarte de Normandia que le vido huuir, diò cõ las espuelas al cauallo, y le siguiô muy gran trecho: y viendo el Moro que Ricarte le estaua ya cerca, dexô el camino, y se metiò por vna grande montaña, y le perdiò de vista, y boluiendose a sus compañeros, los quales ya auian dado cabo de todos los otros, dixo dõ Roldan: Estos ya no nos harã mas guerra, mas receelome, q̃ aquel que se va huyẽdo serà causa que nũca nosotros bolueremos a ojos de nuestros amigos, q̃ no podremos dexar de lleuar nuestra embaxada al Almirante Balan. Y Gui de Borgoña dixo: Señores desuiemonos del camino vn poco, y descãsaran nuestros cauallos, y miraremos en lo q̃ auemos de hazer: y apartados en vn verde prado echarõ los cauallos a pacer, y ellos se assentarõ y dixo el Duque Naymes, que era el mas anciano: Señor a mi me parece que nos deuemos boluer, no nos culparà el Emperador Carlo Magno contandole lo que nos ha acaecido, y para mayor certilidad lleuaremos sendas cabeças de los Reyes muertos. Y Roldan dixo: Señor Naymes, si la honra no queremos poner en oluido, no podemos dexar de ir al Almirante Balan, q̃ aunque Carlo Magno aya plazer de lo q̃ hizimos, no quedarà satisfecho de su embaxada. Y caso que lo quedasse, y nosotros sin

cal-

culpa para con el, seremos culpados de los otros y diran que el nos mandò hazer vno, è hizimos otro, y diran que adrede nos pusimos en vn peligro, por euitar otro mayor: quien duda que otros no pongan duda en nuestra alabança, diziendo que de nuestras solas lenguas es predicada, y que no saben si los muertos eran pocos, ò si eran muchos, si eran armados, ò desarmados, si los matamos nosotros, ò si los hallamos muertos; y dexados todos estos inconuenientes, segun quien somos quedaran nuestros coraçones querellosos, pues partimos para lleuar embaxada al Almirante Balan, y de medio camino nos boluimos. A todos ellos parecieron bien las razones de don Roldan, y le dixeron, que ordenasse lo que se auia de hazer, que no discreparian vn punto de su voluntad. Y el les dixo: Para que nuestros hechos merezcan alguna alabanza, es necessario hazer cumplidamente lo que nos fue mandado, y entonces mas dignos de alabança seremos. Por tanto querria q̃ lleuassemos sendas cabeças de los Reyes muertos al Almirante, y le diremos que eran salteadores que nos quisieron robar, y assi cortaron sendas cabeças de los Reyes Moros muertos, y caualgando en sus cauallos se pusieron en camino.

CAPITVLO XXXIII.

De la puente de Mantible, y del tributo que en ella se pagaua y como los siete Caualleros Christianos mañosamente passaron sin pagar ningun tributo, ni otra cosa.

LLegados los siete Caualleros a la puente de Mantible, dixo Oger de Danois: Señores, este es el peor passo que ay en toda aquesta tierra, y el rio es muy grande, y no se puede passar sino por la puente, y la puente es muy fuerte, y muy grande, de treynta arcos de marmol, y en ella ay dos torres quadradas de marmol blanco, muy bien labradas, y en cada vna dellas esta vna puente leuadiza con quatro muy gruessas cadenas de hierro. Y es guardada esta puẽte de vn Gigante muy grande, y espantable, que siẽpre esta armado de todas armas, y vna gruessa hacha de armas en sus manos, y tiene cien Turcos en su compañia en ayuda de guardar la torre: Del tributo no os hablo: porque no venimos en son, ni proposito de pagallo. Mas digo esto, porque miremos que manera, ò modo auemos de tener para salir con nuestra demanda. Entõces dixo dõ Roldã, desta manera ganaremos la puente. Yo irè delante, y dirè, que somos

mos Embaxadores, y lleuamos vna embaxada al Almirāte Balan, y si me dixere que no podemos passar, ò por el tributo, ò por qualquier otra cosa, le dirè que me abra, y que al mesmo dirè la embajada, porque haga della relacion al Almirante Balan su señor, y si pongo solamēte el pie en el postigo, sed cierto, que procurarè hazer lugar por donde todos passemos. Y el Duque Naymes le dixo: Señor Roldan, no es cordura dar vn golpe, y recibir diez, dexadme a mi este car[illegible] que yo tendrè modo que passemos sin batalla. Y Roldan le dixo, que hiziesse lo que quisiesse. Y el Duque les rogò se estuuiessen quedos, y el se fue para la puente, y llamô, y el Gigante le abriò, y le preguntò quien era, y que buscaua por aquella tierra: Y èl le dixo: Somos mensajeros del Emperador Carlo Magno, y vamos al Almirante Balan con presentes, que vienē aqui detras. El Gigante les dixo: Vosotros aueys de perder las cabeças, ò pagar el tributo que se suele pagar en esta puente. Y el Duque les dixo: Dime lo que te auemos de dar, que luego se te dara. Por el poder de mis dioses, dixo el Gigante, no es poco lo que has de pagar, q̃ yo te pido primeramēte treynta pares de perros de caça, cien donzellas virgines, cien halcones mudados, y cien cauallos cō sus jaezes, y por cada pie de cauallo vn mar

co

to de oro fino: este tributo ha de pagar qualquier Christiano que passare por ella, y sino lo puede pagar ha de dexar la cabeça en las almenas de la puente. Y respondiò Naymes, que muy cũplidamente traiã todo lo que auia dicho, y esto a mas de los presentes que lleuauan al Almirante, y que muy presto venian, y q̃ ellos iban delante por tomar posadas: y el Gigante pensando que era assi dexolos passar. Y don Roldan que auia oido las mañas del Duque Nayme, no podia tener la risa, è yendose por la puente adelante, toparon vn Turco, que muy espantado se parò a mirarlos; y Roldan se apeò, y se llegò a el, como que le queria hablar, y le tomò por el cinto, y le arrojò en el rio, y el Duque fue dello muy enojado, y le dixo: Señor dõ Roldan, Dios nos quiere hazer mercedes, dexandonos passar sin batalla, y vos no las quereis recibir? Y Roldan le dixo: si pensara que me abrieran como a vos, nunca yo buscara mañas para passar, antes viera si el Gigante es tan feroz en los hechos, como en el gesto, que los otros que estan en su compañia, no duraran media hora delante de nosotros, porque es gente de poco valor, y ganada la puente tuuieramos la venida mas segura, y si plaze a Dios que boluamos con Durandal, les pagarè el tributo que nos pidieren.

Cap

con Durandal les pagarè el tributo que nos pidieren.

CAPITVLO XXXIV.

Como los siete Caualleros llegaron delante del Almirante, y le dieron la embaxada que traian.

LLegados los Caualleros à Aguas muertas, donde estaua el Almirante Balan, fueronse hasta las puertas de su palacio, y dixeron a los porteros, que dixessen al Almirante, que le querian hablar de parte del Emperador Carlo Magno. Como el Almirante supo, que Carlo Magno le embiaua embaxada, fue muy alegre, pensando que le embiaua a pedir cinco Caualleros Christianos en trueco de Fierabras su hijo. Y porque era ya tarde, mandò a su Maestresala que les diesse buena posada, y proueyesse de todo lo que aurian menester; y por la mañana los traxesse a palacio. Entonces el Maestresala les diô por posadas las casas de vn muy principal Cauallero, el qual les hizo muy bien acogimiento, y les sirviò de todo lo que huvieron menester. Y desque huvieron cenado, dieron a cada vno su camara cô vna cama ricamente adereçada. A la media noche llegò el Rey que escapô de las manos de los siete Caualleros, y entran-

trando en palacio no parò hasta la camara del Almirante Balan, que ya era acostado. Y despues que supo, que de los quinze no boluia sino vno, fue muy marauillado, y mandole entrar, y dixole: Muy poderoso señor, tu embiaste quinze Reyes vassallos tuyos por embaxadores, a Carlo Magno. en el camino topamos siete Caualleros Christianos, y nos dixeron te trahian embaxada de parte del, y creyendo ser salteadores que robauan, los quisimos traer presos a tu Corte, y ellos fueron tan valientes, que mataron en poco tiempo los catorze Reyes, sin que ninguno dellos muriesse, ni solamente cayesse de su cauallo, y yo con la gran ligereza de mi cauallo me escape del furor de sus espadas, los quales son estos siete Caualleros que esta noche han venido a tu Corte. Porende mira si dellos te quieres vengar, agora tienes muy buen lugar, y muy legitima causa de los hazer morir, y darles muy vituperosa muerte. Quando el Almirante Balan oyò las nueuas, del grande enojo que huuo empeçò a maldezir, y a quexarse de sus dioses, y a las vozes entrò su Maestresala y le dixo: Señor no te fatigues, ni te quexes con desmesura de tus dioses, porque aunque por tus yerros ayan permitido que tus Reyes muriessen, a tu poder traxeron los que los mataron, porque dellos tomasses vengança, y fues-

se su maldad castigada. Porende huelga, y descansa; q mañana te los traeremos presos a muy buen recaudo, y haràs dellos a tu voluntad. Y dixo el Rey que los conocia, y escapàra de sus manos: Señor, pues que en tu poder estàn, ten modo, que no sean señores de sus armas, porque si veen que los quieres prender; no podrà con ellos toda tu Corte, y quiçà no te pesara menos de su venida, que a mi de los auer encontrado en el campo. Y el Maestresala dixo: Señor, este cargo quedarà a mi, q yo te los traerè mañana a buē recaudo aunque fuessen ciento. Y despedidos del Almirante, se fueron el Rey, y el Maestresala al Cauallero; en cuya casa estavan los Caualleros aposentados, y le contarō el caso. El Cauallero tuvo modo de hurtar las armas a los Caualleros Christianos, que muy sin rezelo alguno, apartados el vno del otro estauan durmiendo. Y a la mañana fueron armados tres mil Turcos de todas armas, y sendas hachas de armas en sus manos, y vno a vno los prendierō y les ataron fuertemente las manos, y los lleuaron al Almirante Balā. El qual, despues de muchas injuriosas palabras, y amenaças, les preguntò, porque auian muerto los *R*eyes sus Embaxadores? Y Roldā le dixo: Los que matamos no eran Reyes en sus hechos, q informados como veniamos a tu Corte con embaxada, no dexa-

xaron de acometernos para matarnos, ò cautiuarnos, mas ellos fueron castigados, q̃ los catorze quedan en el campo, y traemos sus cabeças, porque certificado dello assegurasses los caminos. Y el Almirante le dixo: Qual diablo vos mandò entrar en mis Reynos? Y Roldan le respondiò: El que nos mandò venir: te echarà dellos, sino hazes lo que con nosotros te embia a dezir, que es esto: El muy noble, y poderoso Emperador Carlo Magno te manda que te bautizes, y que le embies sus Cavalleros, y las santas Reliquias q̃ tienes en tu poder, y sino lo hazes, ha jurado de te echar de toda la tierra, y de te hazer malamente morir. Y el Almirante dixo: Osadamente hiziste tu embaxada, mas no bolueras con la respuesta al viejo loco Carlo Magno, q̃ antes que coma ni beua, yo os verè a todos hechos quartos con los otros que tanto he guardado, pensando trocallos por mi hijo Fierabras; y Ricarte de Normandia le dixo: Tu hijo es mas cuerdo que tu, è ya cree en Dios Criador del cielo, y de la tierra, y ha dexado las abusiones de tus Idolos, y està mas contento cõ el santo Bautismo que ha recibido, que lo estaua con las tierras que tenia, y por todo el mundo no vendria acà, ni dexaria a Carlo Magno su señor; y el Almirante conociò a Ricarte de Normandia, y le dixo: Bien me plaze de tenerte

te

te aqui, porque pagues la muerte del noble Canallero Corsubei mi hermano. Y Gui de Borgoña dixo; muchos de tus Canalleros auemos muerto los pocos que aqui estamos, mas no de la manera que nos amenaças de matar en muy leal batalla. Por tanto si te quieres vengar de nosotros sin caer en vileza, danos nuestras armas, y cauallos, y dexanos salir al campo, y manda apercebir todo tu exercito para cõtra nosotros, y entonces sin reprehensiõ tomaras si pudieres vengança de nosotros, y el Almirante Balan le preguntò como se llamaua, y el le dixo Gui de Borgoña: y el Almirante Balan le dixo: Tambien pagaràs lo que contra mi hiziste en Roma, y serà esta muerte escarmiẽto para otros Christianos, que no se atreuan tanto. Y luego mandò llamar dos consejeros suyos, llamados Brulante de Monmiere, y Sortibran de Coimbres, y les preguntò, que haria de los Christianos presos, y ellos le dixeron, que fuessen arrastrados en colas de cauallos, y despues hechos quartos, y puestos por los caminos, y las cabeças a las puertas de las Ciudades, y despues cercaremos a Carlo Magno, y lo prenderemos, q̃ estos son los mas principales de su exercito. Y si matamos al Emperador, sin peligro ganaremos todo el Reyno de Francia, y el Almirante les dixo que dezian bien. Y les mandò que presto

traxessen los otros cinco, y se hiziesse, lo ordenado.

CAPITVLO XXXV.

Como por industria de Floripes, los siete Caualleros Christianos fueron puestos con los cinco, y como Floripes les mostro las santas Reliquias.

EStaua Floripes escuchando toda la contienda que su padre tenia con los Caualleros Christianos. Y quando vido que su padre mandaua traer los cinco que pensaua estavan en la torre, para les dar muerte, fue muy presto a su camara, donde tenia los cinco Caualleros, y les mandò armar, y les diò sendas hachas darmas, diziendo, que dellas se aprouecharian en los palacios, mejor que de las lanças, y les dixo: Muy nobles, y virtuosos señores, agora se ofrece tiempo, para que pagueis los beneficios recebidos. Que haziendo esto, guarecereis vuestras vidas, y las de vuestros amigos, los otros siete Pares de Francia. Los quales, las manos atadas, y gruessas cadenas a los pies, estàn en los palacios de mi padre sentenciados a muerte, y vosotros con ellos, y agora voy a estar con el Almirante Balan mi padre, por ver si los podrè traer aqui con vosotros, y sino pudiere, y oyere-

des

des mis vozes, no seais perezosos en venir, ni tãpoco vseis de misericordia con ningun Turco Y asi se fue Floripes para su padre con dissimulada alegria, fingiendo que tenia gran desseo de ver la muerte de los Caualleros Christianos: y le preguntò, que hombres eran aquellos que estauã atados, y encerrados? Y el respõdiò, Hija son vassallos del Emperador Carlo Magno, y son los de quien tantos daños auemos recebido, y a muchos pariẽtes, y amigos nuestros, y Caualleros de gran valor han dado la muerte. Y mando por sentencia, que estos, y los otros cinco que ya estàn en la torre, sean arrastrados, y puestos en quartos: y Floripes le dixo, señor, esto, y mucho mas merecen, y es bien darles otra mas penosa muerte, porque sea escarmiẽto para otros, y esto se harà despues que ayas comido, q̃ es muy tarde. Y suplicote que los dexes en mi guardo, hasta que los mandes sacar a morir, porque en ellos pueda a mi plazer vẽgar la injuria de mi hermano Fierabràs. Y el Almirante dixo, que le plazia, y ella mandò a su escudero, que los lleuasse a la torre donde estauan los otros, Y Sortibran dixo al Almirante su tio: Muy esclarecido, y poderoso señor, suplicote que quieras traer à la memoria las grandes desdichas que avràs leydo, y visto, que a especiales hombres han ocurrido, por tene

confiança de mugeres, y los muy grandes daños que por su instabilidad, y poca firmeza han causado. Cata que su mas subito saber en el tiempo de la mayor necessidad les falta. Mira que de su naturaleza son muy mudables, y liuianas en creer, subitas en la vengança, mira no te ciegue el mucho amor de la hija. Quando Floripes huuo entendido bien las palabras maliciosas de Sortibran, demudada en grande grado, y hecha tartamuda del muy crecido enojo, dixo: Tu Sortibran hablaste como desleal, y malo que deues de ser, y por tal te juzgo, en hablar semejantes palabras, porque el traydor no piensa que aya fiel alguno en el mundo. Y por tus muy dañadas entrañas, juzgaste tu las agenas, mas no quedaras sin pago de tu mentiroso, y traydor dezir. Y dicho esto, se fue tras el escudero, y de los presos que estauan ya cerca de la torre donde fue puesto Oliueros, y sus compañeros; porque el escudero no los osò lleuar a la camara de Floripes, por causa de la mucha gente que los seguia. Y Floripes llamò al escudero, y le dixo, que los lleuasse a su camara, que ella queria ser la carcelera, y no otro ninguno, aunque por alli auia algunos que lo vieron, y oyeron, no sospecharon por ello mal ninguno, pensando que lo hazia por el grande enojo que auia auido con Sortibran. Entrados que fueron los Caualleros

en la camara de Floripes hallaron los otros cinco compañeros suyos, armados de todas armas, y bien apercibidos, y fueron dello muy marauillados los vnos, y los otros. Y Oliueros huuo muy gran lastima de don Roldan, quando le vido que tenia vna muy gruessa cadena al pie, y otra al cuerpo, y las manos muy reziamẽte atadas. Y muy de presto los desatò, y los quitò todas las cadenas, y se abraçaron, y besaron con muy grande amor. Y Floripes los miraua vno por vno por conocer a Gui de Borgoña, a quien ella tanto deseaua conocer; y conociendo esto Oliueros dixo; Señor Gui de Borgoña, que os parece de nuestra carcel, y del nuestro carcelero? Y Gui de Borgoña le respondio, y dixo: Digo, que aunque la carcel fuera la peor de todo el mundo, que ninguna pena sintiera segun la grãde perfecciõ, y gracia del carcelero. Y Oliueros le dixo: A vos, y a la señora Floripes damos las gracias, porque conociendo que en esto vos auia de hazer placer, nos sacò a todos del mas hediondo lugar del mundo, y de muy estrecha carcel. Y Floripes llorando del grande plazer que su coraçon sentia, venciò el amor a la verguença; que comunmẽte las donzellas tienen: abraçò a Gui de Borgoña, y le besò en el ombro, y Gui de Borgoña hincò la rodilla en el suelo, y quisòle besar las manos, mas ella nunca

lo quiso consentir, antes le puso la vna mano al cuello, y la otra a la barba, y levantò del suelo, y estaua Gui de Borgoña muy espantado de tanto amor como la hermosa Floripes le mostraua. Y don Roldan le dixo: Bien creo señor Gui de Borgoña, que no recibiriades pena alguna, aunque estuuiessedes mucho tiempo en esta carcel; y Gui de Borgoña le respondiò: Ya recelo la salida, mas que temia la entrada, si del Carcelero me tengo de apartar. Y Floripes con vna muy graciosa risa dixo: Dexemos señores esto para quando mayor oportunidad tengamos, y agora entendamos en lo que mucho a todos cumple, y tomò a Gui de Borgoña por la mano, y dixo a los otros Caualleros desarmados que le siguiessen, y que los otros se quedassen en la sala, y lleuòlos donde se auian armado los otros Caualleros, y les dixo, que se armassen prestamente, y ella armò a Gui de Borgoña muy graciosamente, y despues que todos fueron armados a su plazer, se bolvieron adonde estauan los otros. Y Floripes los hizo assentar todos, y ella se assentô en su silla de marfil, mas allegada a Gui de Borgoña que a los otros, y les dixo: Muy nobles, y esforçados Caualleros; pues que vuestra buena fortuna, y mi dicha vos ha traido a tiempo que de mis pequeñas, y mugeriles fuerças tuuiessedes necessidad; por quanto tengo propuesto, y

deli-

deliberado (olvidando mis dioses, y el amor del padre, de los parientes, y de toda la tierra) de salvar vuestras vidas, aunque supiesse por ello perder la vida, me atrevo a pediros a todos juntamente vna merced, y a vos Don Roldan primeramente demando la Fè, y a todos vosotros señores, de me ayudar, y fauorecer en lo que os huviere menester; y don Roldan le dixo: Muy virtuosa, y noble Dama, nũca fui ingrato a persona del mũdo, menos lo serè a las tamañas mercedes que de ti he recibido. Por ende mandame qualquiera cosa (que no discrepe de la ley Christiana) y veràs el deseo que tengo de servir tus crecidos beneficios, y ella se levantò en pie, y le diò gracias por ello; y buelta a Gui de Borgoña: Y vos señòr Gui de Borgoña? Y èl le dixo, yo, y todos estos señores dezimos lo q̃ el señor don Roldan dize, y assi dixo ella entonces: Lo que mi coraçon desea sobre todas las cosas del mundo, es de servir como muger legitima al señor Gui de Borgoña; y estas son las mercedes que a èl, y a vosotros señores pido, y de muy buen grado me tornarè Christiana, y vos darè las santas Reliquias, que con tãto trabajo aveis buscado, y vos darè todo el tesoro del Almirante mi padre, y otras joyas mias de muy grande valor. Y Gui de Borgoña le dixo: Por cierto señora, yo tenia propuesto de no tomar muger, si

no por mano de mi tio el Emperador Carlo Magno, como lo han hecho los otros Pares de Francia: mas porque tal Dama no se halla en todas partes, y no menos por las mercedes recebidas, con consentimiento de don Roldan, y de todos estos señores te tomo por legitima esposa, como lo ordena la santa madre Iglesia: y don Roldan se leuantô, y les hizo dar la mano, y lo hizo abraçar, y besar a la boca, y les dixo, que lo demàs fuesse guardado, hasta que Floripes fuesse Christiana: y desto huvo gran verguença Floripes, y no ossaua despues mirar a don Roldan en la cara, y mandô luego a sus Damas que pusiessen la mesa, y traxessen de comer, y dixo a los Caualleros: El Almirante mi padre, y Sortibrã, y los otros Caualleros, han ordenado de vos dár la muerte a todos, despues que el Almirãte aya comido: mas deziros he como le darcis mala comida, porque no vengan a efeto sus malos pensamientos. Y assi armados como estauan los Caualleros se assentaron a la mesa, y la hermosa Dama Floripes con ellos assentada, junto su muy querido, y amado Gui de Borgoña.

CAPITULO. XXXVI.

Como vn sobrino del Almirante Balan, llamado Lucafer, entrò en la camara de Floripes, y como el Duque Naymes lo matò.

LOS Caualleros fueron muy bien seruidos, y despues que huuieron comido, y fue alçada la mesa, y dadas gracias a Dios, Floripes les dixo: Señores, el Almirante Balã querra comer, y no comerà sin q̃ yo estè en su compañia. Porende porque no venga nadie a llamarme, quiero ir allà: y dirè que estoy mal dispuesta, y que nò quiero comer, y mirarè bien en lo que se ha de hazer antes que buelva, y primero quiero mostraros las santas Reliquias que yo tengo, que viendolas tengais los coraçones mas contritos, y con mayor deuocion podais demandar ayuda y socorro a vuestro Dios, que oy lo aureis bien menester, y sacò vn cofre todo dorado, y marauillosamente labrado, en el qual estaua parte de la Corona de nuestro Redentor Iesu Christo, y vno de los clauos con que fue enclauado en la Cruz, y vn paño en que fue embuelto quando era niño, y vn çapato de la Virgen Maria nuestra Señora, y parte de sus cabellos, y otras muchas Reliquias. Qũado los Caualleros las vierõ hin-

hincaron las rodillas en el suelo, y llorãdo amargamente pidieron perdon a Dios, suplicandole fuesse servido dexarles bolver cõ salud en presencia de Carlo Magno, y pudiessen llevar a Floripes, porque doctrinada en la Fè Catolica, mediante el agua del santo Bautismo, entrasse en el numero de los escogidos; y que tambien pudiessen llevar las santas Reliquias a tierra de Christianos; y se marauillò mucho Floripes de las lagrimas que los Caualleros Christianos derramaron. Despues que huvieron hecho su oracion, dixo Floripes a Gui de Borgoña; que boluiesse las Reliquias en el cofre, porque le era mas licito que a ella, por quãto no era Christiana, y èl lo rogò a don Roldan, y Roldan al Duque Naymes, porquanto era mas anciano, y hõbre de muy buena vida; y encerradas las Reliquias en el cofre, le boluiò Floripes en su lugar. Estando los Caualleros, y la linda Dama en esto, vino a los palacios del Almirante vn Cavallero sobrino suyo, llamado Lucafer, el qual auia venido por ver morir a los Caualleros Christianos, y preguntando por ellos, el Almirante le dixo, cõmo su hija Floripes los tenia en guarda, hasta q̃ èl huviesse comido. Y Lucafer le reprehendiò mucho dello, diziẽdo, que semejantes hombres no eran de fiar de muger alguna, y dixo q̃ queria vellos, por conocer al Cauallero que venciò a

Fie-

Fierabras de Alexandria. Y el Almirante Balan le dixo, que fuesse, y con èl se viniesse Floripes a comer, que despues èl mandaria juntar su gente para hazer la justicia. Llegado Lucafer a la puerta de la camara de la noble Floripes, y hallandola cerrada, diô vn empuxon a la puerta con toda su fuerça, y quebrò la cerradura, y abriò la puerta de par en par. Quando vido los Caualleros armados, no quisiera auer entrado, y de su entrada pesò mucho a Floripes; y conociendo esto el *D*uq̃ Naymes, entrò con el Moro a razones, y preguntòle muchas cosas, y èl le respondia cõ mas miedo, que gana de estar entre ellos. Y queriendose ir, alçô el Duque Naymes el puño, y diòle tan gran golpe en la cabeça, que diò con èl en tierra muerto, y a Floripes le plugò mucho lo que el Duque auia hecho, y le dixo: Cierto buen Duque, que esse golpe no es de hombre viejo: y èl le dixo, otros mayores veràs si nos dexas salir de aqui. Y ella le dixo, no se escusa de veros presto en ello. Porende señores, quiero ir a hablar al Almirante, que estarà esperando a este Cauallero, q̃ le queria mucho, y ha procurado mucho casarle conmigo, y vosotros señores, guardad la camara. Llegada Floripes delante su padre, le dixo, que comiesse, que ella se hallaua indispuesta del enojo que la auia dado Sortibran. Y el Almirante le preguntò por

Lucafer; y ella le dixo, que quedaua hablando con los presos, y que no le aguardassen a comer que el assi se lo dixo; y el Almirante le dixo, q̃ queria comer, por hazer luego justicia de los presos, y que la gente estaua apercibida, esperādo que los sacassen fuera; y Floripes mirò por la ventana, y vido grāde numero de Turcos armados, assi caualleros, como peones, y le pesò dello; y despedida de su padre se boluiò para su camara, y dixo a los Caualleros: Señores ved si os falta algo, que luego os lo darè; y Gui de Borgoña le dixo, que no; y ella dixo: Agora es tiempo que salgais, y salieron siendo Roldan el delantero, y a la entrada del palacio topò vn Rey, el qual llamauan Corsubel, y le hendiò la cabeça hasta el pescueço, y Oliueros matò al Rey Coldre, y Gui de Borgoña matô siete caualleros que hallò en vnos corredores, y a otros hizo saltar de los corredores abaxo; de manera que no quedò hōbre a vida de quantos en el palacio estauan, saluo el Almirante q̃ saltò por vna ventana, y fue reciuido de los suyos: y quisieron salir del palacio por dar batalla a los que estauā fuera, y Floripes no lo quiso porque eran muchos, y lleuaron la prouision que hallarō en vna fuerte torre; y alli se fortalecieron. El Almirante mandò cercar la torre, y hizo juramento a sus dioses de no partirse de alli hasta que los hiziesse quemar,

y a

y a Floripes cõ ellos, y dezia à sus familiares, aũque no quiera su Dios, ellos vendràn a mis manos, q̃ no tienen vituallas mas de para tres dias; y a mas desto Carlo Magno no sabe dellos para socorrerlos, y caso que lo supiesse no podrà passar mi fuerte puente de Marible, y no tiene otro passo. Los que se hallaron en el cerco de la torre fueron ciento y treinta mil hombres de pelea, y le dieron grandes combates, mas no la pudieron entrar; y passados tres dias, acordose el Almirante de vn cinto que Floripes tenia, y mãdò llamar a Marpin gran Nigromantico, y le dixo: Marpin, agora conviene que muestres tu saber, que si tu hazes lo que te dirè, seràs bien galardonado; y Marpin dixo: Señor si es cosa possible a hombre del mundo, no dudes no la haga; y el Almiranse le dixo: Sabe que Floripes tiene vn cinto de grandissima virtud, que mientras le tuuiere, ella, ni ninguno de su compañia puede perecer de hambre, querria que se lo quitasses; y mira que si lo hazes, seràs muy biẽ remunerado y Marpie le dixo: Señor no te congoxes, q̃ muy presto te lo traerè. Venida la noche, al primer sueño se hizo llevar de vn diablo, encima de la torre, y desde alli hizo sus encantos para hazer dormir a Floripes, y a todos los que en su compañia estauan, y aquella noche velauan la torre Gui de Borgoña, Ricarte de Normãdia, y Oger

de Danoys, y sobre ellos no tubo poder el encantamiẽto, y todos los otros fueron de graue sueño adormidos. Entrando Marpin en la camara, vido a vna parte a Floripes, y sus Damas, y a otra los Caualleros durmiendo, y buscò el cinto con diligencia, y hallado se lo ciñò, y se allegò a Floripes, q̃ desnuda estaua en su cama, y le quitò la ropa, y viendola tan hermosa, no pudo estar de besarla muchas vezs. Estando en esto, la linda Floripes soñaua, que vn Turco la queria forçar, y que daua grandes vozes a Gui de Borgoña que le valiesse; y estaua en tanta congoxa, q̃ durmiendo daua con los braços a vna parte, y a otra como que se defendia, y por esso no osó llegar Marpin a mas de la besar, temiendo se despertaria. Salido Marpin de la Camara despertò Floripes dando vozes, y a ellas acudierõ los Caualleros que velauan, y toparon a Marpin, q̃ iba huyendo para subir en el tejado de la torre, y diole Gui de Borgoña con la espada, y le cortò la cabeça, y tomò el cuerpo, y lo echô afuera por vna ventana en la caua de la torre, q̃ estaua llena de agua; y assi se perdiô el cinto, è hizo la hermosa Floripes grã de llanto por èl, y pesò assi mismo a los Caualleros, quando supierõn la virtud q̃ tenia, mas no huuo remedio para cobrallo.

CA-

CAPITVLO XXXVII.

Como los Caualleros, Floripes, y sus Damas padecieron gran hambre, y como los idolos del Almirante Balan fueron derribados, y puestos en piezas.

VIendo el Almirāte Balan, que Marpin, Nigromātico no venia, fue enojado dello, tāto por el cinto, como por èl, y llamò sus consejeros, y les preguntò, que se auia de hazer; y ellos le dixeron: Señor, Marpin es muerto sin duda pues no viene, manda allegar toda tu gente, y daremos combate a la torre, y muy presto seràs señor de tus enemigos. El Almirante mandô allegar dozientos mil hombres de pelea, y que diessen combate a la torre con muchos trabucos, y con hondas: Durò el combate todo vn dia y no la pudieron ganar, q̄ los Caualleros Christianos que estauan dentro, y derribaron vna pared de los palacios del Almirante, y con las piedras se defendieron de manera, que los Turcos no se osauan llegar a la torre. Venida la noche mandò el Almirante que no cessasse el combate, y acercada la gente empeçarō a prouar si podrian subir por la pared, y los de dentro continuauan echar piedras, defendiēdose marauillosamente, y a la mañana hallarō mas de dos mil

Turcos muertos, y otros tantos heridos. Quando el Almirante supo la gran mortandad q̃ los Christianos auiã hecho, estaua rabiando, y maldiziendo de sus dioses; y vn Cauallero de los suyos le dixo: Señor no te fatigues tanto, ni te enojes, que bien tendremos modo con que ganes la torre; manda hazer muchas escaleras largas, que lleguen a las ventanas de la torre, y manda apercibir toda la gente de armas, y armados de todas armas subiremos por ellas, y no auremos miedo de las piedras. El Almirante tuuo su consejo por bueno, y luego mandò hazer las escaleras, y truxeron presto cinquãta dellas, y los Turcos muy armados empeçarõ a subir por ellas. Y viendo Floripes subir seis caualleros por la vna escalera, dexòlos subir hasta la ventana, y con vna hacha darmas q̃ tenia en las manos, diò tal golpe al primero, que diò cõ el, y cõ los otros en el suelo; y todo esto vido el Almirante su padre, y por ello se mesò las barbas maldiciendo la era en que se engendrò: y por otra escalera a otra ventana subiã otros tantos caualleros, y Ricarte de Normandia tomò vn gruesso canto, quanto pudo leuantar, y le echò por la escalera abaxo, y derribò todos los q̃ subian por ella en el suelo matando a muchos; y viendo esto los otros, ninguno osò subir, y en esto passarõ algunos dias, de manera q̃ faltò la pro

uision

metio en la torre, y estuuieron dos dias sin comer pan. Viendo esto don Roldan, dixo a los otros: Señores, pareceme que la necessidad nos forçarà a hazer agora, lo que auiamos de hazer antes: morir encerrados ninguna honra alcanzamos, pues la vitualla nos falta, aparejemonos para ir a buscalla, q̃ mas nos vale morir peleando en el campo con nuestros enemigos, q̃ padecer hambre en esta torre. A todos parecio bien lo que dixo Roldan, y acordaron de lo hazer assi; y entonces començaron a llorar Floripes, y sus damas, temiendo la muerte de los Caualleros Christianos, por la multitud de Turcos q̃ auia, y con abundancia de lagrimas les dixo: Por cierto señores, muy poco haze vuestro Dios por vosotros, viendoos en tanta necessidad, que si vosotros creyessedes en mis dioses, sin duda ya huuieran estado de misericordia cõ vosotros, y os proueeran de vituallas. Y don Roldan respondio: Señora, muestranos essos dioses que tu dices, q̃ querria ver, si tendran poder para proueernos de vituallas, ò traernos socorro de Frãcia. Y ella le dixo, que le plazia; y muy alegre, pensando que creeriã en ellos, los lleuò por vna cueua baxo de tierra, y al cabo della hallarõ vna sala marauillosamente labrada, y en medio estaua vn grande tablado muy rico, en el qual estauan quatro idolos de la grandor de vn hombre,

de oro fino. y el vno se llamaua Alapin, el otro Tauagalgāte, el otro Margot, y el otro Iupin. Olia toda la sala tā suauemente, que los Caualleros estauā marauillados. Y entōces dixo Gui de Borgoña a Floripes: Señora quiē hizo estos tus dioses: Y respōdio: Dos plateros los mejores maestros q̄ en todo el mūdo se pudierō hallar. Y Gui de Borgoña le dixo: Quien dio a este oro el poder que tu dizes que tienen. Y ella estuuo dudando sin le responder: y el le dixo: Los maestros que los hizierō no erā hombres mortales como nosotros: Y ella dixo que si. Y Gui de Borgoña le digo: Y si quisiessemos agora hazer otra cosa alguna, no la podriamos hazer del mismo oro: Ella le dixo, que si podrian: Y el dixo: Luego mas poder tienen los hombres, que tus dioses: Quieres ver como no tienen ningun poder, saco luego la espada, y dio al vno con ella en la cabeça, y le derribò en el suelo. Y Roldan con la hacha de armas echò a tierra los otros. Y dixo a Floripes: Mira señora el poder de tus dioses. Entōces Floripes venida a conocimiēto de la verdad, viendo q̄ sus dioses no se mouian, dixo: Agora cōfiesso no auer otro Dios, sino el de los Christianos, al qual humilmente suplico me quiera dar lugar de recebir su santo Bautismo, porque mi anima no sea agena de su santa gloria, y a vosotros quiera sacar de tanta afrenta,

ta, y desto huuieron muy gran plazer los Caualleros.

CAPITVLO XXXVIII.

Como los Caualleros Christianos salieron de la Torre, y dieron batalla a los Turcos que los tenian cercados, y tomarō la prouision que tenian al real.

ESTANDO Floripes, y los Caualleros en estas razones, vna dama de Floripes cayò del estrado desmayada de hambre, y no se hallò en la torre bocado de pan, ni otra cosa que le dar, y desto huuieron gran lastima los Caualleros, y mas la linda Floripes, y ordenaron de salir, y dar descuydadamente en el real del Almirante Balan, y rogò Oliueros al Duque de Naymes, que se quedasse en la torre en compañia de las damas, para les abrir quando boluiessen. Y el Duque le dixo: Señor Oliueros, aunque soy mas viejo que ninguno de vosotros, no por esso dexare de hazer mi deuer contra mis enemigos, y pidoos por merced, que no me deys tan presto oficio de portero, y assi rogaron todos al Cōde Tierri, que quisiesse quedarse; y assi quedòse en guarda de la torre, y de las damas, y ellos se subieron à la camara de Fierabras, y tomaron sēdas lanças, y caualgaron en los cauallos que auiā

 que

quexado del Almirante Balan. Y viendo que el Almirante, y su gente estauan descuydados, salierõ de la torre, y acometieron a sus enemigos con tanta ferocidad, que en poco tiempo llegaron hasta la Torre del Almirante Balan, matãdo, y derribãdo Caualleros, y peones: y el Almirante viendo esto, fue prestamente armado, y con el su sobrino el Rey Clarion, el mas esforçado, que en toda aquella tierra se hallaua, despues de Fierabras. Y quando el bueno de Roldã los vido, buelto a sus compañeros, les dixo: Señores agora se nos ofrece ocasion para ganar honra, y fama: no nos desmandemos, y con la ordẽ que hasta aqui auemos tenido, entremos en nuestros enemigos haziendo cruel matãça en ellos, hasta quitarles los bastimẽtos, y el vno procure ayudar al otro, que Oliueros, y yo lleuaremos la delantera, y no se espante nadie de la multitud de los Turcos, q en los grandes aprietos son conocidos los buenos soldados, y en ellos se alcançan las crecidas honras: y si a estos delãteros vencemos, con muy poco trabajo seremos señores de todos los otros, q estos son la flor de todos los hombres de guerra q̃ tiene el Almirante Balan y lleuaremos de comer a la hermosa Floripes, y a sus damas, q con muy grã desseo nos estan esperando. Y diziendo esto, llegarõ los Turcos cõ grandes alaridos, y lleuaua

la

la delantera de ellos vn Rey Moro que vino de muy lexos en ayuda del Almirante Balan, y se llamaua Rapin. Viendole venir el noble Oliueros, le salio a recebir con la lança en el ristre, y fueron los encuentros tales, que el Turco cayo en el suelo muerto, y luego salierõ dos caualleros suyos, para vengar su muerte, y el vno encõtrò con la lança a Oliueros, y se la quebrò en el escudo; y Oliueros echô luego mano a la espada, y de los primeros golpes que le dio cayò el Turco en tierra muerto, y el otro no le osaua esperar. En este tiempo don Roldan derribò, diez, y ocho caualleros a vista del Almirante, el qual cobro gran temor, y empeçò a retirarse, por huir del furor de los nobles Caualleros: y viendo esto Gui de Borgoña, diò de espuelas al cauallo, y derribando Turcos a vna parte, y a otra, los siguiô hasta su tienda, peleando solo, con gran multitud de Turcos que le defendian la entrada de la tienda. Y los otros Caualleros Christianos haziendo matança en la gente del Rey Clarion; y viendo Oger de Danoys, que venian por vn camino veynte azemilas cargadas de vitualla, dixolo a don Roldan, y Roldan llamò a Oliueros, sin conocer la falta de Gui de Borgoña, fueron àzia las azemilas, sin que se lo impidiessen mucho los Turcos, que ya no les osauan esperar. Venian en guarda de las azemilas

los dozientos de apie, y treynta de acauallo, y se pusieron a defender la vitualla, y en poco rato mataron la mayor parte dellos, y quedaron los Christianos señores de las azemilas, y para lleuarlas a la Torre huuierõ de passar, por medio del real.

CAPITVLO XXXIX.

Como Gui de Borgoña fue preso.

EL noble Cauallero Gui de Borgoña, sólo, y desamparado de sus compañeros, quedó en el campo rodeadó de toda la gente del exercito y peleò la mayor parte de la noche, y diò con la tienda del Almirãte Balan en el suelo, y despues que le mataron el cauallo se allò entre tantos cuerpos muertoa, que no podia dar vn passo sin pisarlos: y ya que queria amanecer, fatigado, y llagado en muchas partes de su cuerpo, y diò vn tropeçõ en ellos, y cayô, y assi fue preso, y atadas las manos, y atapados los ojos, fue lleuado al Almirãte q̃ temiẽdose de su espada, se auia desuiado de su gẽte. Viẽdose Gui de Borgoña en poder de sus enemigos, y creyendo seria llegada la postrimera hora de su vida, dixo: O mi Iesus, verdadero Dios, y Hombre, no desampares a tu cõuertida Floripes, porque consolada de ti, no se

des-

desuio de su buẽ proposito. O Caualleros Christianos, Dios por su piedad vos guarde de tanta desdicha, quanta al sin ventura Gui de Borgoña oy ha occurrido. Y el Rey Clarion le dixo: No procures Christiano de quexarte, pues no te ha de aprouechar, q̃ assi te lleuaremos al Almirante y luego seras ahorcado. Y el le pregunto quien era, que assi le amenaçaua. Y el le dixo que era el Rey Clarion. Y dixole Gui de Borgoña, mucho me amenaças agora q̃ no tengo manos, y quando las tenia no me hablauas, ni aun no esperauas que te hablasse. Llegado Gui de Borgoña delãte el Almirãte todo demudado, y descolorido, assi por auer estado dos dias sin comer, como por el gran trabajo de la batalla, mandò el Almirãte que fuesse desarmado de todas las armas; y porque para le desarmar era necessario quitarle las ataduras de las manos, fue primeramente desarmado de las piernas, poniendole a cada pie vna cadena gruessa, y con ellas le atarõ en vn poste, y despues le soltaron las manos, y le quitaron todas las armas: y estaua tal, que el Almirante no le conocia. Y el Almirante le preguntò quien era. Y el respondio: no te negarè la verdad, sepas que a mi me llaman Gui de Borgoña, soy sobrino del muy poderoso Emperador Carlo Magno, y primo del muy noble, y esforçado don Roldã. Y el Almirante le dixo: Gran tiẽ-

po haq̃ te conozco, y grãdes males me has hecho, y por tus amores mi hija Floripes dió mi fortaleza a mis enemigos, y a mi mismo me entregara en su poder si mis piadosos dioses no me guardaran, los quales te han traido en mis manos, para que tomasse entera vengança de ti. Y dime quien son los que en la torre quedan, que tan grande guerra me aueys dado. Y le dixo: Los que estan en la torre son todos hombres de noble sangre, y muy amados amigos, y vassallos del Emperador Carlo Magno: portãto no dudes q̃ essos agrauios que les hazes, te seran bien demandados. Y viendo vn turco que el Almirante Balan auia recibido enojo desto, quiso dar a Gui de Borgoña vna puñada en la cara, y el se escudo con el braço izquierdo, y con la mano derecha le asio de los cabellos, y le traxo a sus pies, y le puso el pie sobre el pescueço, y antes que le pudiessen valer le ahogò. Y el Almirante Balan dixo: Creo que esta gente es endiablada, ved que ha hecho delante mis ojos. Y Gui de Borgoña le dixo: Si yerro alguno aqui ha auido tu hombre lo ha causado, q̃ no le era licito en tu presencia herirme sin tu mandado: mas pareceme que biẽ ha recibido la pena de su yerro, que nunca mas passara tu mandado. Y assi atado al poste sin comer cosa alguna, le tuuieron hasta el otro dia. Agora quiero boluer

a don Roldan, y a los otros Caualleros que quedarõ en la torre muy tristes, y no menos la hermosa Floripes, y las demas damas, por faltar Gui de Borgoña a quiẽ estimaua mucho. No conocierõ Roldan y sus compañeros, si quedaua Gui de Borgoña; hasta que entraron en la torre con la vitualla. Y quando vieron que no venia, como hombres desesperados, oluidando la hambre que tenian, salieron todos onze sin esperar el vno al otro, y entrar con tanta ferocidad en sus enemigos, que ya no se recelauã dellos, q̃ en poco tiẽpo matarõ dos mil: y alli murió Basin de Geneuoys vn principal cauallero, y de su muerte pesó mucho a todos los Christianos. Y por grãde escuridad de la noche, temiẽdo, q̃ buscando a Gui de Borgoña se podrian perder, fueron forçados acogerse a la torre; dõde con lastimosos llantos, y gritos que a los cielos subian de la triste Floripes fueron recibidos, la qual tirando cruelmente de sus cabellos, y con sus vñas rasgando su hermoso rostro, tendida a los pies de don Roldan besandolas muchas vezes, le dezia: O Cauallero noble, duelete de tu leal compañero, y pariente Gui de Borgoña mi esposo. Y don Roldan con vn ñudo en la garganta, que casi no le dexaua hablar la leuantó del suelo. Y buelta a Oliueros le dixo: Quãto mejor me fuera señor Oliueros, que el dia que maté al carce-

lero por sacarlos de la carcel, me mandàra mi padre matar a mi, porque no me viera en tanta congoxa; y vna sola pena sintiera mi anima al apartarse de las carnes, y no auer conocido a Gui de Borgoña. Agora estoy de mil congoxas rodeada, y de muchos pēsamientos combatida, viendo que para darme à mi la vida, fue el noble Cauallero a tomar la muerte: muriera me yo de hambre delante de sus ojos, y no me viera yo sin èl. O padre mio, si supiesses que cosa es querer, no me culpes de lo que hize contra ti, cata que el coraçon que engendraste, es del Cauallero que preso tienes, desde el dia que en Roma lo vi, y pues que suyo era, no podria huir de lo que a su seruicio cumplia ni pienses que me arrepiento de auerle amado, antes ternia en poco de perder la vida, y la diera de buena gana por sacarle de pena. Y si algū paternal amor te ha quedado, duelete de tu apassionada hija: Y si por ventura te quieres vengar de la injuria recebida, ten modo que justamente te vengues, mira que yo sola fui la q̄ matè al tu carcelero, por sacar a los christianos de la torre, y a la vieja matrona aya mia, echè de la açotea abajo, porque no te dixesse lo que hazia por aquellos nobles Caualleros. Finalmente los armè, porq̄ de tu saña, y furor se pudiessen defender, y tu torre y tesores, y tus dioses de oro los entreguè, pues

cosa

cosa conocida es, que no erraron en tomar los seruicios que con tanto amor les hazia, y ellos tanto menester auian, q̃ lo mismo hizieras tu, si en su lugar te hallaràs: y pues que en mi sola se halla el excesso, y sola yo fabriquè, y cometi el error, suplicote que no lo pague el inocente Cauallero. O bendita Madre de Dios, en quien mi señor Gui de Borgoña tiene gran deuocion, poned en el coraçon del Almirante Balan mi padre la creēcia que en mis entrañas tengo enxerida, porque conuertido a tu bēditissimo hijo Dios, y hombre, no maltrate tu Cauallero. Y dicho esto, y otras cosas con grāde dolor, sollocços, y suspiros, que las entrañas le sacauan, cayò en el suelo mas muerta que viua; y don Roldan la alçò muy presto del suelo, y despues que fue tornada en si, con mas lagrimas que palabras la comēçò a consolar, diziēdola: Señora por Dios tomad paciēcia, que vuestro esposo no es muerto, sed cierta, que antes que mañana anochezca lo traeremos aqui, ò todos perderemos la vida: y mandò don Roldan traer la prouisiō que auiā ganado, y quitado a los Moros, y hallaron muchas viandas cozidas, y assadas, y muy muchos guisados a vso de Turquia, y comieron todos de aquello, aunque no con el gusto que comieran, si no quedara cautiuo Gui de Borgoña en poder de sus enemigos.

CAPITVLO. XXXX.

Como los paganos quisieron ahorcar a Gui de Borgoña, y como los diez Caualleros Christianos se lo quitaron.

VEnida la mañana, el Almirante Balan mãdò llamar a todos sus consejeros, y les preguntò, que se haria de Gui de Borgoña? Y ellos le dixeron: Señor, para que los otros Caualleros escarmienten, manda poner vna alta horca, en lugar que la puedan ver los que estàn en la torre, y en ella mandaràs ahorcar al Cauallero preso, y quedaràs vengado de las injurias que dèl has recebido: y mandaràs assimesmo poner diez mil hombres en celada; porque creemos que sus cõpañeros no dexaran de venir en su socorro; y los tomaran en medio, y seràn todos muertos, ô presos, para que hagas de ellos a tu voluntad. Este consejo aprobò el Almirante, y le tuvo por bueno, y luego mandò alçar la horca, y en vn mõtecico que cerca estaua, mãdò esconder los diez mil Turcos, y mandò al Rey Clarion, que los rigiesse, y estuviesse atento para salir quãdo fuesse menester, y mandò atar las manos a Gui de Borgoña, y taparle los ojos, porque no viesse adonde lo lleuauan; y mandò que tres mil hombres

bres de pelea lo lleuassen a la horca; y desque le tuuieron en su poder, algunos que en las peleas auian conocido los fieros golpes de su espada, le dauan muy grandes palos, y otros puñadas, pensando que en aquello eran vengados. Puesto el noble Cauallero Gui de Borgoña en tanta angustia, esperãdo su postrimera hora dixo: O Redentor del mundo, mi Dios, y mi Criador, por cuyo nombre voy a recibir deshonradamente la muerte por los meritos de tu santa passiõ te suplico, que recibas mi anima, pues q̃ el cuerpo và a tomar fin. Y assi como tu ves que la he menester, me embia paciencia, porque me sea esta muerte en remission de mis pecados. O nobles Caualleros de Francia, nunca mas me vereys, aunque no dudo, que si esto viene a vuestra noticia no salgays en mi socorro. O noble primo Roldan, quan malas nueuas lleuareys al Emperador vuestro tio. O nobles compañeros: encomiendoos la triste Floripes, que no tendrà ya desseo de vivir, sabiendo las tristes nueuas; ni aurà quien la consuele, si de vosotros es oluidada. Y en este instante estava Floripes con los Caualleros Christianos a las vẽtanas de la torre, mirando como alçauan la horca, no sabiendo para quien era, y quando vieron los tres mil hõbres sospecharon que fuesse por Gui de Borgoña, aunque no lo podian ver. Y Floripes lo conoció

K

nociò la primera, en los grandes alaridos que los Turcos hazian. Y puesta de rodillas delante de los Caualleros les dixo: O nobles Caualleros, no sean vuestros coraçones tan sin virtud, que delante vuestros ojos consintays que vuestro leal amigo, y pariente sea ahorcado. O noble Roldan, cuyas hazañas por todo el mundo son tan conocidas, cuya lança, y espada en toda Turquia es temida, por aquel Dios en quien crees, y adoras te suplico, que no desampares a la triste donzella, que a ti se encomienda, no oluides tu primo el noble Gui de Borgoña, en tanta afrenta metido. Y Roldan le dixo: Señora ten esperança en aquella bendita Virgen, y Madre de Dios, y ruegale que quiera ser en nuestro favor, porque le traygamos con salud delante tus ojos, y mediante su gracia podamos boluer en tierra de Christianos: y de salir en su fauor no lo dudes, q̃ no dexaremos de poner todas nuestras fuerças para le sacar de peligro, aunq̃ todo el mundo fuesse contra nosotros. Y Floripes derramando infinitas lagrimas por su amoroso rostro, los abraçò todos vno a vno, y les dixo: q̃ mientras los cauallos se ensillassen, se subiessen a la camara de su hermano Fierabras, y se proueyessen de las armas que auian menester. Y armados que fueron los Caualleros, y proueidos de gruessas lanças caualgaron en sus

caua-

cauallos, y antes que saliessen de la torre, hablò don Roldan desta manera: Señores en este dia se nos ofrece tiẽpo para ganar honra, y ayudar a nuestro amigo, que està para recibir la muerte en manos de nuestros enemigos. Si nosotros nos desmandamos, es impossible salir de tã grãde multitud de Turcos. Por tãto vos ruego, que no os engañen vuestros esforçados coraçones, que por codicia de matar veynte, ò treynta enemigos, no salgays de orden, pues veys que desta manera se perdiò nuestro compañero Gui de Borgoña, sino que juntos entremos en la batalla, y que el vno sea de los otros socorrido, y si esto hazemos aunque somos pocos en numero, seremos muchos en fortaleza. Y antes que saliessen de la torre, traxò Floripes el cofre en donde estauan las sãtas reliquias, y se humillarõ todos con grande deuocion, y pusieron el cofre encima de sus cabeças, y encomẽdandose a la Sãtissima Trinidad salieron, y vieron los que lleuauan a Gui de Borgoña, y que estauan ya cerca de la horca, y dixo el noble Oliueros: Señores bien es que tomemos la delantera, porque mientras pelcamos cõ los traseros, no reciba muerte de los delanteros. Quando los Turcos los vieron venir, vn capitan llamado Cornifer puso los Turcos en buena ordẽ, y mãdò a diez mill peones, que lleuassen a Gui de Borgoña a la horca

 mien-

mientras el iua a dar batalla a los Christianos, y con vna gruessa lança tomò la delantera, y fue a recibir a los Caualleros Christianos. Y quãdo Olíueros le vido dixo: Señor don Roldan perdonadme, que quiero salir a recebir este Turco, que tan soberbio viene, y le recibiò de tal suerte que dio con el en tierra, y echando mano a la espada se metiò por medio dellos, como lobo carnicero en medio del ganado, y assi le trauò vna muy cruda batalla, y con esto fuerõ detenidos gran rato los Christianos, que no pudieron passar adelante. Y alçado don Roldan sobre los estribos vido la escalera en la horca, y que subiã al buen Cauallero por ella para ahorcarle: y entondes dixo a los otros: Señores no nos tardemos mucho, y cada vno de vosotros procure seguirme que Gui de Borgoña està en la escalera de la horca. Entonces todos los Caualleros, oluidando todo el temor de morir, puestos en buena orden entraron por medio de los enemigos guiandolos don Roldan, que ya era tan temido de los Turcos, que ninguno se osaua poner delante, y a su lado, iba Ricarte de Normãdia derribãdo caualleros, y peones, al otro lado iua Oliueros desguarneciendo arneses, y cortãdo braços, y piernas, sin dar golpe en vazio; y Oger de Danoys trahia todas las armas teñidas en sangre de sus enemigos. Llegados al pie de

la escalera; tuuieron gran lastima del buen Cauallero, que tenia vna soga de esparto al cuello, y mientras los otros peleauan, saltò Ricarte de Normandia del cauallo, y le quitò la soga, y le soltò las manos abraçãdole muchas vezes; y en este instante salieron los diez mil que estauã en celada, y como Oliueros los viò, tomò por la riẽda vn poderoso cauallo, que entre ellos andaua suelto, y lo lleuò muy presto a Ricarte de Normandia, y le dixo: Procurad de armar luego a Gui de Borgoña, y caualgue presto en este cauallo, y venga al punto a la batalla, porque vienen diez mil Turcos de refresco. Y dicho esto boluiò para sus compañeros, y vido a Gerardo de Mondier a pie cercado de mas de cien Turcos, que trabajauan mucho de le dar la muerte, y arremetio con tanto denuedo, haziẽdo tales hechos con la espada, que muy presto llegò donde estaua Gerardo de Mondier, y se le puso delante defendiendo que no le hiriessen: y peleando los dos compañeros, y llegandose quanto podian a los otros, vido Gerardo de Mondier como vn cauallero Moro boluia la rienda por no encontrar con Oliueros, y ofreciendosele tiempo dio vna remetida, y saltò en las ancas del cauallo, y trastornò el cauallero Moro en el suelo, sin le hazer otro ningũ mal, y assi fueron todauia peleando hasta que se jun-

taron con los otros: Y dixo Oliueros: Señores detengamonos aqui vn poco, y esperemos a Ricarte de Normandia, y a Gui de Borgoña, porq̃ nos hallemos juntos para dar batalla a los que de refresco vienen. Mas no pudierõ esperar tanto, q̃ llegaron presto los Turcos que auian estado en la celada, y los Caualleros que estauan sin lança recelarõ mucho los primeros encuẽtros, y iuan Roldan, y Oliueros delante, como emparo de los otros, con los escudos en los braços, y las espadas en las manos, y a los primeros encuentros mataron el cauallo a don Roldan, y vn Turco le diò vn gran golpe en el yelmo, y desque vido alçar la espada a don Roldan por herirle, quiso huir, mas no le diò lugar, porque le alcançò con durandal en el ombro, q̃ le hendiò hasta los pechos, y deste golpe sus enemigos cobraron gran temor, y en muy poco tiempo derribò Roldan quinze caualleros, y otros tantos cauallos. Y viendo vn cauallero el daño que don Roldan hazia en ellos, queriendole herir a su saluo le tirò la lança que lleuaua, y Roldan desuiò el cuerpo, y saltô muy presto a el, y tomandole por el braço le deribò en el suelo, y saltô ligeramente en el cauallo del qual auia derribado al Turco, y tomãdo la lança empeçò a discurrir por vna, y otra parte, derribando caualleros, y cauallos, sin tener ni guardar orden

nin-

ninguna, y rogò a sus compañeros que no le saliessen della, y que esperassen a Gui de Borgoña, y a Ricarte de Normandia, mientras el andaua por el campo mirando a donde estauan los capitanes, y los mas principales del Real; y fueron sus brauos golpes tan conocidos, que assi iban huyendo del sus enemigos viẽdole, como huye el ganado del lobo. Y luego que fue armado Gui de Borgoña caualgò en vn poderoso cauallo, y dixo a Ricarte de Normandia: Mirad señor Ricarte lo que haze Roldan, que lo que haze el solo, auia para cien buenos Caualleros: no veys como huyen del los Turcos? Vamos nosotros por aqui, y atajaremos el camino a los que van huyendo, y vengarme he dellos, y tomaron los dos Caualleros la delantera y hizo Gui de Borgoña tan grande matança dellos, que don Roldan estaua espãtado, y muchas vezes oluidaua el pelear por ver quã bien jugaua de las armas: de manera que los Turcos q̃ huian de don Roldan venian a dar en manos de Gui de Borgoña, y de Ricarte de Normandia, y los que dellos escapauan los recibia don Roldan. Y llegado don Roldan a donde estaua Gui de Borgoña le abraçò con mucho amor, y le dixo: Mucho me plaze primo, que os ayais vengado de vuestros enemigos. Mayor vengãza hiziastes vos en ellos, dixo Gui de Borgoña: y estando

en esto llegaron los otros nueue Caualleros, y los abraçô Gui de Borgoña a todos, dandoles muchas gracias del trabajo que por el auiã recebido. Viendose los Caualleros libres de sus enemigos, dieron infinitas gracias a Christo Señor nuestro, y mirando el campo fueron muy marauillados del gran numero de muertos que vieron; y dixo don Roldan: Alabado sea Dios, que huuo piedad de nosotros. Y despues dixo Oliueros: Señores vamos a consolar a Floripes, y a las demas damas, que han recebido gran enojo de vuestro mal. Y Gui de Borgoña le respondiô: Que haremos en la torre sin vituallas, mucho mas nos vale morir en el campo peleãdo, que en la torre de hambre. Sigamos nuestros enemigos, y tomarles hemos la prouision que tienen, y todos fueron deste acuerdo: y viẽdo la linda Floripes de la ventana, que iuã adelante, a grandes vozes llamò a Gui de Borgoña, y el noble Cauallero con los otros se allegò al pie de la torre, y hablarõ a Floripes que estaua muy alegre, y le dixeron les era forçoso seguir sus enemigos por tomarles la prouision, y assi se despidieron della.

(§)

CAPITVLO XXXXI.

Como los Caualleros Christianos tomaron todas las prouisiones que hallaron en el Real, y como la torre fue combatida.

PVsieronse los Caualleros en orden, y fueron en busca de sus enemigos, los quales pensando descansar, muchos dellos auian dexado las armas, y viendo el Almirante los Christianos dio grandes vozes a los suyos, diziendoles que se armassen presto, y defendiessen las vituallas. Y se allegaron todos a vnas tiendas a donde tenian la prouision de todo el real. Y conociendo esto los Caualleros Christianos les dieron cruda guerra, y mataron muchos dellos, y durò la batalla hasta la noche; y quando pensaron los Turcos que los Christianos se recogerian, entonces les hiziero mucha mayor guerra. Y como ellos no osauan huir por miedo del Almirante Balan, murieron tantos, que los Christianos estauan todos teñidos en saagre, y cansados de herirlos, y entrando en las tiendas lleuaron doze canallos cargados de pan, y carne, caça, y otras muchas prouisiones, y boluiendose con ellas para la torre, hallaron el cuerpo de Basin de Benenois su conpañero, y lo lleuaron a la

torre

torre, donde fueron con grande alegria recibidos de las damas, especialmente Gui de Borgoña de su muy amada Floripes, la qual le tenia en sus braços, y no lo crehia; tenia tanto plazer de vello, que no se podia hartar de mirarlo, y dexandolo a el, se puso a los pies de Roldan, queriendoselos besar, y los abraçò a todos vno a vno, dandoles muchas gracias por lo que auiā hecho por Gui de Borgoña, y puestas las mesas cenaron con gran plazer. No cumple dezir la pena, y enojo que el Almirante recibiò, quando supo que los Christianos estauan ya proueydos de vituallas, q̄ siempre pensó tomallos por hābre; y renegando de sus dioses, y maldiziendo la hora de su nacimiento, y su mala fortuna, dezia: O malauenturado viejo, oluidado de sus dioses, y de toda su gente, no puedo creer que mi gēte ose pelear contra estos Caualleros: ò ellos estan encantados, q̄ tan grā destroço hā hecho en los mios. O ingrato Carlo Magno como puedes oluidar los tā nobles Caualleros, por cierto ninguna razō tienes de los oluidar, pues q̄ tu Corte es por sus grandes proezas muy honrada. Con estos doze podrias dar guerra a todo el mundo, yo cō duziētos mil no oso estar en el campo. O quā a merced me harian mis dioses, si estos Caualleros quisiessē viuir cōmigo, yo les perdonaria todo mi mal, y les haria muy mayores merce-

ces

cedes de las que les haze Carlo Magno. Y estaua tan enojado que ninguno de los suyos se le osaua parar delante, y estuuo toda la noche en estas quexas passeandose por su tienda. Venida la mañana mandò llamar a sus consejeros, y les pregũtô, que les parecia que se auia de hazer, y ellos le dixeron que hiziesse apercebir toda su gente, y hiziesse dar combate a la torre, que no tendrian los Christianos cosa alguna para defẽderse, y luego fue hecho; mas los Christianos se defendierõ varonilmẽte tirandoles piedras, ladrillos, y tejas. Y Floripes, y sus damas estauan a las vẽtanas, tirando osadamẽte a sus enemigos, y desto tenia gran enojo el Almirante Balan, y despues que vido q̃el combate no le auia aprouechado, antes auia perdido de los suyos, y auia muchos descalabrados, tornô a maldezir nueuamente su fortuna, quexandose de sus dioses, y dixole vn Cauallero: Señor creo que quando los Christianos entraron en tu torre, perdierõ tus dioses todo su poder, pues en ninguna cosa te ayudan. El Almirante le dixo que callasse, y no dixesse tales palabras, que creia que sus dioses aun le traerian los Christianos, y a su hija en su poder.

(S)

CAPITVLO XXXXII.

Como la torre en que estauan los Caualleros fue minada, y cayó vna parte della: y como se pusieron apunto para salir a la batalla.

EStaua muy enojado el Almirante, de los Christianos, y no menos de su hija, y buscando todos los modos possibles para se vengar dellos, mandò llamar vn gran encantador, que en su tierra estaua, y venido le dixo, si sabria dar algun modo para ganar la torre, y el le dixo que si, y que otro dia por la mañana mandasse apercebir su gente para resistir a los Caualleros si de la torre saliessen, que en muy breue tiempo haria arder toda la torre. Venida la mañana, el encantador, que se llamaua Mabron, hizo supitamẽte encẽder las quatro esquinas de la torre: Y quando los Christianos vieron arder la torre armaronse muy prestamẽte para salir, y Floripes les dixo, que se estuuiessen quedos, que ella sabia como se hazia aquel fuego, y diziẽdo ciertas palabras lo hizo morir. Biẽ conociò el Almirante que aquello lo auia hecho Floripes, y jurò a sus dioses de la hazer quemar, y mandò a su encantador, y a otros hombres ingeniosos, que buscassen otros ingenios para combatir la torre

torre, y mãdaron hezer grãdes reparos cõ mucha madera, y puestos sobre vnas ruedas los lleuarõ al pie dela torre para se guardar delas piedras, y dierõ otro cõbate; y como los Caualleros tuuiessen que les tirar cõcertaron de salir a sus enemigos. Y Floripes les dixo que esperassen vn poco, y baxò en vn sotano donde estaua el tesoro de su padre, y traxo muchas pieças de oro, y plata, y dixo a los Caualleros que tirassen con ellas, que tambien matarian a quien tocassen como las piedras: y despues les traxo todos los idolos, y dioses, y otras muchas pieças de baxilla que eran todas de oro fino, y plata, y los cortaron todos en pieças, y con ellas tirauan a sus enemigos. Y quando los Turcos vieron tanto oro, y plata, oluidarõ el combate por tomar dello, y sobre ello huuo grande matança entre ellos, y mandò el Almirante cessar el combate, y recoger la gente, diziendo que de aquello se seguian dos daños, q̃ moria su gente, y perdia sus tesoros; y recogida la gente mandò entrar los heridos, y dixo a los otros que descansasen la noche, y a la mañana boluiessen al cõbate, y cõ los ingenios, y reparos fuesse minada la torre. Venida la mañana se puso luego por obra, y cõ la mina hizierõ caer vna esquina de la torre. Viendo esto Floripes tomò otra vez de los tesoros, y cõ ellos tiraua por las ventanas, y sobre

coger de ellos huuo tambien gran contiẽda entre los Turcos: y entrando el Almirante cauallero en vn cauallo los metiô en paz, y mandò pregonar, que so pena de muerte ninguno fuesse osado de se baxar a coger dellos por mas que tirassen, y les mandò que descansassen todo el dia, y que a la noche minassen la otra esquina de la torre, y el Almirante se fue a cenar; y estando en lo mexor de la cena acordaron de salir todos muy bien armados con cauallos; y dieron con sus enemigos, que estauan muy descuydados de su vida; y viendolos se pusieron en defensa algunos, y otros fueron huyendo hasta la mesa del Almirante, que estaua con el Rey Esplorante su sobrino, el qual nueuamẽte era venido de allende con mucha gẽte en fauor suyo. Y el Rey fue prestamente armado de vn muy lucido arnes, y vn yelmo muy rico, y cauallero en vn poderoso cauallo, y vna gruessa lãça en la mano, el delantero de todos los suyos saliô a dar la batalla a los Christianos, y topô primeramente con Roldan, y quebrò la lança en su escudo, y luego echò mano a la espada, mas Roldan le diô tal golpe en la cabeça, que le passò hasta la carne, y cayò del cauallo. Y vno de los suyos diò grandes vozes diziendo socorred Caualleros, que el Rey Esplorante es derribado del cauallo, y oyendo esto don Roldan le tomò por

vn

un braço arrastrãdole, y hasta la torre, y los otros le siguierõ pensando que lleuaua el Almirãte Balan.

CAPITVTO XXXXIII.

Como los doze Pares de Francia ordenarõ que el vno dellos fuesse a hazer saber a Carlo Magno el peligro en que estauan.

AViendo estado los Caualleros tanto tiempo en la torre, sin socorro alguno, descõfiados ya del socorro de Carlo Magno estauan muy tristes, dixo el Duque Naymes: señores el Emperador Carlo Magno no deue saber adonde estamos, y no dudo que no tenga tanta congoxa de nuestra ausencia, quanto nosotros tenemos en esta torre, y si de vno de nosotros no es informado, jamas oirá nueuas de nos, que este lugar es muy desuiado, y por el nunca passã Christianos: y allende desto el Almirante Balan aura mandado guardar todos los passos, porque nadie lleue las nueuas a los Christianos. Portãto me parecia de mi consejo, que el vno de nosotros se partiesse secretamente para el Emperador Carlo Magno, q̃ sin duda si el supiesse dõde estamos, el vendria con todo su poder a nos buscar. Y Gui de Borgoña le respondiò: Señor

Du-

Duque Naymes, por demas es hablar en esso, q̃ es impossible passar hombre alguno sino fuesse bolando, vos veis toda la tierra cubierta de Turcos, y sabeis que no puede nadie passar a tierra de Christianos, sino por la puente de Mãtible: y sabeys las fuerças, y las guardas que en ella ay, ved pues como passarà vn hombre solo, ni aun muchos sin grã peligro. Y viendoles Floripes estar muy tristes en estas razones dixoles: Señores es de pensar que Carlo Magno sabe adonde estays, aunque no sabra de la necessidad que teneys, q̃ bien supo como los cinco fueron presos quando Oliueros vencio a Fierabras mi hermano, y vosotros venistes por su mandado con embaxada al Almirante, y con otros negocios, ò por falta de gente no aurà podido venir a vuestro socorro, mas no creays que os tiene oluidados. Portanto no os fatigueis, y esperad assi algunos dias, y sino viene socorro, qualquier partido aurà el Almirãte con vosotros por rescatar este Rey que teneys preso, q̃ le quiere mucho, y es hijo de su hermana, y es señor de grandissima renta. Y pareciò muy bien a todos lo que Floripes dixo, y esperaron algunos dias, y viendo Roldan que la vitualla se les acabaua, y que socorro no les venia, dixo que queria ir a Carlo Magno, y con el ayuda de Dios el traeria muy presto socorro, y el Duq̃ Naymes le dixo: Se-

Señor Roldan, mas vale que qualquier de nosotros vaya, que vos que soys nuestra guia, y nuestro capitan, que si los Turcos supiessen que no estauades cõ nosotros, nos dariã mayor guerra de la que nos han dado, y podriamos peligrar. Porende si vos quereys, yo irè de buen grado. Y assi cada vno con mui sanas entrañas se ofrecia a tan grande peligro, por traer socorro a sus compañeros, rogando todos que en ninguna manera fuesse don Roldan. Y no sabiendo determinadamẽte a quien auian de embiar, dixo Ricarte de Normandia: Señores, yo tengo vn hijo (como sabeys) que ya trae armas, y segun sus principios serà buen Cauallero, y si por ventura yo muriere, ò fuere preso en este camino tengo quien me vengue, porende me es mas cõueniente la ida, que a ninguno de vosotros: y si os pareciere me pondrè luego en camino, porque antes que os falte la prouision pueda traer socorro; y assi concluyeron que fuesse, anque a todos pesaua, por el gran peligro a que se metia: y dixo Ricarte de Normandia, que a la noche calladamente se saldria de la torre, y tomaria su camino para la puente de Mantible. Y Roldan le dixo: Señor Ricarte no creays esten los Turcos sin velas. Porende en amaneciendo saldremos todos juntos, y los acometeremos, y despues que los vieredes metidos en la batalla

desuiaros heys, y tomareis vuestro camino, que yo les dare tanto que hazer que no tendran lugar de seguiros. Y se leuantaron los Caualleros dos horas antes q̄ amaneciesse, y despues de bien armados, abraçaron todos a Ricarte de Normādia con grande amor, encomendandole a Dios, que le quisiesse guardar de todo peligro. Y fue el buen Ricarte a despedirse de Floripes, y ella con abundancia de lagrimas le abraçò muchas vezes, y sacò el cofre, y le mostrò las santas reliquias; y se humillò deuotamente, y derramādo infinitas lagrimas se encomendô a su Criador; y despedido de Floripes, y de las demas damas, baxô dōde los otros caualleros le estauā esperādo, y caualgaron en sus cauallos, y salieron de la torre, y hallaron toda la gente del Rey Esplorante guardando la salida de la torre, y se començò vna muy cruda batalla, ē hizieron tanto los Christianos, que los hizieron retirar hasta las tiendas donde estaua el Almirante, mas no sin gran trabajo; y tanto se metiò Ricarte de Normandia por el exercito adentro, que quando quiso salir no pudo, y no cessādo de herir en sus enemigos, diò vn grande grito, porque supiesse sus compañeros donde estaua, y oyendolo Oliueros metiòse como ferocissimo Leo entre los Turcos, y en breue tiempo le hizo camino por donde passasse. Y viendo Ricarte de Normandia

que ya queria amanecer, y tenia lugar oportuno se puso en camino para tierra de Christianos.

CAPITVTO XXXXIV.

Como el Rey Clarion siguiò a Ricarte de Normandia, y como Ricarte le matò y tomò su cauallo.

PVesto en camino Ricarte de Normandia, huuose metido por vn monte, desuiandose de todo camino, por la multitud de los Turcos que venian al real del Almirante, y como subiesse por vn recuesto siendo ya de dia claro, fue visto dellos. Y sabiendolo el Rey Clariõ, mandò presto apercibir toda su gente para seguirle. Y quando Ricarte de Normandia estuuo encima del recuesto no sabiendo que nadie le siguiesse, apeose del cauallo que estaua cansado, y quitole el freno para que paciesse. Y estando arrimado a vn arbol con crecida congoxa, assi por el peligro que esperaua en passar la puente de Mãtible como por dexar a sus leales compañeros, cercados de tanta multitud de Turcos, vido al Rey Clarion Cauallero en vn poderosso cauallo, mirando a todas partes si le veria. Y sintiẽdo el cauallo de Ricarte de Normãdia las pisadas del cauallo del pagano, se fue muy presto jũto su se

ñor para que caualgasse. Ricarte le enfrenó, y caualgo en el; y venia el Rey muy lexos de los suyos, y quando vido a Ricarte de Normandia, le dixo, juramento hago a mis dioses, Christiano, de te boluer al Almirante, antes que tengan tus compañeros espacio de te socorrer, como hizieron al otro que lleuamos a la horca. Y Ricarte le dixo: Con toda tu gente no me pudiste prender, ni hazer daño, y solo me piensas lleuar al Almirante. Y el Rey Clarion le digo. Al pie del puerto dexè quatro mil hombres de pelea, que muy presto serã a qui. Por ende dexa las armas, y vente conmigo, que impossible te es escapar de nuestras manos. Y Ricarte de Normãdia le dixo: Mientras los Turcos vienen, piensa de ser buen cauallero. Y a baxadas las lanças, se encõtraron cõ grandissimas fuerças, y coraçõ, y de los encuentros, el cauallo de Ricarte de Normandia, que muy cansado estaua, cayò en el suelo, mas luego fue el Cauallero en pie con la espada en la mano, y diò tal golpe al Rey Clarion, que de su escudo hizo dos partes. Y sintiendo Ricarte las pisadas de la gente del Rey Clarion, diole tan grande golpe en el braço derecho, que la espada le hizo saltar de la mano, y assiole del braço, y le sacò de la silla, y cortòle la cabeça, y saltò en su cauallo, que mas descansado estaua que el suyo. Era este cauallo marauillo-

ſamente bueno, y era de la cabeça haſta medio cuerpo muy blanco, con vnas pecas vermejas, y del medio cuerpo atras era vayo, con vnas pecas negras, y tenia el pelo largo como el dedo, y la cabeça pequeña, y tenia los ojos grande, y blancos: las orejas muy cortas, y redondas, las narices muy romas, las vẽtanas, muy abiertas, y dela parte de dentro muy coloradas, que parecia que echaua ſangre por ellas, y el peſcueço muy ancho, y corto, la ſilla era de marfil, muy ricamente labrada, la cola no muy larga, y las cerdas della gordas, y al cabo muy eſparcidas, q̃ quando corria, parecia que trahia vna grande ala; era muy ligero, que por correr diez leguas a rienda ſuelta jamas le vieron ſudado, ni cansado. Y quando ſe vio cauallero en aquel cauallo, quiſo matar el ſuyo, porque no quedaſſe en poder de los paganos, y deſpues dixo: buenos ſeruicios he recibido de ti, no es raçon de darte mal galardon. Dios te lleue en poder de Chriſtianos, mucho me peſaria que caualgaſſe en ti Moro alguno, q̃ pocos cauallos ây en el mundo mejores que tu; y ſintiendo el ruido que trahiã los del Rey Clarion, ſin ſeguir camino alguno començô de caminar âzia la puente de Mantible, y ſu cauallo ſe bolviô por donde auia venido, y quando la gente del Rey Clarion le vieron, penſaron q̃ Ricarte de Normandia era muerto,

y qui-

y quisieronlo tomar, mas no pudieron, y passò por el Real de los paganos sin que lo pudiessen tomar, ni osassen llegar a el; y quando el Almirante le vido, dixo: O muy noble Rey Clarion, mi sobrino muy amado, en grande merced te tengo lo que oy has hecho por mi, Mataste al mensajero de los Christianos, del qual nos podia venir gran daño: si a Carlo Magno lleuara las nueuas de sus varones. Y el cauallo no parò hasta la puerta de la torre, y quando los Christianos lo vieron, con grande congoxa baxaron a le abrir, y luego entrô, y dixo el Duque Naymes con tanto dolor, que casi no podian pronũciar las palabras: O noble Ricarte de Normandia nuestro especial amigo, mucho me pesa de tu partida, y mucho mas de las malas nueuas q̃ tu cauallo nos traxo. Dios por su piedad quiera recebir tu anima en su santa gloria. Y Roldan dixo: O mi leal amigo, mucha culpa tengo en tu muerte por auer consentido en tu partida, auiendo tan grande peligro en ella, mucho mejor nos fuera esperar el socorro de Dios, pues el de Carlo Magno no venia. Mas de vna cosa eres seguro, que tu muerte serà bien vengada. No boluerè jamas a la torre, ni durandal meterè en la vayna, hasta que al viejo Almirante corte la cabeça, y a los demas que quisieren estoruarme la vengança del agrauio, que de

de su gente ha recebido nuestro amigo Ricarte de Normandia, segun me lo assegura la buelta de su cauallo, y assi dixo a los demas, que se aparejassen, que no era bien dexar a los Moros sin castigo, y darles bien a conocer quanto estimauan a su buen compañero, y dicho esto partieron todos con mucho animo.

CAPITVLO XXXXV.

Como la gente del Rey Clarion hallò a su señor muerto en el campo, y como lo lleuaron al real del Almirante.

CORriendo la gente del Rey Clariõ empos de Ricarte de Normandia, hallarõ a su señor muerto en el campo: y hizieron grã llanto por el. Y assi llorando amargamẽte su muerte, lo lleuarõ al Real, y dexarõ de seguir a Ricarte de Normandia. Y llegados al real, oyò el Almirante los grandes llantos que haziã, y assi a pie, y armado, como estaua, los salio a recebir, y llorando amargamẽte, les preguntô por su sobrino el Rey Clarion, y le respõdiò vn Cauallero, que de su muerte del Rey tenia muy gran pesar: Señor en mala hora veniamos en su socorro y en peor seguimos el mensajero de los Christianos. Tu perdiste en especial Capitan el Rey Cla-

Clarion, y nosotros perdimos a nuestro natural señor. Antes que el Cauallero acabasse de hablar, cayò el Almirante de su estado amortecido, y estuuo muy gran rato mas muerto que viuo. por lo qual se hizo muy doloroso llãto por todo el real, y oyendo los Caualleros Christianos que estauan en la torre, los grandes gritos que dauan los del Real, salieron a las ventanas para saber que cosa era. y Floripes entẽdiò luego, q̃ el Rey Clarion era muerto y con el grande plazer que dello tenia, lo dixo a Gui de Borgoña, y a los otros Caualleros, y dieron todos gracias a Dios por ello, y fueron muy alegres con esperança de socorro; y tornando en si el Almirante, tirando con rabia de las cabellos, y barbas blancas, maldiziendo a sus dioses, y amenaçando a los Christianos, mandò llamar vn correo llamado Orages, y dixole: Ya sabes como el que matò al Rey Clarion es ydo con mẽsaje al Emperador Carlo Magno, por lo informar de la necessidad en que estan sus varones, y segun el poder de Carlo Magno, gran daño nos puede venir desto. Portanto te mando que muy presto lleues mis cartas a Galafre, guarda de la mi puente de Mantible, y dezirle has que estoy muy enojado cõ el, porque dexo passar los siete Caualleros de Carlo Magno, q̃ tan grande daño nos has echo, y que se guarden bien de dexar

passar al mensajero, que oy se partiò de aqui, y sino que te harè ahorcar en la ventana de la torre, y tu has de yr muy presto, porque llegues a la puente antes que el mensajero de los Christianos. Señor dixo Orages, desso pierde cuydado, que yo llegarè antes que el aunque lleue buen cauallo, y llegado a la puente de Mantible, dixo a Galafre: Señor Galafre, yo soy mensajero del muy poderoso, y muy temido señor el Almirante Balan; el qual te manda so pena de perder la vida, no dexes passar vn Christiano que ha de venir por aqui, que lleua cartas al Emperador Carlo Magno de vnos Caualleros suyos que estan cercados, y a mas desto està muy mal contento de ti, porque dexaste passar estos dias passados ciertos Caualleros Cristianos, que le han hecho grandes daños. Quando Galafre oyò el mensajero, y leyò las cartas del Almirante, subiò encima la torre, y tañò vna vozina, y en muy poco tiempo se juntaron a la puente de Mantible tres mil Turcos armados, caualleros y peones, y saliò cõ ellos por todos los caminos buscando al mensajero de los Christianos.

CAPITVLO XXXXVI.

Como Ricarte de Normandia passò el Rio de Flagot milagrosamente, mediante vn cieruo blanco, que le guiò.

RIcarte de Normandia, mensajero de los Christianos q̃ quedauan en la torre, estaua muy desseoso de lleuar socorro a sus compañeros, y por esso temia mucho la passada de la puente, y estando de diuersos pensamientos cõbatido, andando toda via adelante, sintiè pisadas de caballos, y grande bullicio de gente: y mirando a vna parte, y a otra, vido grande numero de la gente de Galafre, y con crecida congoxa se desuiò dellos, diziendo: O Iesus Rey de la gloria, en esta hora te suplico seas en mi guarda, porque mediante tu gracia pueda traer socorro a tus caualleros, q̃ de tantas angustias dexo cercados. El rio es muy crecido, y las guardas de la puente son muchas, por donde conozco que sin tu ayuda, ni a mis compañeros lleuarè cõsuelo, ni podre euitar la muerte. Diziẽdo esto, vido delante si diez Caualleros armados, que a muy grandes vozes le amenaçauan de le dar la muerte, diziendo, que no le aprouecharia el ligero cauallo del Rey Clarion, y que

queriendo apartarse de la batalla, pensó el buen Ricarte de huir, cõfiando mucho en la ligereza de su cauallo, mas considerando que a la puente no podia passar, ni por el rio menos: boluer atras, no le era licito, ni honroso, con magnanimo coraçon, cubierto con el escudo, apretando la espada en el puño, arremetiò para ellos, y encontròle vn Caualleao con vna gruessa lança, y la quebrô en su escudo, sin que Ricarte de Normandia hiziesse ninguna mudança en la silla, è yua su cauallo con tanta tempestuosidad, que huuo de juntar en el cauallo del Turco, y dio cõ el, y con el cauallo en el suelo, y buelto para los otros, dio al vno tan gran golpe en la cabeça, q̃ le hendiò el yelmo, y la caueça hasta los dientes, y deste golpe fueron muy espantados los otros, y Ricarte de Normandia los dexò, y guiò para la puente de Mantible, y vido de lexos, como la entrada de la puente estàua guardada de mas de quatro mil Turcos, y sin que ellos lo viessen, se metiò en vna Isla, que estaua a la orilla del rio, pensando q̃ modo tenia para passar; mas nuestro Señor Dios, que jamas oluida a los suyos, ni dexa desconsolados a los que cõ muy sanas entrañas le piden consuelo, le embiò vn cieruo blanco, q̃ delante dèl se metio en el rio, y passò a la otra parte, y despues se boluiò a mirar a Ricarte de Normandia, y viendo que no se osaua

me-

meter en el rio, boluiò otra vez a la otra parte, y se llego al cauallo, y paso a paso le metiò otra vez en el rio. Y Ricarte se encomẽdò a Dios de muy deuoto coraçõ, y se metiò en el rio, siguiẽdo al cieruo, y sin peligro alguno passò a la otra parte. Y quando los paganos que estauan en la torre le vieron passar, dieron grandes vozes a Galafre, y quando Galafre le vido a la otra parte del rio, fue muy triste por ello, y mando abrir las puertas, y que lo siguiessen hasta que lo alcãçassen, q̃ si el entraua en tierra de Christianos, no pareceria jamas delante del Almirante Balã. Mas quando Ricarte se vido de la otra parte del rio dando muchas gracias a Dios, guiò para tierra de Christianos sin ningun miedo de los paganos, Agora dexarè de hablar de Ricarte, y de sus compañeros, y del Almirante Balan y hablare de Carlo Magno, y de su gente, que toda via estaua en Mormionda.

(§)



CAPITVLO XXXXVII.

Como Carlo Magno quiso boluer para Francia por consejo de Galalon, y de sus parientes.

CArlomagno estando en Mormionda en gran tristeza, porque no sauia nueua alguna de sus varones, mandò llamar a Galalon, a Geofre alta hoja, Alberto de Macayre, y otros muchos, y entre ellos vino el Duque Regner padre del buen Oliueros, a los quales dixo: Señores, y amigos mios, yo estoy en grande congoxa metido, y no es menester deziros la causa: Verdaderamente si yo no se de mis varones, yo propongo de dexar la corona Imperial, y todo el gouierno, que hombre que tan desdichadamente perdio tales Caualleros, no merece reynar. Porende os ruego, que cada vno me diga su parecer, y el modo que se ha de tener para saber de los Caualleros; y desto plugo mucho a Galalon, aunque mostraua que le pesaua, y dixo: Señor Emperador, si me das licencia, yo dire mi parecer: y Carlo Magno le dixo, que dixesse. Señor, de mi consejo no passaràs mas adelante, antes haràs lleuar todas las tiendas, y cargadas en sus azemilas, las embiaràs delante, y des-

despues nos yremos nosotros poco a poco, y
por las animas de tus Caualleros haras de-
zir Missas que los cuerpos no creas sean viuos,
y bueltos a tierra de Christianos, allegaras mas
gente, y despues bolueremos a vengar la muer-
te del noble don Roldan, y de los otros Caualle-
ros, y has de creer que el Almirante Balan ten-
drà la mayor parte de toda Turquia, allegada
por vengarse de ti, por el vencimiento de su a-
mado hijo Fierabras, y esta es mi opinion, y creo
que te doy sano consejo. Quando el Emperador
Carlo Magno oyò las razones de Galalon, pues-
ta la mano al carrillo arrimada la cabeça a ella,
estuuo gran rato sin poder hablar palabra, y des-
pues esforçandose quanto podia dezia entre si:
O desdichado Rey, que haras si te bueluès sin
vengar la muerte de tus varones, seras para siem-
pre deshonrado, dirà la gente, que mejor se pusis-
te embiarlos, donde perdieron las vidas, que no
vengar sus muertes. Si sin tomar venganza del
Almirante Balan me bueluo a tierra de Chris-
tianos, qual serà el Cauallero que tendra deseo
de seruirme? Quien se querrà meter en peligro
alguno por mi? Pues que los que no temieron
en nada perder las vidas por mi seruicio, son tā
presto oluidados? Ni yo tendrè razon para de-
mandar cosa alguna de afrenta ni ellos se ternàn de
culpar aunq̄ dexen de lo hazer. Como osarè ha-
blar

blar a los parientes, y amigos de los Caualleros muertos, que con tanto plazer me tornaron a recebir? Que diran, sino que los embie, donde perdiessen las vidas, y despues de muertos, di luego la buelta buscando mi guarda. O viejo sin ventura, como no consintio la fortuna, que tomasses la muerte con ellos, porque con mengua, y deshonra no viuiesses, estos pocos dias que te quedan. O mis leales Caualleros, quanta razon tengo de lloraros, q a mas de lo que pierdo en perderos, cada vno de vosotros era mas digno de la corona Imperial, q yo por vosotros tenia corona, y honra, y por vosotros era temido de Christianos, Iudios, y Paganos: vosotros erades los firmes pilares, que tenian en pie todo el Imperio, y vuestras espadas, y vigorosos braços, las fortalezas de todos mis Reynos. En perderos, perdi todo mi consejo, y fauor, no se con quien comunique la crecida pena que siento, no teniendo a quien pida consejo el desconsolado viejo. Co vosotros tenia todos los bienes del mundo, y en perderos perdi la esperança, y alegria que tenia, y solo me quede desamparado de todo el mundo, falto de tristeza, a la qual ruego ahincadamente acorte estos mis tristes dias, pues no veo razon para querer viuir, sin vuestra compañia, O Paganos, si sabiades quanto ganastes en la muerte de los Caualleros, en aquel dia cessaron

todos vuestros temores; aquellos, cuyos solos nombres os espantauan, y hazian boluer rienda en la mejor priessa de la batalla, no os yran a sacar de vuestras fortalezas? de mi grande perdida, redunda a todos los infieles descanso, y muy grande seguridad en sus vidas: y estando mis nobles Caualleros en mi Corte, sonauã los grandes golpes de sus tajantes espâdas en el coraçon de toda Turquia. Y despues que huuo razonado esto, entre si, esforçandole quanto pudo, leuantò la cabeça, y arrimado á la silla, dixo a los Caualleros que presentes estauan: Señores, yá aueis oido el consejo que me dio Galalon, y no me parece lo deua tomar: q̃ es contra mi honra, y querria que vosotros me dixessedes el vuestro porque oidas vuestras voluntades, se tomasse el mas sano consejo y que menos detrimento traxesse a nuestras honras. Entõces vn cauallero llamado Maçario, y Aburin Geofre, y otros muchos Caualleros del linaje de Galalon, y conformes a su condicion, le dixerõ: Señor muy poderoso, y temido Emperador, Galalon ha hablado muy cuerdamente, y te dà muy bien consejo; y de passar adelante no hagas cuenta, que en tu compañia estan mas de diez mil hombres, que despues que han sabido de la muerte de don Roldan que era su Capitan, y guia en las grandes afrentas, han hecho

jura-

Juramento de no passar de aqui aunque tu selo mandes: y Carlo Magno diò vn grande suspiro diziendo: O verdadero Dios en quien siempre hallè remedio de mis grãdes tribulaciones, no desampares al triste viejo, de tantas angustias rodeado. El consejo destos Caualleros, no me puede parecer bueno. Entonces Regner de Genes, padre de Oliueros, dixo: Señor, los que este consejo te dan no te quieren bien, ni dessean tu honra, y si alguno dexare de seguirte, serà del linaje de los consejeros malos, que los que desean el ensalçamiento de tu Imperial corona, no te daran tal consejo, ni dexaran de seguirte. Y Aburin, pariente muy cercano de Ganalon, le dixo: Regner, sino estuuiessemos delante del Emperador, haria que os costasse bien caro lo que dezis, q̃ vos mentistes en ello. Y el Duque Regner le diò tan gran golpe con el puño, q̃ diò con el en el suelo, y huuiera grãde mal entre ellos, si el Emperador no se metiera en medio, q̃ se hallaron del linaje de Ganalon mas de seiscientos hombres armados, y Fierabras que presente estaua, echò mano a la espada, y dixo: Iuramento hago al santo bautismo, que he recibido, que si se mueue alguno para enojar al Duque Regner, que le mostrarè como corta mi espada. Y el Emperador mandò que estuuiessen quedos, sopena de perder la vi-

da:

da, y dixoles: Ya siento la falta de mis Caualleros, que en ver vosotros que estoy sin ellos, me teneis en poco, y no me guardais honra alguna y os atreueis a hazer demasia delante de mis ojos. Y Fierabras le dixo: suplicote que esto q̃ agora ha pasado les sea perdonado, mas de aqui adelante ten tu gente en justicia, y castiga los q̃ erraren, y a mi tendras mientras viuiere por firme poste de tu honra. Y Carlo Magno le dixo; que le parecia, si se boluiera, ò si yria adelante: y el le dixo: El boluer es bueno para que descãse tu persona, mas no para acrecẽtar tu honra. Entonces dio Carlo Magno vn gran suspiro, y dixo: Al todo poderoso Dios encomiendo mis hechos, al qual prometo de jamas boluer a tierra de Christianos, hasta que sepa nueuas ciertas de mis varones; y auido su consejo, fue ordenado, que fuessen algunos Caualleros al Reyno de Francia, con sus cartas, para llegar mas gente: y mandò al Duque Regner, que tomasse la compañia que quisiesse, y adereçasse la partida.

(§)



CA.

CAPITVLO XXXXVIII.

Como Ricarte de Normandia llegò al exercito del Emperador Carlo Magno.

CArlo Magno, queriendo embiar a tierra de Christianos por mas gente, y estando el Duque Regner padre de Oliueros con su compañia a punto para la partida, llegòse vn Cavallero al Emperador Carlo Magno, y le dixo como venia a muy grã priessa vn Cavallero de tierra de Moros, y que creia traia embaxada del Almirante Balan. Y Carlo Magno saliò muy prestamente al camino, y el Duque Regner con el, y vierõ de lexos a Ricarte de Normãdia armado de todas armas, Caualiero en el cauallo del Rey Clariõ, y el Duque Reguer dixo: Este que aqui viene es Christiano, que los Turcos no caualgan de essa manera, y allegandose mas Ricarte de Normãdia, dixo Carlo Magno: Este parece en su ayre a Ricarte de Normandia, y llegado el Cavallero delãte el Emperador, saltò muy presto del cauallo, è hizo acatamiento a su señor: y Carlo Magno le dixo: Mi Cauallero, y mi amigo, vos seais bien venido: Que es de Roldan, y de Oliueros, y de los otros vuestros cõpañeros, como venis solo, son muertos, ò estan en vida? Y Ricarte de

Normandia le dixo: Señor da gracias a Dios, que de infinitos peligros los ha librado, y estàn viuos, y sanos, no muy lexos de Aguas muertas, en vna fuerte torre, cercados de mas de cien mil paganos, y està con ellos la muy virtuosa dama Floripes, hija del Almirante Balan, mediante la qual somos viuos, que seria muy largo de contar, lo que por nosotros ha hecho, y tiene las reliquias que tu buscas tanto tiempo ha, todas en su poder, y otros infinitos tesoros, y te suplica, assi ella, como los Caualleros, le des socorro: y està Floripes con grande deseo de recibir el Santo Bautismo, y si tu ganas a Aguas Muertas, y aquella torre, podràs en poco tiempo ganar la mayor parte de aquella tierra. Gran consuelo recibiò Carlo Magno con estas nueuas, y dixo: que Ganalon, y sus parientes eran traydores, que porque muriessen los Caualleros trabajauan de me hazer boluer; y dixo: Dime Ricarte, tienen mis Caualleros prouision alguna en la torre; podrànse passar cinco, ò seis dias? Y èl le dixo, que tendrian vitualla para seis, y no mas; y la prouision que ellos tienen, tomamos en el mismo aposentamiento del Almirante a pesar de todo su Real, y si passamos trabajos tu lo puedes pensar; y Carlo Magno le preguntò, q̃ hombre era el Almirāte, y èl le dixo: El Almirāte Balā es muy feroz de hecho, y de gesto, y valiente de su per-

sona, muy enemigo de los Christianos, y es mucho temido, y obedecido de los suyos, la gẽte es mucha marauilla, y no diestra en las armas, y para passar a Aguas muertas, ay vn paso muy malo, y muy peligroso, y se llama la puente de Mantible, y el rio es muy crecido a marauilla, y se llama Flagot; la puente es muy fuerte con dos torres de marmol, y sus puentes leuadizas, y tiene la guarda de la puente vn Gigante muy espantable, en su cõpañia tiene tres mil paganos para guardar la puente, de manera que por fuerça no passarà todo el resto del mundo, mas vsaremos de sutileza: y el Emperador Carlo Magno le dixo que industria tendras para passarla, y Ricarte de Normandia le dixo: Señor iremos cinquenta de nosotros bien armados, y encima las armas sendas capas largas como mercaderes, y lleuaremos quarenta azemilas, cargadas de fardeles, que parezcan de mercaduria, y tu estaras con la otra gente en vn monte, que està cerca de la puente, y pensando las guardas, que lleuamos mercaduria, abriran la primera puerta, y pedirà sus derechos, y entonces dexaremos las capas, y les daremos batalla, y cõ vna señal que haremos vendras luego con tus Caualleros, y con el ayuda de nuestro Señor ganaremos la puente, y daremos socorro a tus Caualleros que lo estan esperando. Este consejo, y auiso pareciò muy

bien al Emperador Carlo Magno, y a los otros Caualleros, y el Duque Regner abraçò a Ricarte de Normandia con grande amor, y Ricarte de Normandia le contò lo que su hijo Oliueros auia passado en la torre, y los grandes beneficios que de Floripes, hija del Almirante Balan auian recebido. Y mãdò el Emperador Carlo Magno a todos sus Caualleros, que hiziessen aderezar sus armas, assimismo a los peones, y Capitanes que proueyessen de armas a los que no las teniã, y mandò assimismo alçar todas las tiendas, y q̃ todos estuuiessen apercibidos para la partida. Y dixo a Ricarte de Normandia, que hiziesse lo q̃ auia ordenado, y Ricarte en la mesma hora hizo hazer muchas balas del fardaje real, y las hizo atar como balas de mercaduria, y cargò quarenta azemilas, y rogò al Duque Regner, y a Hoel de Nantes, que quisiessen tomar setenta Caualleros escogidos, y el Duque fue muy contento dello, y armados los Caualleros, dioles Carlo Magno sendas capas para cubrir sus armas, y pusieronse en camino: para la puente de Mantrible yua delante el Duque Regner, y Ricarte de Normandia, y luego las azemillas, con alguna gente de apie, y despues toda la otra gẽte y el Emperador mandò alçar todas sus banderas, estandartes: y puesta la gente en ordenança se metiò en camino.

CA-

CAPITVLO XXXXII.

Como por industria de Ricarte de Normandia, fue ganada la puente Mantible, y del Gigante Galafre que tenia cargo de guardar la puente.

HVuo el Emperador tal modo, que se metiò en el mõte de noche, porque no le viessen de las torres de la puente de Mantible, y Ricarte de Normandia, y Hoel de Nantes, y el Duque Regner, se fueron cõ las azemillas cargadas para la puente. Y quando los compañeros de Ricarte vieron las fuerças de la puente, y la grandeza del rio, fueron muy marauillados, que por fuerça no la tomara todo el poder de los Christianos; y Ricarte de Normandia dixo: Dios nos quiera guardar, q̃ nos cumple oy auer batalla con el mas espantable gigante del mundo, y con tres mil paganos, que no se apartan jamas de su compañia para guardar esta puente. Y el Duque le preguntò, como la passaron, quando iban con Roldan, y los otros, a lleuar la embaxada al Almirante, y Ricarte le contò la manera que el Duque Naimes auia tenido, y rieronse todos de la maraña, y llegados ya a la puente, dixo Ricarte de Normandia: Señores yo serè el primero, con vuestra licencia, y abriendo la guarda la prime-

mera puerta entrareis vosotros, y quando me vieredes echar la capa, ruegoos q̃ no seais perezosos de echar las vuestras, y procurad todos de ser buenos Cavalleros, q̃ nos serà bien menester; y ellos le dixerõ, q̃ ningũ recelo tuuiesse de esso, ni tampoco de ser señor de la puente, si vna vez ellos entrauan en ella, y luego le viò Galafre el Gigãte, y abriò vn postigo muy pequeño de la puerta, y tenia en su mano derecha, vna hacha de armas muy gruessa, y muy aguda, y era muy grande, y formido à marauilla: los ojos muy grãdes, y muy salidos, y bueltos en sãgre, las narizes anchas, y romas, la boca muy grande, los labios muy gruessos, y muy negros, que mas parecia diablo, que no criatura humana. Tenia las piernas muy gruessas, y los pies tuertos, y alcançaua grandissimas fuerças, y estaua dia, y noche siempre armado, y era muy querido del Almirante Balan, y dèl se fiaua mucho, y era Condestable de aquella tierra, y era muy cruel, especialmente con los Christianos; y abierto el postigo, dixo a Ricarte de Normandia: Dime hombre, que buscas por esta tierra, ò que es lo que lleuas alli? Y Ricarte mudò el lenguage, porque no le tuuiesse por Frances, y dixole: Señor somos mercaderes, que venimos de Tarascon, y traemos muchos paños de todas suertes, y querriamos llegar à Aguas muertas, para vender algunos de

ellos:

ellos: y traemos otras joyas para presentar al Almirante Balan, y si vos nos mostrasedes el camino, dar vos hemos de nuestra mercaduria, q̃ nosotros no sabemos los passos desta tierra, que ninguno de nos ha passado otra vez por aqui, y Galafre le respondiô: Sabed, que yo tengo cargo de guardar esta puente, y todos los otros passos desta tierra, y no ha mucho tiempo, que siete traydores vassallos de Carlo Magno, me burlaron malamente, diziendo, que lleuauan embaxada al Almirante Balan, y me dieron a entẽder, que traian el tributo que se auia de pagar, y les dexè passar, y han hecho gran daño, y enojo al Almirante Balan, mas ellos estàn en parte que pagaràn lo que han hecho, que estàn cercados en vna torre, de mas de cien mil paganos, y antes de ayer se escapô vno, que creo que tenia el diablo en el cuerpo, que matò al Rey Clariõ mi sobrino, que le seguia con diez mil Turcos, y èl tomò su cauallo, el mejor que auia en todo el mundo, y como vido las guardas de esta puente, se lançò con su cauallo en el rio, y passò a nado, lo que otro hombre nunca hizo, y fue a lleuar las nueuas a Carlo Magno, de los Christianos, q̃ estàn cercados en la torre, para q̃ les diesse socorro. Y a esta causa me ha mandado el Almirãte Balan, que so pena de la muerte, q̃ no dexasse passar persona alguna, sin primero saber don-

donde và, y dònde viene, y quien es: por ende quiero saber esto, q̃ no pareceis vosotros mercaderes. Entonces Ricarte de Normandia le dixo: Bien nos place que lo sepais, y mireis nuestra mercaduria: y diziendo esto, entrò el primero en el postigo, y luego le siguieron el Duque Regner, y Hool de Nantes, y Riol. Y quando Galafre los vido dentro no le plugo dello, y cerrò presto el postigo, porque no entrassen los otros; y dixoles, que se quitassen las capas, porque queria ver lo que lleuauan, y Ricarte de Normandia se desviò vn poco, y dexò caer la capa, y puso mano a la espada, y lo mismo hizieron los otros, y Ricarte de Normandia le diô vn gran golpe en la cabeça, mas tenia en ella vna calabera de serpiente, mas dura que ningun azero, y resbalô la espada, y le cortò parte de vna oreja, y los otros assimismo procurarõ de lo herir reciamente, mas no aprouechaua, que dar en èl, era dar en vna peña, q̃ sobre las armas traia el cuero de la serpiente, que era mucho mas duro que las armas, y Galafre alçô la hacha darmas, que en las manos tenia, por herir a Ricarte de Normandia, y como vido venir el golpe desuiò el cuerpo, y diò el golpe en vna piedra de marmol, y entrò la hacha en ella mas de vn palmo; y quando viò que el golpe fue en vacio, diò vn tan grãde grito, que lo oyeron los Paganos, q̃

es-

estauan en otra torre a la otra parte de la puẽte y vinierõ muchos dellos en socorro de Galafre y viendolos Ricarte de Normandia abrio presitamente la puerta, y entraron los Christianos, y huuo grã mortãdad entre ellos, assi de vna parte como de otra, y haziendo los Christianos señales a Carlo Magno, y su gente, llegaron muy presto a la puente, y Ganalon, que despues fue traydor (como se dirà en el tercero libro) hizo señaladas cosas aquel dia, mas durò poco su lealtad, y de sus parientes.

CAPITVLO L.

Como Carlo Magno ganò la puente de Mãtible, y como Aior pariente de Ganalon quiso hazer traycion.

LA multitud de los paganos que en socorro de la puente venian era tãta, q̃ cubrian dos leguas de tierra, y el Emperador Carlo Magno viendo que los Christianos se començauan de retraer, cubriose muy bien de su escudo, y pusose delante de los suyos, y empeçò a derribar paganos à vna parte, y a otra que era cosa de ver, y Ganalon a su lado peleando assi marauillosamente. Y siguiendo su batalla, vido el Emperador Carlo Magno a Galafre con vna hacha en las manos, haziendo gran daño en los Christianos

nos, è tenia delante si mas de cien Christianos muertos, y viendo que no aprouechaua herirle de espada, por la fortaleza de las armas, pidiô vna lança, y con ella le diò tales encuentros, que lo derribò. Y Ricarte de Normandia le cortò la cabeça, y quando se vidò en el suelo, dio tan grande grito, que le oyeron tres leguas de alli, y conocierõ los paganos que Galafre tenia necessidad de socorro, por donde fue causa que acudiò mucha mas gente para defender la puēte, y entre ellos vino vn Gigāte llamado Amphcõ, y le seguia vna muger llamada Amiote, con dos niños en los braços de quatro meses, y eran de cinco pies de largo, y bien fornidos segun la grā dor, y pusose este Gigante a la puerta de la puē te, por donde auian de salir los Christianos con vna grāde vara de hierro en las manos, empeço a dezir a grandes vozes, donde estaua el viejo loco de Carlo Magno, que quiere lleuar las Reliquias, ò si quiere passar a dar socorro a sus Caualleros: venga que la puerta esta abierta, y fueron los Christianos marauillados de su grandor y Carlo Magno se cubriò de su escudo para acometerle: mas Fierabras le suplicò que le dexasse a el aquella batalla, que conocia mejor aquella gente, y el modo de su pelear, q̄ es gēte de grandissimas fuerças, y no tienen maña, ni destreça alguna en las armas, y cubriose Fierabras

bràs de su escudo, y llegòse al Gigante, quanto le pareciò que le podria el Gigante alcançar cō la vara, y el Gigante alçò la vara con entrambas las manos; y Fierabràs hizo semblante de esperar el golpe: mas viendole venir en el ayre, Fierabràs desviò el cuerpo; y diò el golpe del Gigante en el suelo, el qual fue con grandissima fuerça, que hizo estremecer toda la puente; y antes que alçasse la vara otra vez, le cortò Fierabràs los braços entrambos de vn golpe, y le diò otro golpe en la cabeça, que le cortò el yelmo, y la cabeça hasta los dientes; y assi ganaron los Christianos la puerta, mas era tanta la multitud de los Turcos, que no los dexauan salir, y los hizieron retraer hasta el medio de la puēte, muriendo muchos de la vna parte, y de la otra; y estauan siempre al lado de Carlo Magno Fierabràs, y el Duque Regner padre de Oliueros, y Ricarte de Normandia, y Hoel de Nantes, guardando su persona mas que sus vidas mismas. Y viendo Carlo Magno que no podia ir adelante, antes le era forçado retraerse, perdiendo siempre gente, empeçò de suspirar muy reciamente, diziendo, que ya era perdida la esperança de jamàs ver sus Caualleros, y muy leales Varones, pues que aquel passo no podia ganar. Y Fierabràs le dixo: Señor, no nos cumple aora llorar los que estàn ausentes, sino a nos mismos; que si

no ganamos esta puente, serà muy grande maravilla escapar de las manos de nuestros enemigos, por la gran muchedũbre de gente que acudirà. Y entonces Carlo Magno dixo a grandes vozes: Aqui Cavalleros, que agora es tiempo de emplear vuestras fuerças, y diziendo esto se adelantò de los suyos, y empeçô de hazer tales cosas que a todos hazia estar espantados, assi sus Cavalleros, como sus enemigos: y puesto a su lado Fierabràs, y Ricarte de Normandia, y el Duque Regner dieron tanta priessa a los paganos, que les fue forçado meterse en la villa, y pensaron de alçar vna puente levadiza, mas Fierabràs la tuuo que no la pudieron alçar, y dixo a los otros que entrassen en la villa con buena ordenança, sin dexar de herir virilmente a sus enemigos. Y en la entrada huuo gran mortandad de Christianos, q̃ de las vẽtanas, y de las torres los matauan a pedradas; y viendose Carlo Magno en tan grande afrenta, diò vna voz, diziendo: Socorred Caualleros, y entonces llegò Ganalõ, y sus parientes con mil y setecientos hombres muy bien apercebidos, y hizo alli grandes proezas, aunque despues fue traydor. Y durò el combate de la puerta quatro horas, y con muy poca gente entrò Carlo Magno en la villa. Y despues de entrado vn Cauallero del linage de Ganalon, llamado Alor, dixo a Ganalon: Señor Gana-

nalon, Carlo Magno està en la villa cõ muy poca gente, y sera marauilla si jamas sale della, q̃ los Turcos tienen gran numero de gẽte en ella, y toda muy bien apercibida, y plazeme que ninguno de nuestros amigos no quede con el, y agora nos veremos vengados del, y de los otros nuestros enemigos, y si vos quereis boluernos hemos para Frãcia, y nos alçaremos cõ las fortalezas, y poco a poco seremos señores de todo el Reyno, pues que alla no queda ninguno que nos ose contradezir. Y Ganalon le respondiò: Señor, verdaderamente yo tengo muy grande enojo del Duque Regner, que malamente nos injuriò el otro dia delante de Carlo Magno, y no menos de Carlos porque se le mostrò muy fauorable, mas no me parece podernos vengar de la manera que dezis, sin detrimento de nuestras honras, dexandole en tanta, y tan gran necessidad en poder de paganos, y allende desto podria ser que no saliessemos cõ nuestras intẽcion, que bien nos podrian los parientes de los que quedaren, hazernos harto daño, q̃ sentiran muy presto la traycion. Y Alor le respondiò: Señor Galalon, no seays simple, ni corto en lo que tanto os cũple, si vos no tomais venganza de vuestros enemigos agora que teneys tiẽpo para ello, quando os quisieredes vẽgar no tẽdreys lugar, y os podreys arrepẽtir dello, y sobre esto

se encendiò gran enojo entre ellos. Y estando ellos en esta contienda, sobreuino Fierabras, y preguntò por Carlo Magno, y Alor le respondiô, creo que nunca le vereis, q̃ esta en la villa entre gran numero de paganos. Y Fierabras le dixo: Y vosotros que hazeis aqui, porque no le dais socorro? Bien podeis ser acusados de traidores, pues que en tan grande afrẽnta oluidais a vuestro Señor, y diziendo esto tomo, vna hacha de armas en sus manos, y se fue para la puente dãdo vozes: Caualleros, Caualleros, socored a vuestro Señor, y llegado a la puẽte hallò a Ganalon a solado con alguna gente suya, y viendo que Carlo Magno con la poca gente que tenia se retraia àzia la puerta peleando quãto podia, y perdiendo toda via de los suyos, se metiò entre los Christianos poco a poco, hasta que llegò a la delantera, y Ganalon con èl, y hizieron tan gran matança los dos, que corrian los arroios de la sangre por medio de la villa, y no tuuieron otro remedio los paganos, sino dando grandes alaridos a echar a huir el que mas podia, y salieron algunos por vna puerta falsa, y fueron a cõtar su desuentura, y la perdicion de la puente de Mantible al Almirante Balan, y fuerõ los Christianos señores de la puente, y de la villa, en la qual hallaron grandes requezas.

CAPITVLO LI.

Como Amiote, de la qual hablè arriba, matò muchos Christianos, y como el Almirante supo que Mantible era ganada de Christianos.

COn muy grande trabajo, y perdicion de gēte ganò Carlo Magno la puente de Mātible, y venida la noche tomaron los Christianos sus possadas pacificamente, y se desarmarō para descansar, porque estauan muy fatigados de la batalla. Y vna Giganta que era muger del Giganta que Fierabràs matàra en la puente, como sintio que los Christianos estauan muy descuydados, rabiosa por la muerte de Ampheon su marido, tomò vna visarma, a manera de hoz muy grande, y muy aguda, y salio de vna cueua donde estaua con sus hijos, y entrò en la villa cō mucho furor, y a quātos topaua por las calles a todos daua la muerte. Y quando no hallaua gēte por las calles, entrauase por las casas, y como los hallaua desarmados, assi sin mucho trabajo mataua muchos dellos: de tal manera que se alborotò gran parte de la gente, y se armaron contra ella. Y quando el emperador Carlo Magno sintiò el gran alboroto de la gente, pensò que serian Turcos, que nueuamente venian en socorro

corro de la puẽte, fue muy presto armado, y Fierabras, y los otros Caualleros con el; y salidos de sus aposentos les dixeron, que vna sola muger hazia tan grande alboroto, y que auia muerto gran numero de Christianos. Y Carlo Magno dixo, que queria ver la tal muger, y llegados donde ella estaua fueron espantados de cosa tan espantable, q̃ llegaua con la cabeça a los tejados, relucian sus ojos como hachas encendidas, la espuma que le salia de la boca le corria por los pechos hasta los pies. Daua de rato en rato vn gemido que se oia de media legua. Solo el peso de la hoz q̃ traia en la mano bastaua para derribar vna fuerte torre. Por sola su vista ningun Christiano se le paraua delante. Y Carlo Magno se cubriò de su escudo, y con la espada en la mano quiso ir para ella, y Fierabras le dixo: Señor, no es honesto que ensucies tu espada en vna muger, ni te seria cordura esperar sus golpes: mas dezirte he el modo que se ha de tener, y mandò llamar vnos peones que sabia q̃ traian hondas hechas al modo de Turquia, y mandò que le tirassen, y tiraronle muchos tiros, sin que daño le hiziessen, y tomò Fierabras vna honda, y dixo: Feo me parece matar vna muger, mas no puedo ver delãte de mi este diablo, y èl le tirò vna piedra con toda fuerça, que la mano derecha cõ la muñeca le quitò del braço, y dexò

caer

caer la hoz, y diò tan grande grito, que la mayor parte de la villa hizo estremezer, y luego la acabaron de matar los peones, y mandò Fierabras que se velasse la puente, y la villa toda la noche. Y venida la mañana, mandò el Emperador Carlo Magno repartir las grandes riquezas que se auian hallado en la villa entre su gente, porque cada vno lleuasse su parte segun su estado, y asi quedaron todos muy contentos, y satisfechos de los trabajos passados, y fuerõ muchos, y grandes los tesoros, y riquezas; que por ser el lugar tan fuerte, tenia en èl el Almirante Balan grã parte de sus tesoros, y no quiso Carlo Magno cosa alguna para si: è yendo mirando la cerca de la villa, vido vna cueua muy grande, y en ella estauan dos niños llorando, hijos de la Gigant a Amiote, y los pariera de vna vez, y eran ellos tan grandes de quatro meses como vn hôbre de los de agora, y los hizo bautizar Carlo Magno, y hizo llamar al vno Roldan, y al otro llemaron Oliueros, mas no viuieron sino tres dias, de lo qual fue muy enojado el Emperador Carlo Magno, y queriendo passar adelante, mãdô que todos los muertos fuessen enterrados, y los heridos curados; y asi llamò al Duque Regner, y a Ricarte de Normandia aparte, y les dixo, que queria ir luego adelante, y queria dexar gente en la villa para que guardassen la puente;

y el Duque Regner le dixo: Señor, necessariamente has de dexar aqui gente porque los paganos no nos tomen este passo: mas se ha de mirar, que todos los que aqui quedaren no carezcan de fidelidad, q̃ esta es la llaue por donde nos auemos de saluar, y todos que vienen en tu compañia no son fieles. Y despues de lo auer bien mirado, ordenarõ que dos nobles Caualleros llamados Hoel de Nantes, y Riol de Man, con diez mil Christianos quedassen en la villa para guardar el passo, y Carlo Magno con toda la otra gente saliò de la villa, y hizo della quatro batallas, y la vna diò a Fierabras; y la otra al Duque Regner, y la otra al noble Ricarte de Normandia, y la otra recibiò en su guarda, y diò a Fierabras la delantera, porque sabia mejor la tierra, y la retaguardia diò a Ricarte de Normandia. Y assi puestos en buena ordenança se pusierõ en camino, y desque huvieron subido vna cuesta muy alta, paròse el Emperador Carlo Magno a mirar su gente, y viendola toda tan luzida, y tambien adereçada, huvo gran plazer de vella, y mas porque los viò muy ganosos, y en muy buen proposito de pelear, y diò infinitas gracias a Dios por ello; y en este comedio supo el Almirante Balan como la puente de Mãtible era ganada de Christianos, y los Gigantes muertos, cayò en el suelo amortecido, y desque

fue

fue tornado en si, dixo: O Mahoma, y como te han faltado las fuerzas, agora conozco tu poco poder, y tengo yo por mengua, y de poco saber al que en ti confia. Nunca hombre tanto te honrô como yo, ni en ninguna parte del mundo son las mezquitas tan ricas, ni tan seruidas como las que en mi tierra estan, y muy grande parte de mis tesoros he gastado en hazer muchas imagenes de oro, y de plata a tu semejança, porq̃ fuesses adorado del pueblo como Dios, y tu como ingrato desconocido, en tanta necessidad oluidaste mis seruicios. A ti solo auia encomendado mi torre, y los tesoros que en ella estauan, en ti solo tenia esperança que guardasses a mi fuerte puente de Mantible, y descuydandome en tu guerda, no puse tanto recaudo en ella quãto era razon; en las cosas de poca importãcia me mostraste tus halagos, porque en las arduas mas facilmente me pudiesses derribar. Dicho esto tomò vna acha de armas, y con ella despedaçô todos sus Dioses, y los Idolos. Y fortibrã de Coimbres que vido el Almirante tan desconsolado, trabajò de le consolar quanto pudo, reprehendiendole de la injuria que a su dios Mahoma hauia hecho diziendole, que le pidiesse perdon porque no le castigasse con saña. Y èl dixo: No le podria yo obedecer, ni querer, pues que tan desconocido me ha sido en dexar tomar mis for-

taleças de los Christianos. Y Sortibran le dixo. No digas señor tales palabras, y demãda perdon a tu dios, pues lo has menester mas que nũca; ordena de embiar espias para saber si es cierta la venida de Carlo Magno, y que gente trae, y le daremos batalla campal, y si cae en nuestras manos lo haremos quemar, y a tu hijo Fierabras con èl q̃ en su fauor tiene. Y el Almirante Balan le dixo, por hazerte plazer quiero hazerlo, pues que tanto me ruegas: mas bien veo que Mahoma me es enemigo sin razon alguna, mas yo tengo en nada su poder.

CAPITVLO LII.

Como los Caualleros que en la torre estauan huuierõ vn gran combate, y la torre fue casi derribada.

ROgò Sortibran tanto al Almirante, que le hizo demandar perdon a Mahoma delante algunos caualleros suyos, y por mejor satisfaciõ le prometiò de hazer su imagen, y de añadir en ella ciẽ libras de oro, y le haria adornar de muchas piedras preciosas, porque le diesse vitoria contra Carlo Magno, y embiô secretamẽte espias, para saber del exercito de Carlo Magno; bueltas las espias, le dixeron, que Carlo Magno era partido de Mãtible, y que venia a priessa pa-

ra dar socorro a sus Caualleros que en la torre estauan, y que trahia poca gente, y muy bien armada, y apercibida, y auido la cõsejo el Almirante Balan mandò apercibir toda su gente, y dar combate a la torre, antes que llegasse el socorro. Y mientras que se ordenaua el combate embio por gente por todos sus Reynos. Y empeçado el combate dieron tanta priessa, que derribaron otra esquina de la torre; y aunque morian muchos, no se osauan apartar del cõbate, de miedo del Almirante Balan que muy grandes vozes les daua, que trabajassen en derribar la torre, Tenian hecho vn agujero bien grande para entrar, mas no osaua ninguno entrar por el, por mucho que el Almirante Balan les mandasse que entrassen. Quãdo los Caualleros vieron la esquina derribada, y el agujero abierto huuieron algun temor de sus enemigos, mas por las damas que por ellos, q̃ por ellas no osauã salir a la batalla, ni apartarse de la torre diziẽdo, que mientras ellos peleauan se podria perder la torre, y don Roldan dixo a los otros, señores, cumple que salgamos a nuestros enemigos, porque no tengan poder de derribar la torre, mas no nos auemos de apartar mucho de la torre, sino quãto tẽgamos lugar de reparar el agujero que esta echo; y agora nos cumple ser buenos Caualleros, q̃ la gente es mucha, y

el furor del Almirante Balan grande, porende os ruego que tengamos muy buen concierto en el pelear que no nos apartemos el vno del otro porque si el vno cayera, tenga quien le ayude a leuantar, y sed ciertos, que tendreys en mi buen fauor, que si Durandal no me falta, yo hare de manera que al Almirante, y a su gente pese del combate que oy nos dieron. Y dixeron todos, q̃ era bien dicho, y assi ordenaron de salir, y a Floripes le pesò en grandissimo grado: mas viendo que no lo podian escusar, bañada en lagrimas les dixo: Señores antes que salgades os ruego q̃ veays las santas Reliquias, porque con mas contrito coracon rogueis a nuestro Dios, que èl por su piedad os saque de tãta afrenta: y puestos los Caualleros de rodillas delante las santas Reliquias, con abundancia de lagrimas rogaron a Nuestro Señor Dios, que por su santa misericordia, y piedad los guarde de sus enemigos. Y estando ellos en aquesto, las Damas de Floripes dieron muy grandes vozes diziendo, que subian los Turcos por la torre, y llegauan a las ventanas, y teniendo Floripes el cofre en sus manos, se puso assomada a la ventana, y plugò a Nuestro Señor Iesu Christo de mostrar alli vn muy grande milagro, que los que subian en la torre, viendo el cofre que tenia Floripes en sus manos, cayeron subitamente en el suelo, y los que al rededor

estauan, sin ser apremiados se arredraron vn grã tiro de ballesta. Y viendo esto los Caualleros dieron muchas gracias a Nuestro Señor Iesu Christo, y Floripes boluiò las santas Reliquias a su lugar, y luego se boluiò a las ventanas donde estauan los Caualleros. Y viendola el Almirante Balan su padre con ellos, le dixo: O Floripes mi querida hija, grande fue tu luxuria, quando por ella dexaste a tus dioses, y vendiste a tu amado padre, y a todos tus parientes, mas sey cierta que muy presto te harè dexar el amor del Christiano que tanto quieres, q̃ ellos, y tu sereis quemados oy en esse dia. Y ella dixo: por cierto padre tu no dizes lo cierto, que nunca conoci hombre en esta parte, antes me encaminò Nuestro Señor Dios en el camino de la verdad, como a mi hermano Fierabras, y este camino queria que tomasses tu, porque tu anima no fuesse perdida, y a esta causa he suplicado a los Caualleros que no te matassen, mas si los persigues mas, no ternan tu gente poder de te librar de sus manos, que Dios està con ellos, como puedes ver en el destroço que en tu gente han hecho, no siendo mas de diez Caualleros. Y desto huuo tanto enojo el Almirante Balan, que cayò en tierra amortecico, y Sortibran, y los otros caualleros trabajarõ mucho en lo consolar. Y tornando en si el Almirante Balan, dixo: O Mahoma como me has

el

oluidado, y quan poco es tu poder, y el mio, que a diez solos Caualleros no podemos resistir. Y Sortibrau le dixo: Señor muy simplemente has hablado contra tu Dios, tu no ves con quanta abundancia nos dà continuamẽte los bienes tẽporales, y esto que agora padeces, por tus pecados lo permite, mas pidele perdõ, porque te sea fauorable cõtra Carlo Magno. Y traxerõle luego vna imagen de oro fino a semejança de Mahoma, en cuya cabeça estaua vn diablo encantado que hablaua, y respondia a todo lo que le preguntauan tres dias en la semana, Y dixeron: Señor Almirãte pide perdon a Mahoma tu dios que tienes delante, y èl te ayudarà en tus aduersidades, y puesto de rodillas, a ruego de los suyos dixo: O Mahoma suplicote, quãto a mi es possible de suplicarte, que no mires a las feas palabras que aqueste atribulado viejo dixo contra ti pues està en proposito de hazer enmienda de sus passados yerros, yo harè acrecẽtar tu imagẽ con dozientas libras de oro fino, y seran todas tus mezquitas muy reparadas, porque con tu fauor, y ayuda tome vengança de los Christianos enemigos. Y el demonio que estaua en la imagẽ le respondiò: Almirante Balã, tus yerros son perdonados, por el grandissimo arrepentimiento que dellos tienes y no menos porque sè que erraste cõ sobrada angustia de coraçõ; mas

man

manda apercebir tu gente, y den otro combate a la torre que sin duda seras señor de tus enemigos. Y el Almirante hizo hazer grandes alegrias por el Real tañendo añafiles, bozinas, y otros instrumẽtos, en señal de la vitoria que esperauan. Y apercluida su gente, con esperança de vitoria, dieron el combate con tanto denuedo, que dieron con parte de la principal pared de la torre en el suelo. Entonces dixo Oger de Danoys: Señor forzado nos sera buscar otra morada, salgamos pues a buscarla, que Dios es seruido que dexemos esta, y vamos ya, que mejor resistiremos a los golpes de nuestros enemigos que la cayda de la torre; y si Dios es seruido que perdamos las vidas en poder de aquestos infieles, tenga cada vno de nos modo de vengar su muerte antes que la reciba. Salgamos ya pues, q̃ Dios Nuestro Señor lo quiere, y contra su voluntad no queramos hazer cosa, y con la fidelidad q̃ siẽpre auemos tenido el vno al otro acometamos a nuestros enemigos. Y estãdo los Caualleros apercibidos para yo salir, puesta Floripes a los pies de su muy amado Gui de Borgoña con lagrimas, y solloços les dixo: Señor, por aquel Dios, y Señor en quien crees, y confias ser vno, y trino te ruego que sean tus hechos segũ la generosidad de tu sangre, cata que la torre està abierta por muchas partes, y mis fuerças son

pe

pequeñas, la crueldad de mi padre muy grande. No creas que menor vengança tome de mi que tomaria de ti, si en su poder te tuviesse, y con gran razon, pues en tanto grado por seruirte le he deseruido: y abraçandola en el noble Gui de Borgoña le dixo: señora no pienses que sea tan pequeño el amor que tengo, que no reciba mayor fatiga de tu pena que de la mia mesma; y vees que la salida no se escusa, mas no serà de manera que tu, ni tus damas quedeis desamparadas mientras nos tuvieremos vida, y nos partiremos de la torre, mas de quanto hagamos apartar los turcos, porque no acaben de derribarla, y si dello eres seruida, los dos de nosotros quedaràn en tu compañia, aunque yo en ninguna manera podrè quedar. Viendo Floripes el amor de Gui de Borgoña, y su fidelidad, le dixo: Señor tu te ofreces de dexar parte de tus compañeros en mi guarda, yo recibo mortal dolor, en pensar que con tan poca compañia sales a dar batalla a tanta multitud de Turcos. Porende te suplico que nos armes a mi, y a mis damas, y cõ sendas hachas de armas, so el amparo de vosotros iremos en guarda de tu persona. Oyendo don Roldàn las razones de Floripes, se puso a reir y dixo a Gui de Borgoña: Grande es el amor de la dama, mas no seria honrosa, ni prouechosa su salida, porende señora te ruego que no

te fatigues tanto, cessen ya tus ojos de tanto llorar, y ten esperança en aquel verdadero Dios, y hombre, que como por su piedad nos ha sacado de otros peligros, no nos oluidarà agora, y assi se despidieron della, y de las damas, y en buena ordenança salieron de la torre: y empeçaron cruda batalla con sus enemigos, è hizieron tanto, que en poco rato los desuiaron gran trecho de la torre, y a su saluo se boluieron allà, y hallaron a Floripes, y a sus damas armadas de todas armas con sendas hachas darmas en las manos, puestas adonde estaua derriuada la pared de la torre;

CAPITVLO LIII.

Como los Caualleros supieron la venida de Carlo Magno assimismo el Almirante Balan, y como Ganalon fue embiado con embaxada al Almirante Balan.

LOs Caualleros passaron aquella noche en gran plazer hablando de Floripes, y de sus damas, que con varonil coraçon se auian armado para defender la torre, y dixo Gui de Borgoña: Señores con mayor esfuerço saldrèmos de aqui adelante a la batalla, pues que tales veladores tenemos para guardar la torre, y Oliueros dixo: Señora mañana saldremos a la batalla, y si

te parece saldràs con tus damas, y con nos, porque demos fin en estos descreidos, no dudo que no haga Gui de Borgoña quanto quisiere tu ciendote en su compañia, y ella dixo: Cierto señor Oliueros con mi señor Gui de Borgoña hazed vos que me dexe salir con vosotros a la batalla, y vereis como a donde estuuiere no harè mengua a mi hermano Fierabràs; y desto huuieron todos muy gran placer. Venida la mañana, Oger de Danois subiò encima de la torre por ver el Real de sus enemigos, y vido muy lexos muchas bãderas desplegadas, y grande compañia de gẽte armada, y conociò que eran Christianos, y baxò muy presto adonde estauan sus compañeros, y les dixo: Señores, y leales amigos mios, y vosotras señoras pideos por merced que todas deis gracias a Dios, que tan piadosamẽte se ha auido con nosotros, q̃ muy gran compañia de Christianos, y muy bien armado nos viene a ayudar, y en nuestro socorro, y corriẽdo todos a abraçarse con muy gran placer subieron prestamente a la torre y Floripes, y sus damas con ellos, y se les doblò el placer quando conocieron el estandarte, y las armas de Carlo Magno, y supo assi mesmo el Almirante Balan que estaua cerca de su Real, y el Rey Cosdro acõsejò al Almirante Balan que hiziesse apercebir a su gẽte, y antes que llegasse a vn valle por donde auian

de

de passar los Christianos, que les diessen batalla. Y aprobò el Almirante Balan su cõsejo por bueno, y mandò luego apercebir su gente, y apercebida, y encomendada a los Capitanes, hallaron ciento y ochenta mil hombres de pelea, y el Emperador Carlo Magno llegò aquel dia a la entrada del valle, y tomóle alli la noche, y se quedarõ alli sin tienda alguna, q̃ las auian dexado en Mantible, y venida la mañana, mandò el Emperador Carlo Magno armar toda su gente, y se hallaron cincuenta mil Christianos. Y viendo Fierabràs la gente apercebida para dar batalla a su padre, dixo al Emperador Carlo Magno: Muy noble, y poderoso señor, por los seruicios q̃ te entiendo de hazer, te suplico me otorgues vna merced, y Carlo Magno le dixo, que pidiesse qualquier cosa, q̃ ninguna cosa le seria negada. Ya sabes muy magnifico señor, quanto deuẽ los hijos a los padres, aunq̃ mi padre es Turco, è yo Christiano, ni por esso he perdido el amor q̃ le deuo, antes querria trabajar q̃ dexasse sus dioses, y engañosos Idolos, y le meter en verdadero camino de saluaciõ, y querria q̃ sobre esto le embiasses de tu parte y mia vn hõbre, q̃ le amonestasse dello, diziẽdole, q̃ si se tornaua Christiano, q̃ le haràs toda cortesia, y honra, sino que le trataràs como a enemigo mortal, sin auer de el, ni de los suyos piedad alguna; y Carlo Magno

le

le dixo: Desto me place mucho señor Fierabràs, y luego vaya el mensagero que para ello os pareciere suficiente: por el amor q̃ os tengo quiero hazerle este partido, que de toda su tierra, y hazienda no le tomarè nada, solamente que de ellas pague vn pequeño tributo, y Fierabras le besò la mano por ello. Preguntò el Emperador Carlo Magno a sus Consejeros, quien les parecia que se embiasse al Almirãte Balan? Y acordaron embiar a Ganalon, porque era muy sagaz, y eloquente; y le mandò llamar Carlo Magno, y le dixo delante de Fierabràs, y los otros Caualleros: Mi amigo Ganalon: Nos auemos escogido para que lleueis embaxada al Almirante Balan. Y Ganalon dixo, que de grado lo haria. Direis al Almirante, que yo, y su hijo Fierabràs le rogamos que se buelua Christiano èl, y toda su gente, y que me embie mis Caualleros, y si esto haze no iremos adelante, y le dexarè toda su tierra, pagando vn pequeño tributo de ella; y si esto no haze, que sin ninguna piedad le perseguiremos hasta le dar la muerte, ò echarle de todas sus tierras. Ganalon armado de todas sus armas, cauallero en vn poderoso cauallo, y vna gruessa lãça en la mano, se fue para el Real del Almirante Balan, que estaua apercebido cõ toda su gente, para dar batalla a Carlo Magno. Y llegado Ganalon a las primeras guardas, lo

qui-

quisieron prender: y quando supieron que era mensajero le dexaron passar. Llegado a la tienda del Almirante Balan, dixo que era mensajero de Carlo Magno, y que traya embaxada al Almirante Balan. Y sabiendolo el Almirante Balan, salio de su tienda armado de todas armas cõ vna hacha de armas en la mano, y dixo, que era lo que buscaua en su Real. Y arrimado Ganalon en su lança sin le hazer mucho acatamiento, le dixo: El muy poderoso, y noble, y temido Emperador Carlo Magno, y el muy valeroso Cauallero Fierabras tu hijo, doliendose de la perdicion de tu alma, me embiaron a ti para que te dixesse, que dexasses a tus dioses Mahoma, y Tanalgante, y los otros que te tienen engañado, y q recibas el Baptismo como hizo tu hijo, y creyesses en Nuestro Señor Dios verdadero, hazedor del Cielo, y de la tierra, y que embies al Emperador Carlo Magno los Caualleros que tienes presos, y las Reliquias que tienes, y si esto hazes, a ruego de tu hijo, es contento el Emperador de te dexar todas tus tierras, y riquezas, pagandole algun tributo por ellas; y si esto no hazes te hara morir a mala muerte, o te echara vergonçosamente de toda aquesta tierra. Huuo tanto enojo el Almirante Balan desto, que por poco perdiera el seso, y con mucha ira dixo a Ganalon, amenaçandole con la hacha que en las

manos tenia: Osadamente heziste tu embaxada, y me amenaçaste en mi Real, y porque eres embiado no te mando dar el castigo que mereces, y puedes conocer el poco querer que el Emperador tu señor contigo tiene en embiarte a donde licitamente se te pueda dar la muerte: mas mira que no bueluas otra vez con tal embaxada sino tuuieres deseo de poco viuir. Y Ganalon le dixo no creas Almirante Balan q̃ tan poco amor tengamos al Emperador Carlo Magno, que por ningun peligro deste mũdo dexemos de hazer su mandado; y mira que lo que te dixe te importa mucho, y dame la respuesta que bien te pareciere, porque se detenga la gente, que ya està puesta en orden, y muy deseosa de darte la batalla, no venga presto a dar fin a ti, y a tu gente. Y viendo vn Cauallero el enojo del Almirante dixo a Ganalon: Porque otro no se atreua a hablar demasiado, es razon que tu seas castigado, y diziendo esto alçò vna maça de yerro con dos manos para le herir con ella, y Ganalon que lo vido tomò presto su lança; y le diò con ella en los pechos, que le passò a la otra parte, y cayò muerto a los pies del Almirante Balan, el qual diò muy grandes vozes a su gente, que prendiessen a Ganalon, y el se puso en huida por el camino por donde auia venido, y fue seguido de mas de veynte mil paganos, mas lleuaua vn cauallo

uallo muy ligero, y no lo pudieron alcançar. Y el noble don Roldan, y los otros que estauan en la torre, lo vieron salir del Real a rienda suelta, y conociendo que era Christiano, dixo al Duq̃ Naymes: Este parece en sus armas a Ganalon, y serà venido con embaxada al Almirante Balan, y plega a Nuestro Señor Dios de le librar de tal peligro; y Ganalon corriò sin parar hasta que subiò vna cuesta no muy apartada del Real: y quando se vido encima de la cuesta, se boluiò a mirar los que le seguian, y vido vn Turco muy grande de cuerpo, y armado de muy lucidas armas, y con el venia Tenebre, hermano del Rey Sortibran, y venian buen trecho delante de todos los otros, y con magnanimo coraçon lo esperò, y encontrò al vno con la lança, de manera que diò con èl, y con su cauallo en tierra: y boluiendose para el otro, le diò tal golpe en la cabeça con la espada, que le cortò el yelmo, y la cabeça hasta los ojos y viendo la gran multitud de enemigos que le seguian, boluiò la rienda al cauallo para donde estauan los demas Christianos esperandole. Todo esto vieron los de la torre, y fueron muy marauillados de ver hazer tales cosas a Ganalon; y siguieronle los paganos hasta que vieron el exercito de Carlo Magno, que viendole dieron subitamente la buelta, y contaron al Almirante, y al Rey Sortibran lo q̃

les auia sucedido. Quando Sortibràn supo que su hermano era muerto, hizo gran llanto, amenaçando a Carlo Magno, y a su gente; y desto plugo al Almirante, porque con mayor esfuerço saliesse a la batalla contra los Christianos.

CAPITVLO LIV.

Como el Emperador Carlo Magno hizo tres batallas de su gente, y como acometieron a todo el poder del Almirante Balan, y de las grandes valentias que hizo el Emperador Carlo Magno.

LLegado Ganalon delante de Carlo Magno, le dixo: Muy poderoso Emperador, el Almirante Balan no quiere ser Christiano, ni quiere oir hablar dello, ni tiene en nada tu poder ni tu gente. Ya tiene apercibida toda su gente con deseo de darte batalla, y tuuo gran enojo de lo que le dixe, y vn cauallero de los suyos alçô vna maça de hierro para darme con ella, y delante dèl le metiò la lança por los pechos, y di con èl muerto a sus pies, y me siguieron diez mil de a cauallo para prenderme; y a los dos que delante venian derribè en el suelo, y me vine huyendo por escapar de los otros. Entonces mandò el Emperador Carlo Magno a Ricarbras, al Duque Reynar, y a Ricarte de Normandia, que or-

denassen sus batallas, y fue repartida la gente en tres batallas. La primera dio a Ricarte de Normandia. La segunda al Duque Regner. La tercera guiaron èl y Fierabràs; y puestos todos en orden, mandò tañer sus trompetas, y atauales y huuieron dello gran plazer los Caualleros de la torre, y sin salir de orden los Christianos marcharon azia el Real del Almirante Balan. Quando el Rey Brulante, Sortibran, y Tenebre, que tenian cargo de guiar los exercitos del Almirante, supieron que el Emperado Carlo Magno venia, ordenaron assi mesmo sus batallas. y pusieron su gente en orden. Y suplicò el Rey Brulante al Almirante, que le dexasse la primera batalla, y el Almirante se la dexò, y le dixo, si topares con Carlo Magno, ò con Fierabras, no los mates, que quiero hazerles quemar cō Floripes, y con los que estan en la torre. Y estando ellos en esto vieron assomar al Emperador Carlo Magno con su gente, y Brulante le saliò a recibir con cien mil paganos, y adelantandose grā trecho de su gente, a grandes vozes empeçò à dezir: O noble Carlo Magno a donde estas apartate de tu gente, como yo de la mia, y empecemos los dos viejos esta batalla? Vente seguramente para mi, que mi gente no se mouerà hasta que vean la fin de nuestra batalla; no seràs digno de alabanças, sino participas de las

afrentas que esperas, no consientas que los mãcebos ganen toda la honra, mira que de tu misma gente seras tenido en poco, si de la batalla de vn Rey solo te deluias, y no menos viejo que tu? oyendo Carlo Magno las voces del pagano, tomò luego vna gruessa lança para salir a la batalla: y viendo esto Fierabras, saltò del cauallo, y le puso de rodillas delante del, suplicandole que en ninguna manera saliesse a la batalla, ofreciendose èl de salir a ella, diziendole, que en su vida se encerraua la honra de toda su gente, y que a mas de esso el pagano era muy buẽ cauallero, y muy diestro en las armas, y lo mismo le rogaron Ricarte de Normãdia, y el Duque Regner, y los otros Caualleros, y èl les dixo: Señores en mucha merced os tengo vuestra buena voluntad, mas no hallo razon alguna para dexar esta batalla, q̃ aunque vno de vosotros supla en ella por mi persona, no suplirà por mi hõra: Como tendràn los mios deseo de pelear si ven què yo me aparto de la pelea? No solamẽte los caudillos han de ser diligentes en ordenar su gente, mas osados para lleuar la delantera en los mayores peligros. Assi, que propongo de comẽçar esta batalla, porque vosotros con mayor esfuerço entreis en ella; y me parece que soy digno de reprehension por detenerme tanto. Y mãdò a su gente, que ninguno saliesse en su fauor hasta

ta ver el fin de la batalla, y saliò al campo con el pagano que le estaua esperando, y el le preguntò si era el Emperador Carlo Magno? Y desque fue cierto dello, tomarõ del campo a su plazer, y se encontraron con toda la fuerça que los cauallos pudieron lleuar, y cayeron entrambos de sus cauallos, sin que en ninguno se conociesse ventaja, y con grande esfuerço echaron mano a las espadas, y se dieron tales golpes, que los mãcebos que los mirauan les tenian embidia. Viẽdo el Emperador Carlo Magno, q̃ por la fuerça de las armas no se podian herir, confiando en la mucha destreça que tenia en el juego de la lucha queriẽdole tirar el pagano vntajo, se metiò en èl, y dexò la espada, y le abraço por el cuerpo, y diô con èl en el suelo, y con el puñal le cortò los lazos del yelmo, y la cabeça, y buelto para los suyos fue seruido luego de cauallo, y de lança, y mandò que la gente fuesse adelante con buen orden, y lo mismo hizieron los paganos, y llegados los vnos con los otros, huuo tan gran matãça, que los muertos cerrauan el passo a los viuos, y hizo Carlo Magno tales hechos, que los suyos estauã admirados, y los enemigos atemorizados: y entre los Turcos auia vn Rey llamado Tenebre, el qual hazia grã daño en los Christianos, y a muchos quitò la vida. Y viendole vn Cauallero Christiano, que se llamaua Iuan de

Pontoysa: fue para el con vna lança, y el pagano le espero osadamente, y del encuentro cayo Iuan de Pontoysa en el suelo, y luego fue muerto, y el pagano puso mano a la espada, y matò otro Cauallero anciano, que llamauan Hageo de Granier, y andaua por el campo llamando a grandes vozes al Emperador Carlo-Magno, y a Fierabràs, amenazandolos de les dar la muerte. Y oyendo esto Ricarte de Normandia, se fue para èl, y le diô tan grande golpe con la espada, que el escudo le cortò en dos pieças; y el pagano le diò tan gran golpe encima del yelmo, que le hizo caer de pechos sobre el arçon de la silla, y queriendole dar otro, tirò Ricarte de Normandia vn reues con toda su fuerça, que le cortô la mano derecha por la muñeca, y quiso boluer rienda para huir, y Ricarte de Normandia le diò otro golpe encima del yelmo, y resbalando la espada le cortò la cabeça del cauallo, y luego le cortô vn peon la cabeça. Y de la otra parte estaua Carlo-Magno, y Fierabras haziendo tanta matança en sus enemigos, que grandes arroyos de sangre corrian por el campo, y traian las armas todas ensangrentadas, y fue forçoso a los paganos retraerse hasta donde estaua el Almirante, en compañia de sus Reyes, y de cien mil hombres, que no auian aun salido a la batalla: y quando supo que Brulante su querido herma-

no era muerto, llorando, y mesando sus cabellos llamò vn sobrino suyo llamado Tempeste, y Sortibran de Coimbres sus secretarios, y les dixo: Señores, y mis especiales amigos, sabed como mis dioses me son cõtrarios, no sè si les falta el poder, ò si tienen pazes hechas con los Christianos; yo veo cercana mi muerte, si me pudiesse solamente vengar del Emperador Carlo Magno alegremente la recibiria. Portãto os ruego, que mireis con diligencia por el campo si lo podreis ver, porque me pueda vengar en su persona: y ellos llorando amargamente, de lastima que a el tenian, le prometieron de lo hazer.

CAPITVLO LV.

Como Sortibran de Coimbres fue muerto à manos del Duque Regner padre de Oliueros, y de las correrias que el Almirante Balan hizo contra los Christianos.

MAndò el Almirante Balan, que la gente q̃ en su compañia auia quedado, fuesse cõpartida en quatro esquadrones: èl, y Tempeste su sobrino guiaron el vno, y Sortibran el otro, y tañendo sus añafiles, y bozinas puestos en buen orden empeçaron a dar cruda batalla a los Christia-

tianos. Y Sortibran de Coimbres, acometiò cõ gran denuedo a la batalla del Duque Regner, y matò muchos Christianos, y viendo el Duque Regner quan feroz andaua entre su gente, tomò vna gruessa lança, y se fue para èl, y desque Sortibran le vido, pidio vna gruessa lança a los suyos, y con grande esfuerço le saliò al encuentro y rompieron las lanças en muchas pieças, y echaron prestamente mano a las espadas, y se dieron tales golpes que en poco rato, entrambos escudos cayeron en el suelo echos pedaços, y dandose con las espadas, el Duque Regner le cortò las guardas de su espada, y la manopla, y los dedos de la mano, y le diò luego otro golpe encima del yelmo, que le echò del cauallo aturdido, y luego lo acabaron los peones, y passò el Duq̃ Regner adelante, derribando muchos de sus enemigos, assi Caualleros como peones. Quando el Almirante Balan supo, que Sortibran era muerto, como desesperado, y fuera de todo sentido, echando espuma por la boca, y grande abundancia de lagrimas por los ojos, dezia: O Sortibran mi especial amigo, y leal Secretario, porq̃ me dexaste en tiempo de tanta necessidad aunno me marauillo que me dexasses, y huyesses de mi compañia; pues viste q̃ mi hijo huyò della, y en compañia de mis enemigos, me haze cruel guerra, y mi hija, no solamẽte me aborrece, mas

como

como mortal enemiga en pago de mis beneficios, entregò mi fortaleza, y mi mesma persona a mis enemigos; y lo que mas me aflige, q̄ mis dioses, a quien tantos seruicios he hecho, y he gastado tantos tesoros por hōrallos, son mis cōtrarios, y fauorables a mis enemigos. Pues como podras tu tener firmeza conmigo, pues no me tuuo lealtad mi propia sangre; mas soy cierto que si tu pudieras, no me dexaras, y me fueràs mas leal que mis propios hijos, y por esto te seguire luego por estar en tu compañia: y si algun tanto me detengo, no me culpes, que no serà mi tardança, sino quanto vengue tu muerte, y no creas que para ello me falten las fuerças, que aunque la edad me las aya enflaquecido, me las han acrecentado el dolor de tu muerte, y la ingratitud de mis hijos; y diziēdo esto pidiò vna gruessa lāça, y como leon hābriento entrò entre los Christianos, y encontrò luego vn Cauallero con tanta fuerça, que con èl, y con el cauallo diò en el suelo, y encontrò otro, y le sacò de la silla, y con el pedaço de la lança encontrò otro, que sin lança estaua, y le derribò, y echò mano a la espada, llamando a grandes vozes al Emperador Carlo Magno. O Carlo Magno donde estàs, pues que en la Turquia entraste en busca mia, porque huyes agora de mi? Solo por topar contigo, y vengarme en tu persona, entrè en esta

batalla, grande honra seria à tu Imperial corona, si con tus propias manos me dieslles la muerte, y gran consuelo lleuara mi alma, si primero bañare mi espada en tu sangre. Ven tu pues para este viejo cano, que tantas vezes has amenaçado, no ayas piedad de quien de los tuyos no la tiene, ni menos la tendrà de ti. Y diziendo esto, y otras muchas cosas, se cubrio del escudo, y apretò la espada en el puño, y como desesperado, se metiò en los Christianos, y en poco tiempo derribo treynta Caualleros, y atropellò mas de docientos peones, y mirando su espada, y sus armas, que muy teñidas estauan en la sangre de los Christianos, empeçò de nueuo a llamar al Emperador Carlo Magno, y de sque vido que no le podia hallar, entrò con gran denuedo en los Christianos, haziendo gran matança en ellos. Todo esto estuuo mirando Fierabras, y marauillado de las hazañas de su viejo padre, estaua puesto en confusion; pesauale de la muerte de los Christianos, y le temblauan las carnes, quando pensaua de poner las manos en su padre. Tenia verguença, porque no seruia lealmente a su señor el Emperador Carlo Magno, y queriendo euitar el el daño que el Almirante hazia en los Christianos, el amor del padre le boluia del camino, y quando veia la muerte de los Christianos de su mesma lealtad era combatido, y el Almirante jamas des-

can-

cansaua, derribando Caualleros, y peones, y viendo vn Cauallero, que se llamaua el Conde Milon armado de muy lucidas armas, y el yelmo muy dorado, y conociendo que era hombre principal, se fue para el con grande esfuerço, y el Conde Milon lo esperò valerosamente, y se dieron muy grandes golpes, y el Conde quebrò su espada junto a la empuñadura, y el Almirante le diò a su saluo tan gran golpe, que le hizo doblar el cuerpo, y juntar la cabeça con las ancas del cauallo, y le tomò en los braços, y lo atrauessò en el pescueço del cauallo, y diò buelta para su gente, pensando que por el le haria algun partido Carlo Magno. Viendo esto Fierabras, forçado de lealtad, y mucho amor que ya con los Christianos tenia, arremetiò a rienda suelta para se lo quitar, y queriendo se lo estoruar Tẽpeste, Rubiõ, y otros Caualleros, echò mano a la espada, y matò luego a Tempeste, y a otros seys Caualleros que venian cõ el Almirante, y se llegò a su padre, y le tomò el Cauallero que lleuaua sin le hacer mal alguno, y el Almirante le quiso conocer, assi en la cortesia que con el vsaua, como en la grandor del cuerpo, y le dixo: Eres tu Fierabràs mi hijo? Y èl le dixo, que si. Entonces viendo el Almirante, que matò delante sus ojos a Tempeste su sobrino, y a los otros Caualleros, aunque quisiera vengarse, no tuuo esfuerço

para le herir, ni aliento para le hablar, y desmayado cayô sobre el arçon delantero, y se abraçò con el por no caer del cauallo; y vn Cauallero Christiano le quiso herir, mas Fierabras se puso delante, y no lo consintiô, y no se partiò del hasta que tornò en si. Y quando fue tornado en si, le dixo Fierabras: Quanto bien me harria Dios, padre mio, si dexasses los Idolos, y conocieses al verdadero Dios que te criò? Y el Almiraute le dixo: mayor merced me hizieran mis dioses, si no nacieras; y viendo Fierabras vna gran multitud de Turcos cabe el Estandarte de Carlo Magno, dexò al padre, y se fue para ellos con tal denuedo, q̃ en poco rato los desbaratô, y derribò.

CAPITVLO LVI.

Como los diez Caualleros salieron de la torre y entraron en la batalla, y como el Almirante fue preso.

ERa tanta la multitud de los paganos, que no se podia dar fin a la batalla, q̃ continuamẽte venian gran cantidad de Turcos de muchas partes. Y viendo esto los diez Caualleros que estauan en la torre, y que los que la guardauan eran ydos a la batalla, salieron della, y sin estorno alguno de sus enemigos, tomaron sendos ca-

nallos

uallos de los que andauan sueltos por el campo, y Caualleros en ellos, con sus espadas en las manos, se metieron en la batalla: y sabiendolo el Almirante, recogiò gran parte de su gente, y les quiso atajar el camino, porque no se juntassen con los otros, y alli huuo muy cruda batalla, y fue tanta la matança de los paganos, que todo el campo estaua cubierto de sangre, y de cuerpos muertos. Sabiendo el Almirante Balan, que los diez Caualleros se auian juntado cõ los otros, dixo: Agora es muy cierta la perdicion mia, y de mi gente; y apartado algun tanto de los suyos dezia: O Mahoma engañador, en què te deserui, que tanta enemistad tienes conmigo? Porque me dixiste, que ganaria la torre, y me prometiste el vencimiento de la batalla? Bastaua te engañarme vna vez, y no tantas; y si de mi tienes enojo, porque consentiste que lo pagassen mis inocentes caualleros? Buelue pues, si algun poder tiene tu ira sobre mi, y no consientas que paguen tanta gente los yerros que yo cometi? Diziendo esto, y otras razones de grande lastima, fueron todos los suyos desbaratados de tal suerte, que el que mas huya, pensaua que mejor hecho hazia. Mas ni por esso no quiso el Almirante boluer la cara a sus enemigos, antes los esperò con grandissimo coraçon, y pensando dara vn Cauallero con la espada en la cabeça, cortò

todo

todo el cuello del cauallo, y viendose el cauallero a pie matò alli mesmo el cauallo del Almirante, y fue luego conocido, y a ruegos de Fierabras no le matò. Mas sin le hazer mal alguno le lleuaron delante Carlo Magno, el qual estaua en grande plazer con sus Caualleros, y ellos estauan contando de las desdichas que les auian acaecido, y lo que passaron en la torre, y los beneficios que de Floripes auian recebido.

CAPITVLO LVII.

Como el Almirante por ruegos, ni por amenaças nunca quiso ser Christiano; y como Floripes fue baptizada, y casada con Guy de Borgoña, y fueron coronados Reyes de toda aquella tierra.

LLeuado el Almirante Balan a Carlo Magno, fue dèl muy bien recebido, y le mostrò mucho amor, pensando que se tornaria Christiano, y Carlo Magno fue con sus Caualleros à la torre donde estaua Floripes con sus Damas; y como supo Floripes su venida, se vistio los mejores vestidos que tenia, con muchissimas joyas de muy grande valor, y assi mismo sus Damas; y le salieron a recebir a la puerta de la torre, y le besaron la mano, y el beso a Floripes en el carrillo, y fue muy marauillado, assi de la hermosura de

Floripes, como de las riquezas de los vestidos, y se estuuieron alli en grande plazer hasta la mañana. Venida la mañana mandò Carlo Magno llamar a Fierabràs, y dixole: Querria, señor Fierabràs, q hablassemos con el Almirante vuestro padre, para que quiriendo ser Christiano, se le hiziesse por vuestro amor mucha honra; y Fierabràs le suplicò, que se lo dixesse èl mismo. Y venido el Almirante, le dixo Carlo Magno desta manera: Almirante, todas las criaturas razonables deuen dar singular honra a aquel que les diò ser, conocimiento, y vida, y es justa cosa que se dè toda honra, y reuerencia al que hizo el Cielo, y la tierra, y todo lo que en ellos està, pues que es superior a todas las cosas criadas, y caen en muy grande simpleza los que ponen su esperança en las cosas que ellos hazen por sus manos, hechas de materia insensible, por lo qual te ruego, que por la salud de tu anima quieras dexar tus engañosos dioses, ò idolos, y creas en la Santissima Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu Santo; y que recibas el Santo Bautismo, como lo ha hecho tu hijo Fierabràs; y si esto hazes, allende de saluar tu anima, libraràs tu cuerpo de muerte, y no perderàs tus tierras, ni hazienda, q por amor de tu hijo Fierabràs te hago merced de todas ellas. Y el Almirante respondiò, que en ninguna manera tal cosa haria. Y Carlo Magno sacò su es

pada, y dixole: Si no fuera por amor de tu hijo Fierabras tu respuesta, y tus dias se acabaran en vn punto: mas sino te bautizas, yo te mandarè matar. Y el Almirante le dixo: Carlo Magno no manda esso la ley de Iesu Christo tu Dios, que a nadie hiziesses fuerça en tal cosa, que la verdadera creencia del coraçon ha de proceder. Por tãto no procures de me hazer consentir lo que no creo. Y viendo esto Fierabras se puso de rodillas delante de su padre, y le rogò que hiziesse lo que el Emperador Carlo Magno le dezia. Y el Almirante huuo miedo de morir, y dixo, q̃ le placia: y Carlo Magno, y todos sus Caualleros huuierõ grande placer dello, y fuerõ aparejadas las cosas para ello necessarias, y muy cumplidamente, y con mucha honra. Y estando el Almirante cabe la pila donde auia de ser bautizado, le dixo vn Arçobispo: Señor Almirante, negais de puro coraçon todos vuestros Idolos, que tanto tiempo vos han traido engañados, y creeis en nuestro Redemptor Iesu Christo, el qual naciò de la Virgen Santa Maria Señora nuestra, siendo Virgen antes del parto, en el perto, y despues del parto? entonces el Almirante Balan temblando como azogado de grande enojo, y la cara encendida, como desesperado dixo: que no: y escupiò en la pila en menosprecio del santo Bautismo, y alçò la mano, y diò al Arçobispo en

la

la cara, y le hizo saltar la sangre por la boca, y por las narizes, y le tomo por los cabellos, y le ahogara en la pila sino se lo quitarã, y desto fuerõ todos marauillados, y si no fuera por Fierabràs le matàran subitamente. Viendo esto el Emperador Carlo Magno mandò llamar a Fierabras, y le dixo: Fierabràs, bien visteys lo que hizo vuestro padre, y no fue tan liuiano su yerro que no merecielle cruel muerte por ello, mas por vuestro amor, no se le ha echo mal alguno. Portãto ved que quereys que se haga, que entre nosotros no es de consentir tal hombre. Y Fierabras le suplicò, que por aquel dia, y la noche siguiente huuiesse paciencia, y si otro dia no se bautizaua, q̃ hiziesse del lo que bien le estuuiesse, y Carlo Magno fue contento dello, y estuuo Fierabras todo aquel dia, y aquella noche rogãdo a su padre que quisiesse ser Christiano, mas no quiso venir en ello: Y venida la mañana se lo rogò el Emperador Carlo Magno nueuamente, y ninguna cosa aprouecchò. Viendo esto Floripes, dixo a Carlo Magno: Señor para que gastais tanto tiempo con el Almirante, que jamas serà buen Christiano, mandale matar, y serà sacarle de pena, y a ti de enojo, y Fierabràs le respondiò: En esto veo, mi buena hermana, la poca virtud de las mugeres; que por cumplir sus deseos, ninguna cosa dexarõ de hacer. Por traer

 a efec-

a efeto tus carnales plazeres con Gui de Borgoña vendiste a tu padre, y a todo tu linaje, y fuiste causa de la muerte de mas de cien mil hombres; y no contenta con esto, despues de vendido el cuerpo, quieres que se pierda el anima, rogando que le matè, sin què reciba el bautismo. Y ella dixo: no creas hermano, que no me pese de la muerte de mi padre, y de la perdicion de su anima; mas sè de cierto, que aunque por vuestros ruegos, è importunacione reciba bautismo, que jamas serè buen Christiano. Y buelto Fierabràs a su padre, le dixo: suplicote padre mio, q̃ creas en Dios todo poderoso, que hizo el cielo, y la tierra, y te hizo a su semejança, y en Iesu Christo su hijo, que muriô en el arbol de la Cruz, por que nuestras animas no fuessen perdidas. Y el dixo que en ninguna manera tal haria, y que dello mas no le hablasse, que mas queria morir; y Fierabràs dixo a Carlo Magno, que hiciesse del lo que bien le estuuiesse, y mandò, que se lo quitassen. delante, y los peones lo lleuaron al campo y le mataron, y Floripes hizô llamar los Caualleros que auian estado en la torre, y les dixo q̃ les rogaua que cumpliessen lo que le auian prometido; y Roldan le dixo, que tenia razon, y dixo a Gui de Borgoña: Señor, primero serà bien q̃ ordenemos, que Floripes reciba el santo Bautismo, y despues entenderemos en vuestros desposorio

fofios, y bodas, y Gui de Borgoña dixo, q̃ le plazia y lo hablaron al Emperador, y mandò al Arçobispo que hiziesse aparejar todas las cosas necessarias, lo qual fue hecho presto, y fue bautizada sin le mudar el nombre tampoco como a su hermano Fierabrès, y fueron padrinos Carlo Magno y el Duque Regner, y Tierri Duque de Dardania, y luego fueron desposados, y otro dia se velaron, y fueron echas las bodas, segun a tales señores pertenecia. Y embiò Carlo Magno en todas las Prouincias del Almirãte a amonestar las gentes que dexassen los Idolos, y creiessen en la Fe de Christo, y que recibiessen el santo Bautismo; y que les haria mercedes, y sino que les haria morir a mala muerte; ò los cautiuaria. En poco tiempo fueron todos bautizados, y diò Carlo Magno vna parte de las tierras del Almirante a Fierabras, y la otra parte diò a Gui de Borgoña, y a su muger; y con la corona del Almirante, les coronò Reyes de aquella tierra con que la tuuiessen del, y en su nombre, y estuuo Carlo Magno en aquella tierra dos meses en gran plazer, hasta que vido toda la tierra pacifica.

(§)

CAPITVLO LVIII.

Como Floripes diò las santas Reliquias a Carlo Magno, y como hizo Dios vn grande milagro delante toda el pueblo.

CArlo Magno quãdo vido toda la tierra pacifica, y que los Turcos de su grado se auian tornado Christianos, propuso de boluerse para Francia, y llamò a Floripes, y le dixo: Hija, yo me quiero boluer para mi tierra, y tengo gran deseo de ver las Reliquias que vos teneis, y las quiero lleuar en tierra de Christianos, por que sean mas bien guardadas, y vos quedareis en esta tierra con vuestro marido Gui de Borgoña, y con vuestro hermano Fierabràs. Y ella le demãdò perdon, porque antes no se las auia dado, y entrò por el cofre, y se lo traxo, y queriendoselo dar quedò el cofre en el ayre entre las manos del Emperador y las de Floripes, y fue la causa de desatar por alguna incredulidad, que en su coraçon auia quedado: y el Emperador, y los otros Caualleros puestos de rodillas, y llorando, con mucha contricion de sus pecados, dieron infinitas gracias a nuestro Señor, por las mercedes que les hazia: y el Arçobispo tomò el cofre, y dixo: Verdaderamẽte estas son las santas Reliquias

que tanto tiempo auemos buscado, y las saco todas vna a vna, y las mostrò a los que presentes estauan, y saliò muy suaue olor dellas; y fue Floripes muy marauillada dello, q̄ de quantas vezes las auia sacado, nunca auia sentido aquel olor hasta entonces, y esto causò la grā virtud del Bautismo, y fue desde adelante muy constante, y muy firme en la Fè de Christo, y assimismo Fierabràs su hermano: y estando Carlo Magno de rodillas delante las santas Reliquias, dixo: Todo poderoso Dios, que me diste vitoria contra mis enemigos, y me diste gracia q̄ hallasse tus santas Reliquias, y las sacasse de poder de los infieles a ti doy gracias, è infinitos loores, y te suplico, que por tu santissima piedad me dès gracia que las pueda lleuar en Francia, y me quieras enseñar el lugar donde eres seruido que estèn, y el Arçobispo los bendixo a todos con las santas Reliquias. Y queriendolas boluer en el cofre, vido el Emperador Carlo Magno que estauan en vn viejo cendal colorado embueltas, y hizo traer vn paño de brocado en que se emboluieron, y el cendal doblò muy gentilmente, y lo puso en el seno: y puestas las santas Reliquias en el cofre dixo el Emperador Carlo Magno a Gui de Borgoña, y a Fierabràs: Hijos, y muy nobles Caualleros yo os ruego q̄ tēgais vuestras tierras en mucha paz, y agais justicia, assi a los menores

los grādes, y q̄ tengais vuestras fortalezas guarnecidas de pertrechos, porq̄ os podais tener algunos dias, si los Turcos viniessē sobre ellas, y no fatigueis, ni maltrateis vuestros vassallos; antes siempre procurad de ser biē quistos dellos, y seran las principales fuerças de vuestras tierras. Que mādeis assi mismo hazer Iglesias, donde se celebren los oficios diuinos, y le sirua, y alabe aquel verdadero Dios, q̄ tantas mercedes nos ha hecho, y mādareis guardar vuestras fronteras, porq̄ si alguna mudāça huuiere en vuestros vezinos, q̄ seais apercibidos para guardar vuestras tierras. Aueis assi mismo de hazer instruir vuestros vassallos en la Fè de Iesu Christo, y tendreis buenos Predicadores, y hombres de buena vida, para que les enseñen. Procurad assi mismo de desechar toda la heregia, y castigad por Justicia a los q̄ erraren, y porque tengan temor vuestros vassallos, y los tengais mas sujetos, os quiero dexar quinze mil hombres de pelea, los quales os encomiendo q̄ sean muy bien tratados: y dicho esto se despidio dellos, y ellos le besaron la mano. Y assi mesmo Floripes, y sus damas, y hizo Floripes tan grande llanto al despedirse de Roldan, y de Oliueros, y de los que en la torre auian estado cercados, que no podia Carlo Magno, ni Gui de Borgoña su marido consolarla, y bañada en lagrimas, con solloços que la querian ahogar, dixo al Emperador

rador Carlo Magno: que no reçibiò tanta pena en la torre cercada de sus enemigos, quanta sentia en apartarse dellos, y viendo que no se escusaua la partida, con infinitos suspiros, y lagrimas, abraçandolos vno a vno se despidiò de ello. Y queriendose despedir Roldan de su primo Gui de Borgoña, se le puso vn ñudo en la garganta que vna sola palabra no le dexò hablar. Y Gui de Borgoña con mas lagrimas que razones le dixo: En dicha tendrè señor, que otro reciba las mercedes del Emperador Carlo Magno, y se quede con todas las tierras del Almirante, y que no me aparte yo de vuestra buena conuersacion. Y Roldan esforçandose quanto pudo le dixo: Gran pesar siento en la partida, mas no se puede escusar, pues que Carlo Magno lo ha assi ordenado. De la despedida de Oliueros, y de Fierabras no escriuo por no ser causa de dolor a los leyentes. Mas pesò tanto a Fierabras que puesto de rodillas delante del Emperador le suplicò que no le apartasse de su compañia, diziendo que estimaua mas su compañia, que ser señor de gran parte del mundo; mas no consintiò Carlo Magno que se hiziesse otra cosa, sino como èl lo auia ordenado, y mandò luego tañer las trompetas, y poner la gente en orden para la partida, è yendo su camino adelante, se le cayò el cendal que traya en el seno, en que auian estado em-

embueltas las santas Reliquias, y lo vierõ los suyos en el ayre sin llegar al suelo, ni a ninguna parte, y fueron corriendo a dezillo al Emperador q̃ delante estaua, y boluiò luego el Arçobispo, y le pusieron en el cofre con las Reliquias con mucha reuerencia.

CAPITVLO LIX.

Como Santiago apareciò à Carlo Magno, y como fue guiado de ciertas estrellas hasta Galicia.

EL noble Emperador Carlo Magno, despues de muchos trabajos, recebidos, por ensalçar la Fè Christiana, y despues de auer ganado muchas prouincias de paganos propuso de no seguir ya las guerras, y de apartarse a tener vida cõtẽplatiua, dando infinitas gracias a Dios, y alabãças a su Criador que tantas mercedes le auia hecho, en la sujecion, y vẽcimientos de sus enemigos. Y estando vna noche mirando el cielo que estaua muy estrellado, vido vnas estrellas en grã de concierto puestas, señalando de si mismas vn camino, y empeçaua aquel concierto de estrellas desde la mar de Frisa, y passaua por Alemaña è Italia, y entre Francia, y Aquitania, y passaua por Gascuña a tierra de Biscos, y Nauarra. Las quales Prouincias con grandes trabajos, y cõtinuas gue-

guerras el auia traido, a la Fè de Iesu Christo, y seguia aquel concierto de estrellas hasta Galicia donde estaua el cuerpo de Santiago, y no se sabia a vn lugar cierto, y miraua cada noche aquellas estrellas, y marauillado dellas, dezia entre si, que aquello no era sin grande misterio. Y despues de lo auer mirado muchas vezes cō grā deseo de saber que podia significar aquel concierto de estrellas, se puso en oracion, y rogò a Dios, que por su santa piedad le hiziesse sabidor dello. Y estando vna noche en este pensamiento, viô adesora cabe su cama vn hombre muy hermoso, y de gentil presencia, y el Emperador Carlo Magno se quiso leuantar para le hazer acatamiento, y el le dixo que se estuuiesse quedo, y preguntôle que era lo que tanto deseaua saber, y el Emperador Carlo Magno le dixo, que deseaua mucho saber, q̄ significaua aque cōcierto de estrellas, que nueuamente parecia en el cielo, y el dixo: Sepas Carlo Magno, que yo soy Santiago Apostol de nuestro Señor Iesu Christo hijo del Zebedeo, hermano de San Iuan Euangelista, y embiado para te dezir, que aquellas estrellas puestas en aquel concierto te serân guia para te lleuar en Galicia al lugar donde està mi cuerpo en poder de paganos, y es voluntad de Dios que ganes aquella tierra, y la conuertiràs a su santissima Fè, y creencia. Y despues de ganada

nada aquella tierra, haràs vn Templo en mi nõbre, adonde vẽdrà de todas las partes de la Christiandad a ganar grãdes indulgencias, y remissiones de pecados. Y esto durara hasta la fin del mundo, y en esta manera que dixe aparecio Santiago tres vezes al Emperador Carlo Magno. Y dende a poco tiempo allegò Carlo Magno cinquenta mil hombres de pelea, y con ellos començò a seguir el camino q̃ le enseñauan las estrellas. Y passò toda la Francia, y Gascuña. Y el primer lugar que se le reueló, fue la Ciudad de Pamplona, q̃ era muy fuerte, y biẽ abastecida de todos pertrechos, y auia en ella grande numero de Turcos, q̃ saliã muchas vezes a escaramuçar con los del Real, y estuuo tres meses sobre ella sin le hazer munho daño, q̃ estaua muy cercada. Y viẽdo Carlo Magno las grande fuerças de la Ciudad, y q̃ no la podria tomar sino por grã discurso de tiẽpo no supo que remedio se tener, saluo encomendarse a Dios, y al Señor Santiago por cuyo mandado se pusieron en aquel camino, diziendo desta manera: Señor Dios mio Criador, y Redentor, pues por tu mandado vine en esta tierra, para que fuesse ensalçada tu santissima Fe, y tu señor Santiago que fuiste medianero para que me fuesse dado este cargo, os suplico humilmente, que me sea dada gracia, y poder para sojuzgar esta Ciudad, y que pueda traer este pue-

blo

blo a verdadera carrera de saluacion, y desuiarlos de sus grandes errores. Y diziendo esto Carlo Magno, estaua de rodillas delante de vn deuoto Crucifixo que continuamente consigo traia, y antes que se leuantasse, le dixeron como gran parte de la cerca de la Ciudad se auia caido, y conociendo que esto venia por la gracia de Dios le diò infinitas gracias por ello, y mandò poner su gente en ordenança, y entrò en la Ciudad. Y viendo los paganos, que la cerca se cayera de suyo sin premio alguno, se fuerõ muy espantados; y muchos dellos se fueron por vna puerta falsa, y assi desampararon la Ciudad. Y entrando Carlo Magno en la Ciudad, mandò que los que quisiessen ser Christianos no hiziessen mal alguno, y q̃ los otros muriessen a espada, y viendo los paganos el grande milagro que Dios mostrò sobre la cerca, la mayor parte dellos se conuirtieron à Dios, y demandarõ bautismo, y lo mismo hizieron las comunidades del rededor. Y Carlo Magno mandò edificar Iglesias, Monasterios, y rentallas cumplidamente, para que Dios fuesse seruido, y alabado. Y despues siguiò su camino hasta que entrò en Galicia, y en poco tiempo la señoreô toda, honrando siempre mucho a los que se tornauan Christianos, y matando los que dello se desuiauan, seguiale siempre de contino el Arçobispo Turpin, y por su mano bauti-

zaua, y adotrinaua a todos los que demandauã el santo Bautismo, y llegò hasta Finibus Terræ, que entonces se llamaua Petronum, y alli hincò la lança en tierra, y puesto de rodillas, diò infinitas gracias a nuestro señor, y al bien abenturado Santiago de las tamañas mercedes que del auia recebido, en auerle dado poder para sojuzgar tantos pueblos, y tanta tierra, y tan fuerte en tan poco tiempo. Y conquistò en Galicia, y en todas sus comarcas diez y seys Ciudades, y villas todas muy fortissimas, entre las quales ganò vna que se llamaua Petrosa, donde se hallauan minas de plata fina, y otra que se dezia Centiua donde se hallò el cuerpo de S. Torquestre, que fue dicipulo del señor Santiago, en cuya sepulturo estaua vn pie d. Oliuo que cada año vn dia del mes de Mayo produzia flores, y fruto muy abũdantemẽte. Reduxo assimismo a la Fè de Christo muchos pueblos en el Reyno de Portugal: algunos por fuerça de armas, y otros que por tantas virtudes, y buenas costũbres que del oyan dezir, espontaneamente se le dauan. Y puso su Real sobre vna ciudad que se dezia Lucerna, la qual estaua en vn muy frutifero, y deleytoso valle, q̃ se dezia Valuerde, y estuuo sobre ella quatro meses. Y viendo que no la podia ganar, antes siempre perdia de su gente, y que en toda aquella Prouincia no auia otra ciudad, ni fortaleza q̃

rebelde le fuesse: pusose en oracion a Dios, y su bendita Madre, para que le diesse gracia para la ganar, y reducir a su santissima ley, porque no maltratassen los pueblos Christianos que cō ella confinauan. Y Dios por su santa misericordia, y piedad oyô su oracion, y delante sus ojos, se cayò muy gran parte de la cerca: y huuo muy grande mortādad a la entrada: assi de la vna parte como de la otra: mas finalmente la señoreô: y no hallò en toda la Ciudad vna sola persona que quisiesse conocer a Dios ni recibir el santo Bautismo, y mandoles matar a todos, saluo dos niños inocē-tes, los quales hizo socar de lo Ciudad, y los mā-dò lleuar a los lugares de los Christianos para que fuessen bautizados. Y saliò de la Ciudad cō toda su gente, la maldixo, y a vista de los que cō el estauan se hundiò, y hizo vn lago donde despues se hallauan peces negros como carbon. Y maldixo otros quatro lugares, dōde despues nū-ca habitò persona alguna.

CAPITVLO LX.

Que habla de vn grandissimo Idolo, que fue hallado en vna Ciudad.

TRabaxando Carlo Magno de contino en la destruiciō de la heregia, y a encaminar las gentes en el verdadero camino de la saluacion del

de sus almas, y queriendose ocupar en hazer edificar vn templo a honra, y nombre del glorioso, y bien auenturado señor Santiago, le dixeron como en las partes del Andaluzia, en vna Ciudad, llamada Salcadis en lengua Arauiga, que quiere tanto dezir en nuestra lengua, el lugar de grande Dios, auia vn Idolo por sutil arte hecho, y por arte magica ordenado. Y deziase que Mahoma lo hiziera por sus manos mismas, y auia encerrado en el por arte magica vna legion de diablos por lo guardar: y porque el pueblo diesse mayor credito a sus engaños, lo guardan los diablos con tanta diligencia, que ningun Christiano no era osado de llegar en el termino de media legua: y si por caso de ventura alguna aue se ponia en el, luego cahia muerta. Y quando los paganos le yuan a adorar, les hablaua, y respondia a todo lo que le preguntauan: por esto ninguno osaua hurtar, ni robar, y se guardauan de hazer otros muchos males, temiendo que el Idolo los descubriesse, y por esto lo tenia aquel pueblo por verdadero Dios, y sabidor de todas las cosas; y era de fino cristal, y era tan grande como vn hombre. Y estaua puesto encima de vna piedra da jaspe, marauillosamente labrada, tan alta que a malauez se podia deuisar: y era la piedra en que estaua de ocho esquinas, y hecha por manos de grandes maestros: y muy gruessa por el

pie

pie, endelgazando dor arriba: y estaua el Idolo buelto azia el medio dia, y tenia en la mano derecha vna llaue, y en la otra vn dardo: y sabian los paganos por grande antiguedad que quando aquel Idolo dexasse caer la llaue que tenia en la mano, serian destruydos, y echados de sus tierras. Y como supieron que el Emperador Carlo Magno les venia a dar guerra, allegaron muy grande multitud de gente, y bien apercebidos, puestos en ordenança salieron a esperar en el campo. Y estando en esto dexo el Idolo caer la llaue que en la mano tenia, y ellos quando esto vieron atemorizados, y teniendo su perdicion por muy cierta enterraron todos sus tesoros, y riquezas de mas valor, y se fueron huyendo, desamparando la ciudad, y dexado el Idolo, llegando el Emperador, entrò en la ciudad sin resistencia alguna, y mandò derribar la piedra, y el Idolo, y mandò poblar la ciudad de Christianos.

CAPITVLO LXI.

Como el Emperador Carlo Magno mandò edificar la Iglesia del señor Santiago en Galicia.

DEspues que el Emperador Carlo Magno huuo ganado aquella Ciudad, y huuo des-

 truido

truido las heregias: y derribado aquel idolo que tantos pueblos trahia engañados: se boluiò para Galicia, y alli hizo fundar vna hermosa Iglesia en honra, y alabança del bien abenturado Apostol Santiago, y destribuyò gran parte de sus riquezas a los pobres, y tambien hizo grandes mercedes a los nueuamente conuertidos, y estuuo en aquella Prouincia tres años. Y viendo que la tierra estaua pacifica, y las heregias del todo destruidas, se boluiò para Francia, y llegado a Tolosa, mandò edificar otra Iglesia en honra, y alabança del Apostol Santiago, y la bastecio de hermosas campanas, y calices de oro, y de plata, y de capas muy riquissimas, y de todas las otras cosas necessarias, y le diò gran renta. Y hizo assi mismo vn muy rico Hospital, y le diò gran renta, y a mas destas Iglesias, y otros Hospitales, y Monasterios que fundò de sus propias rentas, fundò las Iglesias siguientes. Primeramente en Aquisgrana en Alemania mandò hazer vna deuota Iglesia de nuestra Señora, muy hermosa, y muy rica. Y en Viteruo en tierra de Roma, mandô fundar vna deuota Iglesia en nombre del señor Santiago, y le diò grande renta. En Gascuña mandò hazer otra Iglesia de Santiago muy deuota: En Paris mandò hazer otra Iglesia de Santiago entre la Sena, y el monte de los Martires, y no escriuo de las Iglesias pobres que reparô, ni los

los deuotos Monasterios, y Hospitales q̃ fundò.

CAPITVLO LXII.

Como vn Rey de Turquia passò la mar con gran poder, y tomò ciertos lugares de Christianos, y matò con ellos grande numero de Christianos: y como Carlo Magno lo torno a ganar.

CArlo Magno despues que fue buelto para Francia estuuo algun tiẽpo sin guerra, mas ni por esso estaua vna hora sola ocioso, antes mandaua visitar muy a menudo las Ciudades, y villas de sus Reynos, para saber si eran regidos con justicia, y si los grandes agrauiauan los menores. Visitaua assi mismo todas las Iglesias pobres, y los Monasterios, y Hospitales, y los mandaua reparar, y proueer de todo lo que les era necessario. Y estando en este exercicio, vn Rey Moro llamado Aygolante, vino de Africa con cien mil hombres de pelea en tierra de Christianos, y tomò muchos lugares, y matò muchos Christianos. Y venido esto a noticia de Carlo Magno, doliendose mucho dello: mandò allegar cinquenta mil hombres de pelea, y despues de bien armados, y apercebidos, se puso en camino en busca del Rey Aygolante, y llegados dos leguas de donde estaua, y certificado Aygolan-

lante de su venida, le embiò sus Embaxadores diziendole que el auia pensado de que manera no muriesse mucha gente en la guerra, que cō el esperaua de auer, y era esto: Que le embiasse veynte de sus caualleros, y que pelеassen con ellos, que èl le daria otros veynte, ò cinquenta ò ciento, mil cōtra mil, y que no se mouiesse ninguno, hasta que los vnos, ò los otros fuessen vencidos, Y Carlo Magno no queria consentir en ello mas sus caualleros se lo rogaron mucho, y lo huvo de hazer, y mandò apercebir cien caualleros, y fue ordenado el campo entre el Real de los Christianos, y de los Moros. Y venido el dia, durò la batalla de la mañana hasta la tarde, y de los caualleros Moros no quedo mas de vno, y otro dia por la mañana, embiò Aygolante dozientos caualleros muy bien adereçados. Y el Emperador Carlo Magno embiò otros dozientos, y plugò a Dios que la mayor parte de los Turcos fueron muertos, y los otros malamente heridos, y Aygolante embiò a rogar a Carlo Magno que le embiasse mil caualleros contra otros mil suyos, y luego fueron puestos en orden mil Caualleros Christianos, y Aygolante hizo escoger entre todos los de su Real mil Caualleros Turcos. Y puestos en el campo, empeçaron cruda batalla: mas finalmente muriò la mayor parte de los Turcos, y los otros boluieron rien-

da para su Real, y los Christianos los siguieron hasta que se entraron entre los suyos, y se mouiò todo el Real contra ellos, mas Aygolante los hizo muy prestamente boluer, y passaron tres dias, sin que ninguno dellos se mouiesse. En estos tres dias hizo Aygolante hazer grãdes experiencias a ciertos Astrologos que tenia, y le dixeron, que si el Emperador Carlo Magno prosiguiesse por entonces la guerra, que perderia gran parte de su gente, y entonces embiò a dezir a Carlo Magno que saliesse al campo con toda su gente, que el saldria con la suya. Y Carlo Magno fue muy contento dello, y mandò apercebir toda su gente, y ordenar su batalla, y el dia antes de la batalla, estando los Christianos en vn campo llano, hincaron sus lanças en el suelo: y venida la noche, las dexaron estar assi hincadas, hasta el otro dia de mañana, y mostrò nuestro Señor vn grande milagro que las lanças de todos aquellos que murieron en aquella batalla, se hallaron verdes, y florecidas, con cortezas y rayzes: y en aquel lugar mismo estan los cuerpos de los bienauenturados Martires S. Facundo, y S. Primitiuo, en vna Ciudad, que el Emperador Carlo Magno mandò edificar, y poblar de Christianos, en honra de aquellos cuerpos, en memoria de tan grande milagro. Y cada vno tomò su lança, para salir àla batalla, y los que las hallaron verdes las

cortaron hasta el suelo, y las repararon para poder seruirse dellas, sin saber lo que aquello significaua: aunque vehian que era grande milagro: y no lo supo ninguno, saluo el Emperador, a quié plugò Dios le fuesse reuelado. Y puesta la gente en ordenança, y ordenada la batalla de la vna parte, y de la otra se començò muy cruda batalla, y murierõ en ella trecietos Caualleros Crhistianos hõbres principales sin los otros, y sin el peonaje. Entre los quales murio el buẽ Duq Milon padre del noble cauallero don Roldan y matarõ el cauallo a Carlo Magno, y peleò a pie grã parte del dia, y hizo grandes cauallerias. Y ya que lleuauan los paganos lo mejor de la batalalla, los cauallos de los Christianos muertos entraron en la batalla, y pelearon con tanto concierto, como si en ellos huuiera entendimiento. Y venida la noche huuieron por bien de dexar la batalla, assi los vnos como los otros. Y plugo a Dios nuestro Señor, que el dia siguiente apercibiendose los vnos, y los otros, para la batalla; llegaron al Real de Carlo Magno quatro Marqueses de las partes de Italia, cada vno con quatro mil hombres de pelea muy bien armados; y sabiendo esto Aygolante empeçò a huir secretamente azia la mar, y los Christianos lo siguieron, y les tomarõ todo el fardaje, y las riquezas que trahian: y Carlo Magno lo diò todo a los Caualleros que le vinie-

nieron a ayudar, y otro dia se despidieron dél: el Emperador Carlos se boluiò para Francia: y estuuò siete años sin guerra viuiendo en vida contemplatiua.

CAPITVLO LXIII.

Como Aygolante boluio, y embiò al Emperador Carlo Magno que le quisiesse hablar, y como Carlo Magno en habito de mensajero fue a hablar a Aygolante.

COmo arriba dexè, quando Aygolante vido el socorro que de Italia auia venido a Carlo Magno, se boluiò para su tierra, y quando supo q̃ Carlo Magno se auia retraido a vida contemplatiua, y que no curaua ya de guerra. pensò en si, que entonces tendria buen aparejo para hazer guerra a los Christianos, y les tomar sus tierras, y conuocò en su compañia nueue Reyes paganos, y cada vno con toda la gente q̃ pudo llegar le vino a fauorecer, y se hallaron en su seruicio dozientos mil hombres de pelea, aunq̃ auia muchos desarmados, y no diestros en las armas. Y con esta gente passò en Gascuña, y tomo luego vna ciudad que se dezia Agenes, y allà hizo su asiento, y deseaua mucho conocer de vista al Emperador Carlo Magno, por ver su fisonomia que por el valor de su persona, ya lo tenia conocido

cido, y esto hazia por conocerlo en las batallas, y assi le mouio la gran diligencia que puso Carlo Magno en allegar gente, quando supo que auia aportado en Gascuña, no huyendo del gran trabajo de las guerras, no curando del descanso aunque su edad ya lo pedia: y por esto desseaua ver su fisonomia. Y como supo que con muy polida gente de guerra le venia a dar batalla le embio tres dromedarios cargados de oro, y de plata labrada, y piedras de grandissimo valor, y le embio a rogar, que quisiesse yr a cierto lugar con poca gente, que el yria assi mismo con algunos Caualleros a le hablar, y que alli darian alguna orden a sus guerras, o a las pazes: porque diesse ya algun descanso a sus fatigados miembros, y pudiesse seguir la vida contemplatiua, pues que dello era seruido Dios, mas que de las guerras: y Carlo Magno recibio muy bien a los mensajeros, y les dixo que le plazia: y mādo luego apercebir dos mil Caualleros, y con ellos fue hasta vn mōte, no muy lexos de la ciudad dōde estaua el Rey Agolante, y alli dexo las armas, y se puso en habito de correo, y con tan solamēte vn Cauallero vestido de la misma manera, y sin armas se fue para el Rey Agolante, y llegados a la puerta de la ciudad, fueron lleuados al Rey Agolante en son de presos, y Carlo Magno le dixo: El muy noble Emperador mi señor me

embia a ti a hazerte saber que en el lugar que tu le embiaste a dezir, te esta esperando con tan solamente cinquenta Caualleros, y quando quisieres, podras yr a hablar con el, y Aygolante le dixo, que se boluiesse, que muy prestamente seria con èl, y despedido del Rey Aygolonte, se fue para la ciudad, y mirò muy bien la puerta, y donde estaua menos fuerte la cerca, y mirô assi mismo su gente, y no hizo mucha cuenta della aunque era mucha; y despues que huuo bien mirado todo, se boluiò para sus caualleros que estauan en el monte, y el Rey Aygolante se partiò de la ciudad con diez mil Caualleros, para yr a hablar a Carlo Magno, y sabiendo Carlo Magno que venia con tanta gente, se fue adelante con sus Caualleros, para do auia dexado los otros.

CAPITVLO LXIIII.

Como Carlo Magno tomò la Ciudad, donde estaua el Rey Aygolante.

DEspues que Carlo Magno huuo mirado las fuerças de la Ciudad, y al Real de sus enemigos, no dudãdo en la vitoria hizo apercebir su gente, y mandò que fuessen prouei dos de armas los que menester la auian. Y puesta la gente en

orden

ordenança, y ordenadas sus batallas, se puso en camino, para la Ciudad donde estaua Aygolante, y en el monte donde se auian de hablar los dos, hallô gran multitud de paganos puestos en dos batallas, y huuo alli vna muy cruda batalla, y fuerō los paganos destroçador, y muertos grā parte dellos, y los otros huierō pēsando meterse en la Ciudad, mas de miedo de los Christianos no les osaron abrir las puertas los q̄ dentro estaua, y estaua dentro el Rey Aygolante cō algunos Principes, y caualleros. Y Carlo Maguo mādò, q̄ quedasse alguna gente para guardar las puertas, porq̄ no saliesse el Rey Aygolante, y los otros siguieron el alcance hasta la noche; y matandolos sin resistencia alguna. Y buelto Carlo Magno puso su Real en la Ciudad, y la tuuieron cercada tres meses; y viendo Aygolante que no podia tener mucho tiempo la Ciudad, por mengua de uitualla mandò cauar debaxo de tierra, y en poco tiempo cauaron tanto, que hizieron camino por donde se salieron todos, y se metieron en otra cindad; y viendo los Christianos que no vehian gentes por la cerca de la ciudad, ni sentian bullicia alguna, derribaron vna puerta, y entraron dentro, y fueron muy marauillados quando vieron lo ciudad sola, y hallaron la cueua por donde se auian ydo, y fueran prestamente tras ellos, y se pusieron sobre la ciudad donde estaua

el

el Real, y estuuieron sobre ella sesenta dias, y el Rey Aygolante embiò a dezir a Carlo Magno q̃ si queria q̃ ellos dos vno por vno, hiziessen batalla cõ esta condicion, q̃ si Carlo Magno fuesse vẽcido, que se boluiesse para Frãcia sin le hazer mas guerra, y que si el fuesse vencido, q̃ passaria la mar con la poca gente que tenia, sin jamas boluer en aquellas partes. Y Carlo Magno fue contento dello: mas sus caualleros no lo quisierõ cõsentir en ninguna manera. Y Aygolãte dixo, q̃ fuesse la batalla entre dozietos caualleros Christianos, y dozientos paganos, y escogido el cãpo, y el dia de la batalla, començãdo los caualleros su batalla, el Rey Aygolante se fue calladamẽte, y no parò hasta las fronteras de Aragon, y de los dozientos Caualleros suyos, no escapò ninguno, que no fuesse muerto, ò preso.

CAPITVLO LXV.

Como Carlo Magno se fue para Francia, y como boluiò otra vez a dar batalla al Rey Aygolante, y de la compañia que truxo de de Francia.

VIendo Carlo Magno que en toda Gascuña no quedaua pagano ninguno, ni auia quien hiziesse guerra en aquellas partes, se boluiò para la Francia, y dende a pocos dias despidiò toda

las

la gente de guera, y no passarõ muchos dias, quã-
do Aygolaute allegô gran numero de paganos,
y le embiò a desafiar. Y huuo Carlo Magno grã-
de enojo dello; y mandò llamar a todos sus va-
rones, y les rogò, que con todo el poder que ca-
da vno pudiesse, le fuessen a ayudar contra Aygo-
lante, y su gente, los quales vinierõ a su mandado.
Primeramente vino el Arçobispo Turpin, con
dos mil hombres de pelea, y don Roldan de Ce-
conia sobrino de Carlo Magno, hijo de su her-
mana Doña Berta, y el Duque Milon con quatro
mil hombres de pelea, Oliueros Conde de Ge-
nes, hijo del Duque Regner con tres mil hom-
bres. Arastragus Rey de Bretaña con cinco mil
hombres de pelea: aunque en Bretaña auia otro
Rey. Eugelius Duque de Equitania con seys mil
hombres. Gaferius Rey de Bordelois, con qua-
tro mil hombres, Guadebois Rey de Frisa con
siete mil hombres. Baldouin hermano de Rol-
dan con dos mil hombres. Naymes Duque de
Bauaria con diez mil hombres. Oger de Danois
con diez mil hombres. Senson Duque de Borgo-
ña con diez mil hõbres. Guarin Duque de Lorey-
na con seys mil hombres; y otros muchos q̃ aqui
no son nõbrados. Y sin estos allegò Carlo Mag-
no en su tierra treynta mil hombres de pelea.

CAPITVLO LXVI.

De las treguas de Carlo Magno, y del Rey Aygolante y de la muerte de sus caualleros y porque el Rey Aygolante no quiso recebir el santo Baatismo.

LLegado Carlo Magno con su gente a las fronteras de Aragon, Aygolante le embió a rogar, que embiasse veinte Caualleros Christianos contra veynte paganos. Y el Emperador Carlo Magno los embió al lugar diputado, y dia señalado; y los paganos fueron muertos, sin que ninguno escapasse. Y despues fueron embiados quarenta para quarenta, y fueron assi mismo muertos los paganos. Y el Rey Aygolante embió a rogar al Emperador Carlo Magno que quisiesse embiar mil Caualleros Christianos, contra mil suyos, y con esta condicion, que si los suyos eran vencidos, que prometia de boluerse Christiano, y dexar todos sus Idolos. Y fue Carlo Magno muy contento Y llegados los Caualleros al campo de la batalla, empeçarõ muy cruda batalla, y los paganos no murieron todos, mas echaron a huir, y de los Christianos no huue sino tres muertos, y seys heridos. Quando Aygolante vido esto dixo, que verdaderamente la ley de los Christianos era mejor, que

la de los Turcos, y propuso de recebir el santo Bautismo, y pidiò treguas a Carlo Magno, para entrar solo seguramẽte en su Real; y Carlo Magno se le otorgò; y assi el dia siguiente, antes del medio dia entrò Aygolante al exercito de Carlo Magno, y sabiendo que estaua assentado a la mesa quiso verle comer, por saber la manera de su seruicio, y venia principalmente para recebir Bautismo. Y mirando a Carlo Magno, que estaua comiendo; vido que le seruian muy honradamente con grande abundancia de viandas; y vido sus varones assentados a la mesa con èl; ricamente atauiados, y assi mismo biẽ seruidos: y vido a otra parte desuiados de su mesa, treze pobres, assentados en el suelo, y les dauaa de comer de lo que alçauan de la mesa; y esto mandaua hazer todos los dias el Emperador Carlo Magno, en seruicio de nuestro Señor Iesu Christo, y de sus doze Apostoles. Y Aygolante preguntò a Carlo Magno despues que huuo comido; que gente era aquella, que estaua en su sala comiendo en el suelo, tan miserablemente vestida? Y el Emperados le respondiò, y dixo: Estos son pobres de Iesu Christo, y les mando dar cocomer por seruicio de Dios, y en remenbrança de nuestro Redentor, y de sus Apostoles. Y Aygolante dixo: como Carlo Magno, a gente de tu Dios tratas desta manera; que los dexas

morir de frio por mengua de ropas, y les das de comer en el suelo como a los perros, y les das lo que tu, y tu gente dexais sobrado. Y a tu gente tienes a tu mesa muy atauiada, y mexor seruida: grande injuria hazes a tu Dios, quando tratas mal a su gente. Dizes de tu lengua Carlo Magno, que tu ley es muy buena, y perfecta, en tus hechos la muestra mala, y de ningun valor. Fue tan escandalizado, que dexò su buen proposito, y buelto à su Real, embiò nueuamente à desafiar a Carlo Magno.

CAPITVLO LXVII.

De la muerte del Rey Aygolante, y de su gente, como murieron muchos Christianos por codicia de llenar las riquezas de los Moros, y de vn grande milagro que mostrò nuestro Señor Dios a los Christianos.

EL Emperador Carlo Magno, quando vido a Aygolante en su Real, pensando que recibiria bautismo, fue muy alegre, y sabiendo que se auia ydo assi escandalizado, le pesò mucho por ello, y mandò buscar todos los pobres que estauan en el Real, y los mandò vestir a todos, y mandò tambien que los treze, que dende en adelante fuessen seruidos como su misma persona; y assi se hizo en sus Palacios, mientras viuiò

Carlo Magno. El dia siguiente, Aygolante mandò apercibir su gente, y puestos assi mismo los Christianos en ordenança, huuo tan cruel batalla, que los cuerpos muertos, y los arroyos de la sangre, que corrian por el cãpo, cerrauan los passos a los viuos, y viendo Aygolante la muerte de su gente, desseoso ya de morir, se metiò tanto en los Christianos, que quedò muerto en el campo, y los suyos echaron a huyr, y escaparon tres Reyes, con alguna otra gente, y quando los Christianos fueron señores del campo, entraron en la Ciudad, y mataron quantos en ella hallaron: y estuuieron en ella todo aquel dia, y aquella noche, y otro dia mandolos Carlo Magno poner en ordenança], y saliô de la Ciudad, y los peones quedaron atras, y lleuaron grandissimas riquezas, que hallaron en la Ciudad, y los Reyes que auian escapado de la batalla, supieron que los hombres de cauallo yuan delante, y que los peones yuan cargados de los tesoros de la Ciudad, y fueron para ellos en buena ordenança, y sin mucha resistẽcia matarõ quatro mil dellos. Y como las nueuas de Aygolante, y de sus caualleros viniessen a Furre Principe de Nauarra grãde señor, y muy valiente por su persona embio a dezir a Carlo Magno, que le esperasse en el campo, y Carlo Magno tenia tanta Fè, en el fauor de Dios, y tanto desseo de pelear por su

san-

santissima ley, q̃ huuo gran plazer dello. Y assignando el campo, y el dia de la batalla, Carlo Magno se puso en oracion, y rogò a Dios que le quisiesse dar a conocer los Caualleros q̃ en aquella batalla auian de morir. El dia siguiente, que era dia de la batalla, estando toda la gente armada, vido Carlo Magno, que todos los q̃ auian de morir en aq̃lla batalla tenian vna cruz colorada en el ombro izquierdo, y diò infinitas gracias a Dios por ello. Y auiẽdo piedad dellos los llamò a todos, y los encerrò en cierto lugar, y les mandò q̃ en ninguna manera no saliessen a la batalla. Y con la otra gente diò batalla a Furre, y en poco tiempo los desbaratò, y matò la mayor parte de su gente, y quando se vido señor del campo, y libre de sus enemigos, se boluiò a donde auia encerrado los otros, y los hallo todos muertos. Y conociò que la voluntad de Dios era, dar aquel dia su santa gloria, y la corona del martirio a aquellos que tenian aquellas señales, y que auia hecho simplemente en les querer prolongar su salud.

(§)



CAPITVLO LXVIII.

Que habla de Ferragus marauilloso Gigante, que lleuaua los caualleros debaxo del brazo, y como don Roldan huuo batallo con el

DEspues que Aygolante, y el Principe Furre fueron muertos, y otros muchos Reyes, y grandes señores de Turquia, fueron las nueuas al Almirante de Babilonia, el qual tenia en la tierra vn Gigante que se llamaua Ferragus, y mandò apercebir treynta mil hombres de pelea, y en compañia del Gigante los embiò a hazer guerra a Carlo Magno; y aportaron a vna Ciudad que se llamaua Vagiere, y tomaron ciertos lugares de Christianos, y despues embiò Ferragus a dezir al Emperador, si queria auer batalla vno por vno, y el Emperador, que jamas huyò de ninguna peligrosa batalla por la Fè de Iesu Christo acetò el desafio, y señalò el campo de la batalla. Mas sus varones le rogaron que en ninguna manera tal no hiziesse ofreciendose todos de yr a la bataala del Gigante por el, diziendo, que en su vida se encerraua la honra de todo su exercito, y a ruego dellos dexo de yr a la batalla, y mandò al noble Ozer de Danoys, que se proueyesse de muy buenas armas, y buen cauallo, y otro:

tro dia por la mañana saliesse a la batalla con el gigante Ferragus, y el fue muy contento dello. Y venida la mañana, Oger de Danoys armado, de todas armas, cauallero en vn poderoso cauallo, saliò al campo donde estaua señalada la batalla: y luego saliò Ferragus, y mirò a todas partes si veria mas de vn cauallero, y como vido que estaua Oger de Danoys solo, se allegò a el sin hazer semblante de batalla, y le tomò debaxo del braço, y sin le hazer mal ninguno, le lleuò a la Ciudad, y le mandò meter en vna fuerte torre. Era este gigante tan grande como dos grandes hõbres la cara tenia dos palmos, de largo, y otro tanto de ancho, sus braços, y piernas, parecian grandes bigas de lagar; y tenia la fuerça de quarenta hombres, y trahia dos arneses vestidos vno sobre otro, su yelmo tenia tres dedos de gruesso, los dedos de las manos tenian vn palmo de largo. Y dexò a Oger de Danoys en la torre; bolviose otra vez al campo; y sabiendolo el Emperador Carlo Magno embiò otro que se llamaua Renaldo de Abeupin, y Ferragus lo tomò ligeramente, y lo lleuò a la torre, y boluiò luego al cãpo, y el Emperador le embiò a Constantino de Roma, y lo lleuo con los otros. Y Carlo Magno le embiò dos juntos, y Ferragus tomò al vno debaxo del vn braço, y al otro debaxo del otro, y los lleuò ligeramente a la torre con los otros. Y

viendo esto Carlo Magno, fue muy espantado; y no osaua embiar otro, y no sabia que se hazer, q̃ embiarle muchos siẽdo el solo, le parecia feo, y vno, ni dos no aprouechauã nada, y estaua muy pensatiuo por esso. Y Roldan viendo la fuerça del pagano estaua assi mismo mal contento, q̃ los que auia lleuado, eran todos buenos caualleros, y sin temor alguno de las grandes fuerças del gigante, fue a pedir licencia a Carlo Magno para salir a la batalla, mas no se la quiso dar. Y auiendo estado Ferragus gran rato en el campo solo, embiò al Emperador, que le embiasse con quien peleasse que grande mengua era suya, no tener en su Corte quien saliesse a la batalla con vn solo cauallero: esto, y otras amenazas feas le embiò a dezir muchas vezes. Oyendo esto Roldan, le tornò a suplicar que le diesse licencia para yr a la batalla del Gigante, que mas honra le seria morir en ella, que sufrir las amenaças del Gigante. Y viẽdo Carlo Magno la importunaciõ de Roldã, y las amenaças de Ferragus, huuo de le dar licencea, y le dixo que lleuasse otro cauallero en su compañia, y Roldan le dixo: Si a la batalla de vn solo cauallero fuessemos dos la honra era del que solo estaua, aunque muriesse en el campo. Y tus caualleros, no por hazienda, ni por riquezas se han puesto a las grandes afrẽtas, sino por la hõra, siruiẽdo a Dios, y a tu Imperial

Rial corona. Portanto no me mandeis yr acopañado para vn solo cauallero. Y despedido de Carlo Magno fue prestamente armado de todas armas, y caualgò en vn muy escogido cauallo, y, con vna muy gruessa lança, saliò al campo de la batalla donde estaua Ferragus esperando, y estaua sin lança, y tenia en el braço izquierdo vn escudo de azero muy grande, y en la mano derecha vna espada, la qual conuenia para las fuerças, y esgrandor de su cuerpo. Y Roldan le dixo que tomasse la lança, y el gigãte no le respondiò nada, y se fue para el, y Roldan no quiso tener ventaja alguna en las armas, y dexò la lança, y echò mano à durandal, y le esperò con grandissimo esfuerço. Y llegado el gigãte para lo lleuar como los otros, le diò Roldan vn gran golpe en el Yelmo, mas ni por esso no dexò de juntarse con el, y le tomò con el braço derecho, y le sacò de la silla, y boluiò rienda para lleuarle a la torre, donde tenia a los otros: viendose Roldan lleuar de tal manera, estribò con el pie en las ancas del cauallo, y con entrambas manos asiò del capuce del gigante, y le trastornò de cauallo, y cayeron entrambos en el suelo. Y Ferragus dixo a Roldan si querria que caualgassen en sus cauallos, y el le dixo que si, y caualgaron entrambos, y boluieron a la batalla, y don Roldan diò a su enemigo tres golpes arreo en el yelmo, y al tercero res-

resbalò la espada, y le matò el cauallo, y viendose Ferragus a pie, con grande enojo se cubriò del escudo, y alçò la espada quanto pudo; y temiendo Roldan la fuerça del gigante, desuiandose del tiro vn reues cō toda su fuerça, y le diò en la mano derecha, y le hizo caer la espada en el suelo, y se diò con el puño en la cabeça del cauallo de Roldan, q̄ diò con el en suelo, y a pie entrambos siguieron su batalla, guardandose don Roldan con ligereza de los golpes del gigante, y durò su batalla hasta que la noche los departiò, sin que en ello se conociesse ventaja alguna, y cōcertaron que en la mañana a pie, y sin lança diessen fin a su batalla, y se fueron a descansar.

CAPITVLO LXIX.

De como Roldan y Ferragus hizieron su batalla a pie, y como disputaron de la Fe, y de que manera fue muerto Ferragus.

VEnida la mañana, salieron Roldan, y Ferragus al campo de la batalla, y pelearon hasta medio dia, sin que ninguno dellos fuesse herido, q̄ Roldan se guardaua de los golpes del gigante; y el estaua guardandose de los galpes de durandal por la fuerça de sus armas, q̄ eran todas dobladas, y siendo muy cansados entrambos, Ferragus.

gus, pidiô treguas a Roldan para dormir vn poco, y don Roldan fue contento dello, y Ferragus se tendiô en el suelo, y quando dõ Roldan le vido echado, tomò vn grande canto, y selo puso debaxo de la cabeça, porque durmiesse mas a su plazer. Y despues se assentò cabe el, mirandole las manos, y marauillose dellas, y de la grãdor de su cuerpo, y luego que fue despertado Ferragus se leuantò, y se assentò, y don Roldã se assentò cabe el, y le dixo: Mucho estoy marauillado, Ferragus de tus grandes fuerças, y como puedes cõportar el peso de tus armas; y Ferragus le dixo: Sepas que tengo la fuerça de quarenta hombres, y allende desso no puedo morir de herida sino por el ombligo, y Roldã mostrò q̃ no lo auia entendido, y Ferragus le preguntò como se llamaua, ù de que linaje era, y Roldã le dixo: yo me llamo Roldan, y soy sobrino de Carlo Magno. Y le preguntò Ferragus que Fè tenia, y que ley guardaua? y Roldan le respondiô, yo soy Christiano, y la ley de Christo tengo, y en defension de aquella deseo morir, y Ferragus le dixo: Essa ley Christiana quiẽ la diò, y Roldã le respõdio: Despues que el todo poderoso Dios que hizo el cielo, y la tierra, y hizo a nuestro padre Adan, el qual fue desobediente a sus mandamientos, fue todo el mundo priuado de la gloria del Parayso. Y doliendose el hijo de Dios de la perdicion de las

animos descendiò del cielo, y tomò nuestra humanidad, y sufrio muerte, y passiõ por librarnos de las penas del infierno, y conuersando acà entre nos el hijo de Dios, nos dio doctrina, y enseñamiento, mediante los quales pudiessemos alcançar la gloria del Parayso. Y despues que Ferragus le huuo preguntado otras muchas cosas tocantes a la ley Christiana, le dixe: Tu eres Christiano, y tienes (segun parece) la ley de su Dios atraygada en tus entrañas, y por ella veniste a batalla, y yo viniera de Turquia por vẽgar la sangre de los nobles *Reyes*, y esforçados Caualleros que Carlo Magno ha hecho morir en esta tierra. Portanto quiero q̃ en la nuestra batalla aya esta condicion, que la ley del vencedor sea auida por muy buena, y aprouada; y la del vencido por falsa, y aunque Roldan conocio que erraua en tener aquel concierto, confiando en Dios, dixo, que le plazia: leuantaronse entramboos, y empeçaron de nueuo su batalla. Y viendo Ferragus que jamas podia alcançar a dõ Roldan, por la ligereza que tenia sintiendose ya cansado, pensò de vsar de maña: viendo que Roldan le queria dar vn golpe encima del yelmo, el lo esperò osadamente, y quando le vido alçar la espada, antes que abaxasse el golpe dexò caer su espada, y le abraçò por el cuerpo, y le derribò en el suelo, y le queria degollar con los dientes, y Roldan sacò vna

daga que tenia, y le la metio por debaxo del arnes, y la falda, y le hiriò en el ombligo, quando se sintiò herido diô vn grandissimo grito, y conocieron los suyos que estava en grande necessidad de socorro, y salieron prestamente en su fauor. Y viendolos venir Roldan tañô su cuerno, y vinieron assi mismo los Christianos en su fauor, y allegados al campo, empeçaron cruda batalla, y fue Roldan seruido de cauallo, y de lança: viendo a vnos Caualleros que lleuauan al gigante a la Ciudad, fue empos dellos, y en poco rato derribò la mayor parte dellos, y los otros dexaron a Ferragus, y huyendo se metieron en la Ciudad, y Roldan preguntô al gigante, si queria ser Christiano, y el le dixo que no, y mandô a los peones que le cortassen la cabeça. Y durò la batalla seys horas, y muriò mucha gente de la vna parte, y de la otra, y no pudiendo los paganos sufrir los duros golpes de los Christionas se quisieron acoger en la Ciudad, mas no pudieron guardar, q̃ no entrassen los Christianos con ellos, y fueron señores de la Ciudad; y sacaron a los caualleros que en la torre estauan.

(§) (§)
(§)

CAPITVLO LXX.

De como Carlo Magno huuo batalla con el Rey de Cordoua, y Seuilla.

QVando el Rey de Cordoua, y el de Seuilla, supieron la muerte de Ferragus, y de los otros caualleros huuieron gran enojo dello, y embiaron sus Embaxadores al Emperador Carlo Magno. Y le dixeron como los Reyes de Cordoua, y de Seuilla, tenian gran deseo he auer batalla con el, y si queria yr a vn campo llano muy grande con su gente, de guerra que los hallaria allà con sesenta mil hombres de pelea, y el Emperador les dixo: dezid a los Reyes, que aunque no lleuo tanta compañia como ellos, q̃ no dexarè por esso de yr al campo para el dia q̃ fuere señalado: y escogido el campo, y el dia, mandò el Emperador apercebir toda su gente, y lo mesmo hizieron los Reyes Moros, y mandaron hazer diez mil caratulas muy feas: dellas negras; dellas coloradas con grandes orejas, y mayores cuernos, y mandaron que se las pusiessen los peones, y que cada vno tuuiesse vn cencerro en la mano, y llegado Carlo Magno al cãpo con su gente, y ordenadas sus batallas para acometer a sus enemigos, pusieronse delante los

peo-

peones con las caratulas, y tañendo los cencerros espantaron los cauallos en tanto grado, que a pesar de sus señores echaron a huyr, y desbaratataron todas las batallas, y entonces se metieron en ellos los paganos con buena ordenanza, y mataron muchos dellos, y viendo esto Carlo Magno no mandô recoger toda su gente, y mandò a los caualleros que cada vno pusiesse vn paño delante los ojos de su cauallo, y que les cerrassen los oidos con algodon, y que en la mañana con buena ordenança acometiessen sus enemigoa, y assi fue hecho. Y durò la batalla hasta medio, dia, y los desbarataron a todos saluo a diez mil hombres que tenian en guarda dos carros con grandes reparos al rededor dellos, y el vno destos carros estaua sin estandarte, y estauan juramentados aquellos diez mil caualleros que por peligro, ni afrenta en que se viessen no voluiessen la cara a sus enemigos, mientras el estandarte estuuiesse alçado, y sabiendo esto Carlo Magno se mesiò con gran denuedo en los paganos y hizo tanto, que llegò a la bandera, y diò con ella en el suelo, y entonces echaron a huir los diez mil caualleros, y los Christianos los siguieron hasta que se metieron en vna buena Ciudad que era del Rey de Cordona: y vn noble cauallero que tenia en guarda la Ciudad, se tornò Christiano, y lo bautizò el Arçobispo Turpin

y a-

y a otros que se bautizaron con èl, y los otros mataron.

CAPITVLO LXXI.

Como el Arcobispo Turpin consagrò la Iglesia del señor Santiago.

DEspues de las guerras, y batallas sosodichas, viendo Carlo Magno q̃ toda la tierra estaua sossegada, y pacifica, ordenò de yrse para Alemaña, y antes que fuesse, quiso yr a Santiago en Galicia, y se puso en camino con muy poca gente, y fue bien recibido de toda la gente, y anduuo toda la Prouincia, visitādo las Iglesias, y Monasterios que entonces auia, y les mandaua reparar, y proueer de las cosas necessarias, como erā campanas, casullas, y capas, y otros vestimentos, y calices, y patenas, y mandò hazer algunas Imagines muy debotas en honra, y memoria de los Santos, y Santas: è hizo constituciones, y ordenanças, y sojuzgo, y atribuyò todas las Iglesias de aquella Prouincia a la Iglesia de Santiago, y ordenò que todas las casas de Galicia, tributassen cada año a la Iglesia de Santiago quatro dineros de la moneda que entonces corria, y con este tributo eran libres de todo otro pecho, y fue ordenado que todos los Obispos de aquella Prouincia

cia, fuessen sujetos al Obispado de Santiago. Y el Arzobispo Turpin acõpañado de nueue Obispos, hombres, de muy santa vida, a respuesta del Emperador Carlo Magno consagrô, y bendixo la dicha Iglesia en el mes de Iulio. Y fue llamada la Iglesia de Santiago Apostolica, por quanto es la segunda Iglesia de la Christiandad, donde recorren los Christianos para hallar indulgencias, y remissiõ de sus pecados. Y la primera es San Pedro de Roma; por quanto San Pedro fue muy amigo de Dios, y muy honrado entre sus Apostoles, y predicò su santissima Fè en Roma, y en ella fue martirizado. Y despues el señor Santiago, que tomô grãdissimo trabajo por ensalçar el nombre de Dios en la Prouencia de Galicia. Portanto dignamente ay memoria de sus milagros, y martirio por todo el mundo.

CAPITVLO LXXII.

Como Ganalon fue embiado con embaxada a los Reyes Moros, y como propuso de vender sus compañeros; y vna reprehension del Autor

EN este tiempo estauan en la Ciudad de Caragoça dos Reyes hermanos, el vno se llamana Marsirius, y el otro se llamaua Belegandus, los quales auia embiado el Almirante de Babilo-

lonia a España, y estos Reyes en señal de amor
auian embiado grandes dones, y tributos al Em-
perador Carlo Magno: otro tiempo deseando
Carlo Magno de tornarlos Christianos, propu-
so de les embiar vn mensajero que les amones-
tasse, y fue escogido entre todos sus Caualleros
Ganalon, por ser muy eloquente. Y le mandò
Carlo Magno que les dixesse, que se tornassen
Christianos, ò que le embiassen tributo, y parias,
en señal de vassallaje. Y Ganalon armado de to-
das armas, se partiò para Zaragoça, fue bien re-
cebido de los Reyes Moros, y despues que huuo
hecho su embaxada, le preguntaron los Reyes
por Carlo Magno, y por sus Caualleros, y de sus
condiciones, y modo de viuir, y conocierõ en sus
respuestas, que no los queria bien, y conocieron
assi mismo en su fisonomia, que por dineros ha-
ria qualquier vileza, y por esso le osaron hablar
de traicion, la qual muy ligeramente consintiò,
y le dieron veinte cauallos cargados de oro, y
de plata, y de otras joyas de gran valor, y les pro-
metiò de les entregar los Caualleros, y varones
de Carlo Magno, y a el mesmo si pudiesse; y les
dixo, que embiassen su gente al puerto de Ron-
cesualles, y que tenia modo de les entregar los
doze Pares, y fue ordenado entre ellos, que Gana-
lõ lleuasse al Emperador treynta cauallos carga-
dos de oro, y de plata, y seda, y brocado, y qua-
tro-

trocientos cauallos todos cargados de vinos muy escogidos, y dos mil Moras muy hermosas, y esto en señal de amor, y obediencia. Y esta traycion hizo Ganalō solamēte por codicia. O maldito hombre, y en fuerte punto engendrado naciste de noble sangre, y fuiste prouocado de auaricia, y hazer tan gran traycion? Eras rico de grandes rentas, y por dinero te mouiste a vender a tu señor? No podias dezir, que de necessidad eras constreñido, y aunque la tuuieras, no eras escusado. Entre tantos caualleros de hōrra fuiste escogido para lleuar aquella embaxada, fiandose el Emperador en ti, tanto como en qualquier dellos: y por dineros vendisteael, y a todos sus varones? Si del tenias enojo, porque vendias los nobles caualleros, y si dellos tenias algun rancor, porque vendias a tu natural señor de quien tantas mercedes auias recebido? De toda la Christiandad eran queridos, y de ti fueron vendidos. Miraras que hazias maldad a Dios de vender sus caualleros, y despues a tu natural señor. Y finalmente a todos los Christianos, q̃ tenian en el los fuertes fortaleza, y cumplido socorro contra los infieles, a los quales los vendistes por dineros, siendo sus amigos, y tus cōtinos compañeros. O peruersa auaricia enemiga de caridad, è inconstante de toda la virtud de, quantos males eres causadora! Por auaricia vē-

dió

diò Iudas a Iesu Christo, por auaricia fue Adan desobediente a su Criador, y por ella fue la Ciudad de Troya puesto en sujecion, y por auaricia vendiò Ganalon los caualleros en quien jamas faltò virtud, y nobleza. y Ganalon lleuô los presentes susodichos a su señor Carlo Magno, el qual diò credito a sus engañosas razones, y sin sospechar mal alguno recibiò los presentes, y los repartiò a su gente. Y despues por consejo de Ganalon se partiò cõ todo su exercito para Rõcesualles, q̃ le diò a entender, que los Reyes se queriã tornar Christianos, y diô la primera guarda a Roldan, y a Oliueros, y a los otros sus principales varones cõ solamente cinco mil hõbres de pelea, y el se quedô atras. Y los dos Reyes Moros estaua en Roncesualles, como les dixera Ganalon, con sesenta mil hombres de pelea puestos en dos batallas. En la primera batalla auia veynte mil hombres, y en la otra quarenta mil. Y estaua apartada la vna de la otra. Y llegados los Christianos a la primera batalla de los Moros los dexaron passar hasta que los tomaron en medio y empeçaron vna cruda batalla, y fueron los Christianos fuertemẽte apremiados a retraerse, q̃ estauan muy fatigados.

CAPITVLO LXXIIII.

De la muerte de los Caualleros Franceses, y del Rey Marsirius, y como don Roldan fue herido de quatro lançadas.

EStando los Christianos desuiados de sus enemigos, vieron venir otra batalla de Moros, y entonces taño Roldan su cuerno, mas no plugo a Dios que le oyesse Carlo Magno, q̃ les quiso dar Dios aquel dia las coronas del martirio, que de grandes tiempos les tenia aparejadas en satisfacion de sus seruicios, porque fuessen capazes de la bienauenturança del Paraiso. Y puso don Roldan su gente en ordenança para esperar a sus enemigos, y les dixo, q̃ sin recelo de morir entrassen en la batalla, pues en ello haziã seruicio a Dios nuestro Señor, y para esso eran partidos de sus tierras, y que mayor era la gloria q̃ esperauã q̃ la pena q̃ recibiriã. Y yendo los paganos para ellos, tañe Roldan otra vez su cuerno, y encomendandose a su criador, entrò en la batalla con tãto esfuerço que en poco rato hizo grande matança dellos, y el fue herido de quatro heridas mortales, y entonces llegaron cien caualleros Christianos que seguian a los otros, mas no porque supiessen alguna cosa de la batalla. Y quando

don Roldan los vido pensò que el Emperador era llegado con toda su gente, y con este pensamiento se metiò en la batalla sin ordenança alguna, y siguieronle los cien caualleros, y fueron muertos saluo dos, y el vno se llamaua Baldoino, y el otro Tierri. Y viendo don Roldan todos sus compañeros muertos, y el malamente herido, y que Carlo Magno no venia, conociò que auian sido vendidos, y perdida la esperança de salir viuo de aquella batalla, muy deseoso de vengarse de sus enemigos, tomò vn Turco por los pechos, y pusole la espada a la garganta, diziendo, que moriria sino le mostraua al Rey Marsirius, y el Turco le prometiò de se lo mostrar, y le dixo: vedes aquel cauallero que trae la deuisa verde sobre las armas, y el cauallo vayo, aquel es el Rey Marsirius, y aquel diò grandes riquezas a Ganalon vuestro mensajero: porque os truxesse a lo que vos vedes. Entonces Roldan besò la cruz de su espada, y se cubriò de su escudo, y empeçò a derribar caualleros, y peones, hasta que llegò al Rey Marsirius, y le diò tal golpe en el ombro derecho que le hendiò hasta la cinta, y Baldoino, y Tierri que estaua con Roldan por huir de la muerte, y se metieron por el monte, y todos los otros quedaron muertos por el campo, y los Moros cobraron tanto temor de Roldan, por el gran golpe que diò al Rey Marsirius, que no se

le

le osauan parar delante, y tuuo lugar de salir de la batalla, y se tendiò en el suelo al pie de vna peña, herido de quatro llagas mortales. Y desto no supo nada Carlo Magno hasta la fin, q̃ Ganalon por dar lugar a los paganos le tenia en juego de tablas, y en otras cosas de plazer a el, y al Arçobispo Turpin. Y el Rey Belegandus quando vido los Christianos muertos temiendo que vendria Carlo Magno con la otra gente, tomò otro camino, y se boluiò para Çaragoça.

CAPITVLO LXXIV.

De la muerte de don Roldan.

EStando Roldan al pie de la peña herido de quatro llagas mortales, sin otros golpes muchos, que en el cuerpo, y en la cabeça auia recebido, no tenia menos pesar de la muerte de los otros Christianos, que de la suya misma, consolauase porque moria en defensiõ de la Fè de Iesu Christo, recebia pena en verse en su postrimera hora solo en el monte, desamparado de todo el mundo. Daua gracias a Dios, porque el dia antes auia confessado, y recebido el precioso cuerpo de Iesu Christo, q̃ lo tenian por vso los caualleros de Carlo Magno quando auian de entrar en batalla, ò si se recelauan de algun peligro. A-

ba ua assi mesmo a su Criador, porque le diera lugar dele pedir de coraçon, y de boca, perdon de sus pecados; lo que no tuuiera si muriera peleando, y esperando la muerte con mucha paciencia empeçô á dezir: Señor Dios mio, Criador, y Redentor hijo de la gloriosa Madre de consolacion. Tu sabes lo que yo he hecho, y he passado, por los meritos de tu sagrada passion te ruego q̃ mis yerros me sean perdonados, y no repares Señor en mis pecados, sino al arrepentimiento que dellos tengo, y te suplico q̃ me des paciencia en mi muerte, y la recibas en descuẽto de mis culpas. Tu eres piadoso, y misericordioso, portanto te ruego, que mires con ojos de piedad como miraste al buen Ladron, y me perdones, como perdonaste a Maria Magdalena: y despues se parò a mirar su espada, diziendo: O espada de gran valor, la mejor q̃ nunca fue forjada, gran esfuerço me daua siempre que te miraua, muchos arneses he despedaçado, y muchos yelmos he cortado, contigo he muerto grande numero de paganos, jamas me faltaste, ni en ti nunca mella hallè, ningũ arnes aprouechaua cõtra tu fineza; ò quanto temor temian de ti los paganos mucho temblauan solamente en verte en mis manos, con razon me pesa dexarte, pues que contigo he derramado mucha sangre de infieles ensalçando el nombre de mi Criador, al qual

fue

suplico que dè su gracia de hallar algun buen cauallero Christiano, que conozca tu bondad, y valor, grã dolor siento en dexarte, y mucho mayor si pensase que quedauas en poder de paganos, y por sacar mi alma deste cuydado, quiero hazer que no te goze Moro, ni Iudio, ni Christiano: y entonces se leuantô cõ gran trauajo, y la tomo con entrambas manos, y dio con ella en la peña tantos golpes, que la hendiò hasta el suelo, sin q̃ en la espada hiziesse mella, ni señal alguno, y quando vido que no la podia quebrar, tomò su cuerno para hazer señal a algun Christiano, si en el monte se huuiesse escondido, y tañò dos vezes, y la segunda vez se abriò todo de cabo a cabo, y se le abrieron las llagas, y las venas de su cuerpo, y llegò aquella voz a oidos del Emperador, que estaua a dos leguas de aquel lugar, y estaua jugando con Ganalon, y conocio que era Roldan que tañia, y Ganalon le dixo: Señor, Roldan ha ydo a caça, y aurà muerto osso, ò puerco, y de plazer tañe su cuerno que asi lo suele hazer: y Carlo Magno creyò q̃ seria asi, y se estuuo jugãdo. Y estando Roldan ya a la fin de sus dias llegò a el su hermano Baldoino, y cõ infinitas lagrimos, sin le poder hablar le abraçò, y besò muchas vezes, y don Roldã, y le dixo: Hermano primero me matara la sed que las heridas, y Baldoino anduuo gran parte del monte en busca de agua, y

nunca la pudo hallar, y buelto hallò a don Roldã mas muerto que viuo, y caualgò en vn cauallo que hallo suelto por el monte, y fuesse para donde estaua Carlo Magno. Y luego llegò Tierri Duque de Dardania, y huuo gran lastima de don Roldan, y queriendole hablar, nunca pudo echar la palabra de la boca, que se pudiesse entender der. Y quando Roldan le vido cabe si, recibiò algun consuelo, y dixole a quien mirays Tierri? No es este Roldan vuestro cõpañero? No es este el Capitan de los Christianos? No es este el que vencia los ferozes gigantes? No es este el que en las crudas batallas acaudillaua los Christianos? No es este el enemigo de los infieles? No es este el que por ensalçar la Fè de su Criador no tenia en nada los pelegros deste mundo? No es este el que a Carlo Magno, y sus amigos sacaua de los peligros, y afrentas? Este es vn hombre mal hadado, y aborrecido de todo el mundo. Fue tanta su desdicha, que no solamente le priuò de la cõpañia de sus amigos, mas en su postrimeria hora le desterrò en estas asperas peñas a fenecer sus dias entre los animales brutos. No son estos los braços que quebrauan las gruessas lanças? No estas las manos q̃ dauã los grandes golpe, y [illegible]daçauan los finos arneses, è yelmos? Y to[illegible]o su espada en la mano, dixo: Mas no pie[illegible]e esta no sea durandal la buena espada, en

la

la qual puso Dios grande virtud: y abraçado con ella, juntada la boca con la cruz, se amortecio. Y el Duque Tierri sus ojos tornados fuentes, le empeçò a desarmar por afloxarle la boca del estomago, y le hallò las armas llenas de sangre, y no lo osò desarmar, porque no se desangrasse. Y tornado en si Roldan, juntò las manos ambas a dos; y pidio a Dios perdon de lo que auia hablado, y dixo a Tierri q̃ le oyesse de confession, y confessò con el con grande contricion de coraçon. Y despues de confessado, puso sus manos en cruz, y alçò sus ojos al cielo diziendo: *Et in carne mea videbo Deum Saluatorem meum.* Y puestas las manos sobre los ojos dixo: *Et oculi mei conspecturi sunt.* Y abraçado con la cruz de su espada, dixo: *In manus tuas Domine, commendo spiritum meum.* Y diò el anima a su Criador a veinte y seis dias del mes de Iunio, año del Señor de ochocientos y diez años.

CAPITVLO LXXV.

De vna vision que huuo el Arçobispo Turpin de la muerte de Roldan, y del sentimiento de Carlo Magno.

EL Arçobispo Turpin era hombre de santa vida, y auia sabido grandes secretos de D

por reuelacion. Y diziendo Missa, estando en el Momento, oyò grande melodia de Angeles, y rogò a nuestro Señor Dios que le hiziesse sabidor, porque tenian aquellos Angeles tanta alegria, y porque auian baxado acà, y oyo vna voz, que le dixo: Nosotros lleuamos el anima de Roldã, cauallero de Dios al Parayso; acabada la Missa, fue el Arçobispo Turpin a contar lo que auia oido al Emperador Carlo Magno. Y estando cõtando esto, entrò Baldoino messando sus cabellos sin ninguna piedad, diziendo a grandes vozes que Roldan estaua herido de muerte, y los Christianos q̃ con el auian ydo eran todos muertos, y que auian sido vendidos. Quando los del Real oyeron esto empezaron todos a llorar, y se pusieron todos en camino, mas el noble Carlo Magno, a quiẽ mas tocaua que a ninguno de los otros, fue el primero q̃ llegò donde estaua Roldan, y como lo vido muerto, cayò sobre el amortecido, y despues que fue tornado en si empeçô a tirar de sus barbas, y atormentar su cuerpo con mucha crueldad, y llorãdo amargamente dezia: O Roldan, consuelo de mi vejez, honra de los Franceses, espada de justicia, lãça q̃ no se doblaua, yelmo de salud, semejante a Iudas Machabeo en proeza, y a Sanson en fuerça, y a Absalõ en beldad, O mi caro, y amado sobrino Principe de batallas, destruidor de paganos, y defensor de

Chris-

Christianos, pilar de clerezia, arrimo de viudas huerfanas, amparo de la Iglesia, lengua verdera, boca sin mētira, justo en todo juizio, y guia de los amigos de nuestro Señor Dios, ensalçador de la Fè de Iesu Christo, amador de todos los buenos, Ay desdichado de mi porque te traxe a morir en estraña tierra, y porq̃ no me mori contigo! O don Roldan mi especial cauallero porque me dexaste solo, ay triste q̃ harè! ay mesquino a donde yrè! A Dios suplico, te quiera recebir en su santa gloria: a los Angeles ruego que te reciban en compañia: a los Martires, llamo deuotamente que te quieran allegar en su numero. Los dias que viuiere en esta vida gastarē en continuo llorar, y sentir tu ausencia, quanto sintio Dauid la ausencia de Natan, y Absalon. O noble Roldan mi verdadero amigo, tu estas en la santa gloria perdurable, y me dexas en continuo dolor. Tu estàs en los Cielos en gran consolacion, y yo quedo en mortal lloro, y tribulaciō. Todos los Christianos estan tristes por tu muerte, y los Angeles estan muy gozosos con tu anima. Y estuuo diziendo estas, y otras razones de gran dolor hasta la noche, y hizo assentar sus tiendas, y hazer grandes hogueras por velar el cuerpo de Roldan aquella noche. Y en la mañana fue el cuerpo embalsamado, y guardado con mucha honra.

CAPITVLO LXXVI.

Como Oliueros fue hallado desollado, y de la muerte de los paganos, y de Ganalon.

VEnida la mañana, fue Carlo Magno con su gente al campo de la batalla: y huuieron grande lastima de la multitud de los Christianos que estauan en el campo muertos, aunque auia muchos mas Turcos. Y hallaron al noble cauallero Oliueros aspado en dos palos, y puesto a manera de cruz, y de los dedos de las manos, hasta los dedos de los pies estaua desollado, y tenia doze dardos metidos por el cuerpo, que le passauan de vna parte a otra. Entonces se renouò el llorar, y los mortales gritos por todo el Real. Y Carlo Magno huuo tanta lastima de Oliueros, que hizo juramento de nunca cessar aunque supiesse perder la vida; hasta tanto, que hallasse a los Moros de Zaragoça, y supo en el camino, como los Moros estauan orilla de Ebro en vnos verdes prados descansando, y curando los heridos: Y Carlo Magno puso su poca gente en ordenança, y los acometiò con tanto denuedo, que en poco rato mataron seys mil dellos, y muchos que se ahogaron en Ebro por saluarse. Y viendo Carlo Magno que tenia poca gente para segui-

guillos, se boluiò para Roncesualles, y hizo embalsamar el cuerpo de Oliueros, como el de Roldan. Y luego hizo pesquisa entre toda su gente, por saber lo cierto de la traycion, aunque auia oido de muchos, que Ganalon los auia vendido y especialmente se supo del Duque Tierri, que lo oyera del Moro que lo dixo a Roldan, quando le mostrò el Rey Marsirius, y acusò a Ganalon publicamente de traycion, y le desafiò sobre ello. Y sabida la verdad, mandò Carlo Magno, que Ganalon fuesse atado a quatro cauallos, a cada braço vno, y cada pie otro. Y despues de bien atado, caualgaron quatro hombres en los cauallos, y los hirieron de las espuelas, y tiraron el vno a vna parte, y otros a otra, y cada cauallo lleuò su quarto.

CAPITVLO LXXVII.

Como el Emperador Carlo Magno se boluiò para Frãcia, y de las grãdes limosnas que hizo por las animas de los Christianos, que murieron por la Fè de Christo.

Despues que Carlo Magno huuo hecho justicia del traydor de Ganalon, fueron los Christianos al cabo de la batalla, y los vnos buscaron a sus señores, y los otros a sus amigos, y de-

dellos fueron enterrados en el mismo lugar, y algunos fueron emballsamados, y otros salados para los lleuar a sus tierras haziendo cada vno lo mejor que podia. Tenia el Emperador dos cimenterios expressamente, para los que en su compañia andauã, y morian por la Fè de Christo. Y el vno està en la ciudad que llaman Arles, y el otro en la ciudad de Bordeaux. Y fueron sagrados, y benditos estos cimientos destos santos hombres, S. Maximio de Aquilgrana, S. Turpin de Arles, S. Pablo de Narbona, S. Saturnino de Tolosa, S. Faustino de Potiers, S. Marçal de Limoges, y S. Eutropis de Xantes. Y en ellos fueron enterrados los mas de los Christianos q̃ murieron en Roncesualles. El Emperador hizo lleuar el cuerpo del noble don Roldan con mucha honra en vnas andas cubiertas de terciopelo negro, hasta a Blayes en la Iglesia de S. Ramon, la qual el hizo edificar, y mandò poner encima de su sepultura su espada, y a sus pies su cuerno de marfil. Y despues fue lleuado su cuerpo a Roncesualles, en vna muy debota Iglesia q̃ alli se fundò, en seruicio de nuestro Señor Dios, en memoria de aquella cruel batalla, y se hizo junto a ella vn Rico Hospital, donde se hazen continuamente grandes limosnas, por todas las animas de los Christianos que en ella murieron, como parece oy en dia. En Bordeaux fueron en-

terrados

terrados el buen Oliureos, Guadebovs Rey de Frisa Oger de Danoys, Christian Rey de Bretaña, Guarin Duque de Lorena, Caferos Rey de Bordeaux, Engerius Rey de Aquitania, Lamberto Rey de Borges, Galerius, y Regnaldo con cinco mil hombres. Y distribuyò el noble Emperador grandes tesoros y riquezas por las animas de sus caualleros. Y mandò que la tierra siete leguas al rededor de aquella Iglesia, y cimenterio, fuesse sujeta solamente a la Iglesia. Y ordenò, que para siempre el dia de Pascua de Flores fuessen vestidos dozientos pobres, y que se dixessen treynta Missas, y que se rezassen treynta Psalterios por las animas de los q̃ alli murierõ en la Fè de Christo. En Arles fueron enterrados el Conde de Langre, Sanson Duque de Borgoña Naimes Duque de Bauario, Alberto Borgoñon, con otros cinco caualleros, y cõ diez mil hõbres de pie. Costantino de Roma, fue lleuado por mar a Roma con otros muchos Romanos. Y destribuyò assi mismo Carlo Magno gran tesoro, y dexò grande renta perpetua a la Iglesia, y cimenterio de Arles por las de sus caualleros.

(§)

CAPITVLO LXXVIII.

Como el Emperador Carlo Magno se partiò de Francia para Alemaña.

AViendo Carlo Magno hecho, y ordenado lo que arriba està escrito, se partiò de Francia para Alemania, y con el se partiò el Arçobispo Turpin. Y quando llegaron a la ciudad de Viena, porque era viejo, con licencia de Carlo Magno se quedô en Viena, y Carlo Magno se fue adelante, y llegado a Paris hizo llamar todos los nobles de su Imperio, y todos los Arçobispos, Obispos, y Prelados y hizo hazer processiones en alabança de su Criador, y del bienauenturado señor san Dionisio: y hizo constitucion, y ordenança, que los Reyes de Francia por venir fuessē obedientes al Pastor, ò Prelado de la Iglesia de S. Dionisio, y que no pudiessen ser coronados sin el dicho Pastor, ò su consejo, y que el Obispo de Paris no fuesse recebido en Roma sin su consentimiento. Y ordenò, que todas las cosas de sus Reynos fuessen tributarias a la dicha Iglesia. Y constituyô para siempre, que qualquier Christiano esclauo, ò catiuo que pagasse quatro dineros a la Iglesia de San Dionisio que fuesse libre, y horro en todos sus Reynos. Y des-

pues

pues de todo esto, tuuo nouenas en la dicha Iglesia; y puesto de rodillas, sin se leuantar, vn dia, y vna noche, delante el cuerpo del bienauẽturado señor san Dionisio, rogò afincadamẽte por todos los que murieron por la Fè de Iesu Christo, y fuele reuelado que todos los que murieron en la batalla de Roncesualles estauan en la gloria del Paraiso.

CAPITVLO LXXIX.

Como Carlo Magno llegò en Aquisgrana en Alemaña y como murio.

DEsque entrò el Emperador Carlo Magno en Alemaña fue muy bien recibido de todas las comunidades, y llegado a la ciudad de Aquisgrana hizo visitar todas las Iglesias, y Monasterios de la ciudad, y las mandò reparar, y proueer de todas las cosas necessarias, especialmente vna Iglesia de nuestra Señora, que el hiziera fundar, a la qual diò grandes tesoros, y dotò de grandes rentas; viuiò sesenta y dos años, y queriendo su Criador dar descanso a sus viejos, y fatigados miembros, le llamò a su santa gloria en el mes de Febrero, año de nuestra saluacion de ochocientos y diez años. Y de su saluacion escriuiò el Arçobispo Turpin hombre de santa

ta vida, estas mismas palabras. Yo Turpin Arçobispo de Remis, estando en la Ciudad de Viena en mi retraymiento rezando mis horas, vi de vna ventana vna legion de diablos por el ayre, y trahian grāde ruido entre ellos, y conjure el vno dellos que me dixesse de donde venian, y porque trahian tan grande ruido; y el me respondiò, que venian de la Ciudad de Aquisgrana, donde auia fallecido vn grande señor, y porque no pudieron lleuar su anima venian muy enojados: y el le preguntò quien era aquel grande señor, y porque no lleuauan su anima, y el le dixo: que era Carlo Magno, y que Santiago les auia sido muy contrario: y el Arçobispo Turpin les preguntò, de que manera les auia sido contrario Santiago, y el le dixo: Nosotros estauamos pesando los bienes, y los males que en este mundo auia hechos; y Santiago traxo tanta madera, y tantos cantos de la Iglesia, que el auia fundado en su nombre, que pesaron mucho mas que los males, assi nos quedamos sin tener poder alguno sobre su anima; y el diablo supitamente desapareciò. Hase de entender por esta vision del Arzobispo Turpin, que los que edifican, ò reparan las Iglesias en este mundo aparejan estancias, y posadas para el otro. Y fueron hechos sus absequias, y honras, segun a tal señor pertenecia.

FIN.

TABLA DE TODOS LOS Capitulos que se contienen en este presente Libro.

Digitized by Google

Ciu-

Cap.

LAUS DEO.

